

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA



TESIS DE GRADO

**“ESTILOS DE CRIANZA Y RESILIENCIA EN
ADOLESCENTES DEL CENTRO DE EDUCACIÓN
ALTERNATIVA SAGRADOS CORAZONES B”**

POR: CRISTINA CONDE CONDE

TUTORA: LIC. ALIDA ROCSANI HUAMAN VALDEZ

LA PAZ – BOLIVIA

Julio, 2019

DEDICATORIA

“A mis padres y hermano por todo el amor y apoyo incondicional que me brindan día a día.”

AGRADECIMIENTOS

“Agradezco a mi tutora de tesis Lic. Alida Rocsani Huaman Valdez por guiarme en esta investigación. A la Lic. Carla Andrea Morales Chávez y el M.Sc. Marco Antonio Salazar Montecinos por los consejos y correcciones que realizaron. Quienes dieron un gran aporte para la culminación de este trabajo”

INDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCION

i

CAPITULO 1

PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1.1. Área problemática	12
1.2. Formulación del problema	20
1.3. Objetivos	20
1.4. Hipótesis	20
1.5. Justificación	21

CAPÍTULO 2

MARCO TEORICO

2.1. La Familia	25
2.1.1. Definición	25
2.2.2. Tipos de familia	27
2.2.2.1. Familia nuclear	27
2.2.2.2. Familia extensa	27
2.2.2.3. Familia monoparental	27
2.2.2.4. Otros tipos de familias	27
2.2.3. La familia en Bolivia	30
2.2. Estilos de crianza	
2.2.1. Aproximación conceptual	33
2.2.2. Tipos de estilos de crianza	36
2.2.2.1. Estilo permisivo caluroso o democrático	37
2.2.2.2. Estilo permisivo frío o negligente	38
2.2.2.3. Estilo limitador caluroso o indulgente	39
2.2.2.4. Estilo limitador frío o autoritario	40
2.2.3. Características relacionadas con los Estilos de Crianza	41
2.2.3.1. Independencia	42
2.2.3.2. Formas de interacción	43
2.2.3.3. Expectativas hacia el futuro	44
2.2.3.4. Confianza	45
2.2.3.5. Sexualidad	45
2.2.4. Influencia y consecuencias de los Estilos de Crianza	47
2.2.4.1. Con padres permisivos-calurosos o democráticos	48
2.2.4.2. Con padres permisivos-fríos o negligentes	49
2.2.4.3. Con padres limitadores-calurosos o indulgentes	50

2.2.4.4. Con padres limitadores-fríos o autoritarios	51
3. Adolescencia	52
3.1. Definición conceptual	52
3.2. Consideraciones generales de la adolescencia	53
3.3. Desarrollo físico	56
3.4. Desarrollo cognoscitivo	56
3.5. Desarrollo psicosocial	57
3.5.1. Búsqueda de la Identidad	57
3.5.2. Relaciones con la familia, los pares y la sociedad	59
3.5.3. Problemas Psicosociales en la Adolescencia	60
4. Resiliencia	61
4.1. Aproximación Histórica	61
4.2. Aproximación Conceptual	63
4.3. Pilares de la resiliencia	68
4.3.1. Ambiente facilitador	69
4.3.2. Fuerza intrapsíquica	69
4.3.3. Habilidades interpersonales	69
4.4. Factores de riesgo y protección	69
4.4.1. Factores de riesgo.	69
4.4.2. Factores de protección	71
4.5. Factores de la resiliencia	72
4.5.1. Confianza en sí mismo	72
4.5.2. Competencia social	73
4.5.3. Apoyo familiar	74
4.5.4. Apoyo social	75
4.5.5. Estructura personal	75
4.6. Características de las personas resilientes	75
4.7. Resiliencia en la adolescencia	77

CAPITULO 3 METODOLOGIA

3.1. Tipos y diseño de investigación	80
3.1.1. Tipo de investigación	80
3.1.2. Diseño de investigación	80
3.2. Variables	81
3.2.1. Conceptualización de variables	81
3.2.2. Operacionalización de Variables	81
3.3. Población y Muestra	82
3.3.1. Población	82
3.3.2. Muestra	82

3.4. Instrumentos	82
3.4.1. Cuestionario Sociodemográfico	83
3.4.2. Cuestionario de Modos de Crianza (Schaeffer)	83
3.4.3. Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M)	86
3.5. Procedimiento	87

CAPITULO 4

PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS

4.1. Datos Sociodemográficos	91
4.2. Resultados del Cuestionario de Estilos de Crianza	94
4.3. Resultados de la Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M)	103
4.4. Análisis de correlación de Pearson	109

CAPITULO 5

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones	115
4.2. Recomendaciones	118
Bibliografía de referencia	120
Anexos	130

RESUMEN

La presente investigación de Estilos de crianza y resiliencia en adolescentes pertenecientes a un Centro de Educación Alternativa, tiene como objetivo principal identificar el grado de relación entre los estilos de crianza y resiliencia en adolescentes sujetos de estudio de 16 a 18 años, del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B de la ciudad de La Paz.

El tipo de estudio es correlacional, la muestra es del tipo no probabilística conformada por 20 adolescentes de ambos sexos, se aplicaron dos instrumentos; la primera variable estilos de crianza, fue medida mediante el Cuestionario de Modos de crianza por Schaeffer adaptada a nuestro medio por el Lic. Jorge Domic en el año 1979 y la segunda variable resiliencia, fue medida por la Escala de resiliencia Mexicana (RESI-M), utilizada en diversas tesis de la ciudad de La Paz.

Los resultados de la investigación comprueban la hipótesis planteada, la variable Estilos de Crianza tiene relación con la variable Resiliencia. Las madres tienen mayor influencia en el desarrollo de niveles altos y promedio de resiliencia en sus hijos adolescentes, no obstante los padres también juegan un rol importante en la vida de estos adolescentes pero su influencia sobre el desarrollo de resiliencia no están marcada como la materna.

INTRODUCCIÓN

La familia contribuye al desarrollo de las personas siendo que muchas características conductuales se encuentran cimentadas en el hogar, sin embargo en algunos casos la familia queda muy lejos de ser un ente formador de habilidades, debido a la mala dinámica familiar, producida por la violencia dentro del hogar o la falta de conocimientos para brindar adecuados estilos de crianza parentales

Conforme a resultados obtenidos en el Censo de Población y Vivienda 2012, del Instituto Nacional de Estadística (INE), en Bolivia se estableció una población de 10.985.000 habitantes, de los cuales 1.334.899 son adolescentes, representando en la ciudad de La Paz un 25,9% de la población. Se enfatiza que la población adolescente es significativa y es aquella que se encuentra en vulneración por las diferentes problemáticas a los cuales están expuestos constantemente en el diario vivir de nuestra sociedad, muchas de estas problemáticas o conflictos están relacionadas con la forma o estilo de crianza con el que fueron educados en el entorno familiar.

El mundo actual exige que los adolescentes sean cada vez más tolerantes a presiones académicas y sociales, así mismo, nuestra sociedad necesita tener adolescentes con mayor independencia al tomar decisiones propias, que puedan arriesgarse para cumplir sus metas u objetivos como por ejemplo destacar en algún deporte, concursar para obtener una beca de estudios, etc. Pero muchas veces se visualizan adolescentes con conductas riesgosas que llevan al peligro su integridad física, psicológica y sexual, muchos de ellos provienen de hogares inestables, debido a la inadecuada o escasa relación familiar, son muchas veces aprovechados por entes externos que influyen negativamente sobre ellos.

De acuerdo a un estudio realizado sobre “Estructuras e interacciones familiares” en el área urbana de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, revelan que en la ciudad de La Paz las familias constituidas como unión nuclear u hogar ideal; padre, madre e hijos unidos por consanguineidad, solo representan el 17,21%, quienes al convivir en el mismo hogar desarrollan sentimientos de afecto, intimidad e

identificación. Las familias monoparentales donde existe solo una figura parental; padre, madre u otro adulto a cargo, que incluso en ocasiones el hermano(a) mayor asume la responsabilidad y cumple las funciones parentales, llegan a representar solo el 16,39%, detectándose que estas familias tienen la ausencia total de uno de los progenitores, esto se evidencia en los altos niveles de divorcios, separaciones y abandono por parte de uno de los conyugues. (Calle, 2012)

Durante la adolescencia los progenitores son un elemento esencial en la tarea de proporcionar apoyo y orientación, por ello establecer lazos es fundamental para crear un entorno seguro y estimulante, en el que ellos sientan a la vez autonomía y protección, estén expuestos a valores positivos, tengan unas pautas que seguir, dispongan de supervisión y normas con las que orientarse, encuentren oportunidades para el presente y la seguridad de que podrán tenerlas también en el futuro, y tengan la libertad de explorar su identidad, expresar sus opiniones y participar en decisiones que afecten a sus vidas. (Unicef, 2002)

Este apoyo y orientación que brindan los padres en la etapa de la adolescencia se lleva a cabo a través de los estilos de crianza que utilicen los padres para educar a los hijos adolescentes desde la infancia, se entiende a los estilos de crianza como las conductas materna y paterna que percibe y recibe el individuo en la etapa de crecimiento y desarrollo (infancia y adolescencia), las cuales actúan en forma directa y/o indirecta en la conducta del hijo, al ser internalizada (repetidas y mantenidas).(Shaffer, 1959)

Los estilos de crianza influyen en el desarrollo de la capacidad dinámica que les permite adaptarse al entorno social en momentos críticos o estresantes que se irán presentando en el transcurso de su vida como futuros adultos para llegar a la autorrealización como ser biopsicosocial, esta capacidad se conoce como resiliencia, de acuerdo a muchos estudios consideran a la familia como el ámbito potencialmente generador de esta capacidad además es considerada como un proceso dinámico, que tiene lugar a lo largo del tiempo, y se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno, entre la familia y el medio social. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores

protectores y personalidad de cada individuo, funcionalidad y estructura familiar, y puede variar con el transcurso del tiempo y con los cambios de contexto, ante la adaptación de las circunstancias estresantes, transformando y construyendo sobre estas circunstancias dándoles sentido y permitir tener éxito en algún aspecto vital y poder disfrutar de la vida. (Walsh, 2004)

Muchos adolescentes que provienen de familiar monoparentales o estructurales atravesaron diversas situaciones conflictivas por las cuales dejaron sus estudios académicos en el Sub-sistema de Educación Regular pero que a pesar de ello mantienen sus convicciones de superarse, con expectativas de vida positivas y un proyecto de vida latente, son los adolescentes que acuden al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B; que les brinda una oportunidad para satisfacer sus necesidades y expectativas de estos adolescentes en horarios nocturnos, ya que trabajan por la mañana para apoyar económicamente a su entorno familiar.

La presente investigación identifica el grado de relación entre los Estilos de Crianza y Resiliencia en adolescentes que asisten al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, en la ciudad de La Paz.

Para el desarrollo de la presente investigación se tomo en cuenta cinco capítulos:

El primer capítulo se hace referencia al área problemática, objetivos y justificación, los cuales permitieron orientar de forma adecuada el proceso de esta investigación

El segundo capítulo enfatiza el marco teórico, el cual permitió conceptualizar las variables investigativas estilos de crianza y resiliencia por medio de teorías que apoyaron a esta investigación.

El tercer capítulo destaca la metodología utilizada; el tipo y diseño de investigación, la operacionalización de las variables, también la población de estudio y muestra, las técnicas e instrumentos, para la investigación.

El cuarto capítulo refiere la presentación y análisis de los resultados encontrados a través de los instrumentos de investigación, en ella se enfatiza la información más relevante del proceso de investigación.

El quinto capítulo refiere las conclusiones y recomendaciones, en relación a las conclusiones se enfatizan las más esenciales a las que se llegó en la investigación, en las recomendaciones se plantea una forma de solución a la problemática encontrada en el proceso de investigación.

CAPITULO 1

1. PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1.1. Área problemática

La familia es considerada un elemento fundamental para el desarrollo físico, psicológico y social del ser humano, porque muchas de las conductas manifestadas por él, son el resultado del aprendizaje obtenido en el transcurso de su vida diaria desde la infancia hasta la adolescencia.

En la actualidad las familias vienen mostrando diferentes cambios en el funcionamiento con sus integrantes, por factores sociales, económicos y culturales a los cuales se ven inmersos, como lo destaca Telleria, (2005) “A lo largo de la historia de la humanidad las relaciones intrafamiliares, las relaciones entre padres e hijos, el afecto y libertad por ellos brindados, ha pasado por muchas y severas transformaciones, estas transformaciones están directamente vinculadas a valores socioculturales predominantes en un determinado espacio y tiempo”.

En nuestro país el funcionamiento de la estructura familiar se va deteriorando cada vez más por diferentes situaciones, entre ellas se encuentran problemas sociales como violencia intrafamiliar, física y psicológica, el consumo de alcohol o falta de recursos económicos entre otros, que se han ido incrementando en nuestro medio, lo que hace que los padres y madres no tengan el tiempo necesario para criar e interactuar con sus hijos, por ello muchos de ellos poseen más de un empleo con el objetivo de generar ingresos económicos necesarios para la mantención de los mismos, en muchas ocasiones el cuidado de sus hijos los dejan a cargo de familiares o los hijos mayores, y en un caso extremo los dejan solos.

Otros se ven forzados a trabajar junto con sus hijos; quienes deben dejar los estudios escolares o por el número elevado de hijos; los hijos mayores se ven obligados a dejar los estudios escolares para generar mayores ingresos económicos.

Acorde al artículo publicado en el Periodo El Deber (2017), solo el 45,5% de las familias en Bolivia corresponden a una tipología nuclear completa, esto fue revelado en una encuesta realizada por Instituto Nacional de Estadística (INE) donde menos de 5 de cada 10 familias tienen a la cabeza del hogar a una pareja; padre, madre e hijos.

Datos recogidos en 2015, señalan que en Bolivia existen más de 3 millones de hogares constituidos con un promedio de 3,6 personas por familia, de los cuales el 10,9% de las familias son monoparentales, significando que solo un miembro de la familia se encuentra a cargo del hogar, ya sea el padre o madre. El 14% son de hogar extendido, familias donde los hijos o hijas son criados con un familiar; abuelo, tío u otro pariente

“La encuesta también revela que el 18,3% de los hogares con familias nucleares completas vive en extrema pobreza”. (Andre, 2017)

En la ciudad de La Paz, 6 de cada 10 familias conviven con parientes cercanos, como lo destaca un estudio realizado sobre “Estructuras e interacciones familiares” en el área urbana de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Los datos acentúan que el “57% de las familias de la urbe paceña es extendida. Se entiende por extendida aquellas integradas por miembros de más de dos generaciones, donde abuelos, tíos y otros parientes comparten una vivienda y participan en el funcionamiento familiar.”(Calle, 2012)

Revelando que las familias constituidas como unión nuclear u hogar ideal; padre, madre e hijos unidos por consanguinidad, solo representan el 17,21%, quienes al convivir en el mismo hogar desarrollan sentimientos de afecto, intimidad e identificación. (Calle, 2012).

En el entorno familiar los modos o estilos que los padres y madres utilizan para la crianza o formación de los hijos brindan diferentes parámetros a nivel psicológico y social necesarios para un desarrollo fructífero y óptimo desde la etapa de la infancia hasta la adolescencia implicando valores, creencias, roles sociales, expectativas y proyecto de vida entre otros, con la finalidad que durante la adolescencia tengan un

autoestima equilibrado y puedan integrarse o adaptarse en el entorno social (fuera del núcleo familiar) utilizando sus habilidades y capacidades adquiridas en el entorno familiar ante situaciones efectivas u hostiles que puedan presentarse.

Los estilos crianza se definen como el conjunto de acciones, sentimientos y actitudes que los padres manifiestan hacia los niños o adolescentes y que tomadas como un todo, tuvieron un clima emocional favorable o desfavorable en el desarrollo de los niños o adolescentes.

Según Schaeffer los modos o estilos de crianza son las conductas paterna y materna que percibe y recibe el individuo en la etapa de crecimiento y desarrollo (infancia y adolescencia), las cuales actúan en forma directa y/o indirecta en la conducta del hijo, al ser internalizada (repetidas y mantenidas). Plantea cuatro estilos de crianza: permisivo caluroso (el más adecuado), permisivo frío (es indiferente), limitador caluroso (sobreprotector) y limitador frío (autoritarismo, castigo)

Por ello las formas de crianza que lleguen a utilizar los padres pueden tener efectos negativos sobre los niños o adolescentes a su cargo tal como lo describe Urdinaga y colaboradores (2004) en su investigación “Formas de crianza recibida por el agresor y su asociación con violencia hacia la pareja en tres poblaciones de la selva peruana”, enfatizando el impacto de los estilos de crianza basados en disciplina estricta y de los de un estilo indiferente sobre los infantes:

“Se ha descrito que los niños que reciben estilos de crianzas basados en el maltrato y castigo físico, tienen problemas en las relaciones interpersonales, presentan dificultades para implicarse afectivamente con sus pares y adaptarse al entorno social, tienen conductas autodestructivas, baja autoestima y muestran conductas antisociales. Del mismo modo, se ha relacionado a los estilos de crianza negligentes o permisivos, caracterizados por baja supervisión y prácticas disciplinarias inconsistentes que desembocan en conductas antisociales en niños y adolescentes”

Los estudios realizados por varios autores respecto a la situación social en la que se encuentran los adolescentes en América latina “conforman un 30% de la población total. Actualmente el comportamiento adolescente constituye una preocupación de la salud pública, por el número creciente de embarazos, por los matrimonios o uniones libres a temprana edad, por participar en la actividad laboral, por estar involucrados en la explotación sexual por razones de abandono familiar, por ser partícipes directos e indirectos de la violencia y el maltrato en todos sus niveles y por la adquisición de enfermedades de transmisión sexual como el VIH/Sida, entre otros.” (Vinaccia y Quiceno, 2007)

De acuerdo a resultados obtenidos en el Censo de Población y Vivienda 2012, del Instituto Nacional de Estadística (INE), en Bolivia se estableció una población de 10.985.000 habitantes, de los cuales 1.334.899 son adolescentes, representando en la ciudad de La Paz un 25,9%. Los mismos son considerados una población que se encuentra en riesgo social debido a los altos índices de pobreza y violencia a los cuales están inmersos.

Según Unicef (2012) el 51% de la población Boliviana vive en pobreza y el 26 % vive en extrema pobreza de acuerdo al estudio realizado por el UDAPE en 2010, enfatizando que en nuestro país tanto los niños, niñas y adolescentes se ven afectados por la falta de ingresos económicos, injusticia, exclusión y desigualdad social lo que origina problemáticas de desintegración familiar, orfandad, migración, temprana incorporación al trabajo, maternidad precoz, discriminación, ausencia de medios recreativos, privaciones y maltrato.

La adolescencia es una etapa comprendida entre la infancia y la edad adulta donde ocurre alteraciones biológicas, psicológicas y sociales, que a su vez generan cambios para los padres, los cuales se manifiestan en el adolescente con la formación de la identidad, cuestionamientos frecuentes, con el desarrollo de su autonomía, su lucha por la libertad ante sus padres. Muchas investigaciones muestran que la forma como los

padres reaccionan y actúan ante la disputa por la autonomía y autoeficacia, influyen sobre los adolescentes para que estos presenten o no comportamientos de riesgo.

A diario en nuestro país los adolescentes son quienes más se encuentran involucrados en actos delincuenciales, consumo de drogas y bebidas alcohólicas, violencia contra la mujer e incluso asesinatos, entre otros, por lo general se relacionan con los hogares disfuncionales de los cuales provienen muchos de estos adolescentes; donde existe violencia, falta de control o ausencia de lazos afectivos paternales, que muchas veces los lleva a abandonar la educación regular. Diversos de estos adolescentes poseen un desarrollo carente de habilidades sociales, de control de impulsos, en resolución de problemas, es decir, que no desarrollaron las herramientas de afrontamiento necesarias en el seno familiar para encarar situaciones hostiles que vayan a presentarse en la vida diaria.

Muchos de estos adolescentes que provienen de situaciones socioeconómicas bajas, desde su temprana infancia se vieron enfrentados de alguna forma a situaciones no propias para su edad, con todos aquellos retos y desafíos personales que tuvieron que afrontar conjuntamente con los riesgos para su salud física y mental. Por lo tanto una variable que puede haberle dado un valor o significado en la vida de estos adolescentes desde la infancia es la resiliencia. Esta es una capacidad humana para hacerle frente o sobreponerse a situaciones hostiles, adversas o estresantes que provocan o no algún tipo de afección psicológica o física, en determinados momentos de la vida.

El Diagnóstico Comunitario, realizado por el PDT-CF en la gestión 2009, identificó que gran parte de los/las adolescentes tienen escasa formación de habilidades para la vida, o para el trabajo lo que aumenta la vulnerabilidad en su desarrollo y se convierte en un factor de riesgo para la formación de su resiliencia.

Algunos estudios efectuados sobre resiliencia y estilos de crianza parentales llegaron a la conclusión, que los estilos parentales que tienen más éxito en el desarrollo de la capacidad de resiliencia es el democrático (permisivo caluroso) por la implicancia de

niveles altos de afectividad, comunicación, confianza, expectativas entre otros, sin embargo a pesar que los adolescentes provengan de hogares permisivos, negligentes o autoritarios el elemento fundamental para que ellos superen los traumas en el entorno familiar es el apoyo afectivo impartido por una figura significativa que no necesariamente fuese un progenitor al interior de la familia. Cómo se describió en un estudio realizado a muchachos con problemas de abuso en el seno familiar, en los que se comprobaron que el trauma no provenía del abuso que sufrieron los muchachos sino se debía a la carencia afectiva en el trato diario de los padres. Significando que la resiliencia se debe a la interacción entre persona y entorno; sería representado por los padres, siendo que ambos interactúan entre sí, resultando un producto de transacciones entre personas y condiciones físicas y sociales. (Maric, 2010).

Esto se evidencia en el ambiente educativo, gran parte de los adolescentes no logran lidiar con situaciones conflictivas que suelen presentarse como la presencia de Bullying, maltrato físico o psicológico, violencia u otros, generando en ellos sentimientos de desesperanza llegando a provocarse autolesiones y en los casos más graves llegar al suicidio por la inestabilidad emocional a la que son alienados, mismos que denotan la falta de la capacidad de resiliencia tanto en el ambiente familiar como en el educativo.

Como lo menciona el Periódico Noticias Perfil digital en su Artículo “Ser adolescente en el nuevo milenio: Autolesiones y aislamiento”(2017); los jóvenes de 12 a 23 años son denominados la generación “Z” por que nacieron entre 1995 y 2015, fueron afectados por la crisis financiera mundial, se caracterizan por ser más vulnerables, “ellos viven su propio aquí y ahora. Lo quiero lo tengo. Hay una búsqueda de placer permanente y se instaló la idea de que hay que probar todo y no quedar fuera, esto se relaciona con la necesidad de reconocimiento, se potencia en las redes sociales”. Las adicciones, alcoholismo, trastornos alimenticios son otros mecanismos que utilizan para poner en juego su existencia, e incluso las autolesiones son más frecuentes y empiezan a temprana edad, utilizándolo como medio de alivio emocional.

“Las dificultades que tienen los padres para comunicarse con sus hijos, la búsqueda permanente de la identidad, la incertidumbre sobre el futuro y la falta de motivación (...)”, son las posibles causas para la falta de resiliencia en los adolescentes.

Tal es el caso de muchos adolescentes que provienen de diversas clases sociales que en determinado momento de su vida familiar atravesaron dificultades en el aspecto económico; como carencia de recursos, número elevado de hermanos u otros, en el aspecto psicológico; fueron víctimas de maltrato, violencia, abandono entre otros; ocasionando que muchos de ellos abandonen la educación regular durante la infancia o la adolescencia. En consecuencia muchos de ellos dejan de lado sus objetivos personales de vida, es decir, sus propios proyectos de vida llegando a formar hogares a temprana edad, embarazos precoces, estar insertos en el ámbito laboral no por elección sino por necesidad, involucrarse en explotación sexual, en actividades delictivas, consumo de bebidas alcohólicas o sustancias entre otros. Denotando la carencia de habilidades y capacidades que pudieron ser desarrolladas con estilos de crianza mas involucrados en el desarrollo de la estabilidad emocional de estos adolescentes, impartido por las figuras paternas.

Como lo menciona Grusec & Goodnow (1994): *“En este proceso, las prácticas de crianza llegan a ocupar un papel fundamental ya que contribuyen a inculcar valores y normas, que conducen al niño a ser considerado un adulto socialmente integrado en un futuro próximo”*.

Sin embargo existen otros adolescentes que atraviesan por situaciones similares pero que a pesar de ello mantienen sus convicciones de superarse, con expectativas de vida positivas y un proyecto de vida latente; como aquellos que acuden a los Centros de Educación Alternativa en horarios nocturnos, para iniciar o continuar con sus estudios, como se destaca en el estudio sobre la educación en Bolivia:

“La educación alternativa está orientada a completar la formación de las personas y posibilitar el acceso a la educación a quienes, por razones de edad, condiciones físicas y mentales excepcionales, no hubieran iniciado

o concluido sus estudios en la educación formal”. (Ministerio de Educación, 2004)

Ese es el caso de muchos adolescentes que asisten al Centro de Educación alternativa Sagrados Corazones “B” de La Paz, en horarios nocturnos, debido a que muchos se dedican a otras actividades durante el día(trabajan), provienen de familias nucleares o monoparentales, funcionales o disfuncionales o no cuentan con recursos económicos. De manera que los estilos de crianza que tengan estos adolescentes podrían ser quienes hayan influido o tengan algún tipo de relación en el desarrollo de una aparente capacidad de resiliencia que denotan en la iniciación o continuación de sus estudios educativos.

Al respecto existen diversos estudios sobre adolescentes en ámbitos educativos regulares relacionados con temáticas sobre modos de crianza, autoestima, autoconcepto, violencia, maltrato, bullying, resiliencia, motivación entre otros. Sin embargo en la ciudad de La Paz, no existen estudios desde un aspecto psicológico sobre adolescentes que asistan a centros de educación alternativa, donde se haya abarcado la temática de estilos de crianza y resiliencia. Por esta razón, se identificara el nivel o grado de relación que puede existir entre los estilos de crianza y la resiliencia en los adolescentes del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones “B”, La Paz.

1.2. Formulación del problema

¿Cuál es el grado de relación entre los estilos de crianza y la resiliencia de los adolescentes de 16 a 18 años de edad del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Identificar el grado de relación entre los estilos de crianza y la resiliencia de los adolescentes del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.

1.3.2. Objetivos específicos.

- Identificar los tipos de estilos de crianza percibidos por los adolescentes del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.
- Comparar el estilo de crianza sobresaliente de padre y madre, de los adolescentes del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.
- Especificar los niveles de resiliencia, de los adolescentes del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.

1.4. Hipótesis

H1: Los estilos de crianza tienen relación con la resiliencia de los adolescentes de 16 a 18 años de edad, del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.

H0: Los estilos de crianza no tienen relación con la resiliencia de los adolescentes de 16 a 18 años de edad, del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.

1.5. Justificación

El presente trabajo tiene la finalidad de identificar el grado de relación que puede existir entre los estilos de crianza y la resiliencia en los adolescentes que acuden al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, en la ciudad de La Paz.

En nuestro entorno social los adolescentes se encuentran en una realidad expuesta a diversos riesgos que van afectando su condición de vida, su desarrollo integral como seres humanos y con mayor frecuencia su estado psicológico, trayendo como consecuencias baja autoestima, estrés y su falta de habilidades de adaptación, trastornos alimenticios, adictivos, comportamientos antisociales y depresión que incluso pueden llegar a suicidios. Denotando así que muchos de ellos no han desarrollado las habilidades y capacidades adecuadas para adaptarse a situaciones desfavorables o estresantes, porque no tuvieron motivación o reforzadores sociales al interior del núcleo familiar.

Al carecer de estas habilidades y capacidades los adolescentes no logran alcanzar sus objetivos de vida respecto a lo que desean ser, llegando a un estado de frustración e imposibilidad de persistir sus metas, por lo que crecerán .y repetirán el ciclo de sus padres o tendrán otros problemas, como violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogadicción, pandillas, delincuencia y otros. Pero existen otros niños o adolescentes que poseen características que les facilitan enfrentar el ambiente de una forma efectiva, pueden salir de las adversidades económicas, sociales, educativas o de salud, y adaptarse y recuperarse de forma positiva. Este fenómeno se conoce como resiliencia. (Kotliarenco, 1997)

La resiliencia es la forma de afrontar la adversidad o situaciones de estrés, así los adolescentes tienen la posibilidad de continuar adelante a pesar de vivir en situaciones de adversidad, es importante promover la resiliencia en el entorno familiar ya que la

familia constituye el agente de socialización primaria en donde se aprenden normas y conductas sociales así como conductas desviadas. (Amador & Cavero, 2004)

La resiliencia se construye gracias al vínculo fuerte con una persona, como el apoyo de un familiar, de una red de conocidos. Ciertas condiciones permiten a los niños encontrar un espacio de libertad y creatividad favoreciendo la construcción de su resiliencia frente a situaciones adversas: generar una actitud de escucha, apoyo e interés en el niño o adolescente. Establecer reglas claras con expectativas pero sin sobrecargar al niño. Favorecer la participación activa del niño en el ambiente de la familia, de la escuela o de la comunidad. (Vanistenaël, 2002)

Por lo que en el entorno familiar se da el desarrollo de la resiliencia aunque no exclusivamente, misma que puede verse fortalecida o no, por los estilos y prácticas de crianza parentales como factores que influyen significativamente sobre las conductas de los adolescentes, por lo que las prácticas negativas de disciplina y prácticas de crianza ineficaces intervienen en el desarrollo del comportamiento antisocial. (Palacios & Andrade, 2008)

Los modos o estilos de crianza que utilizan los padres definen los vínculos afectivos dentro de la familia, según Schaeffer (1959) existen cuatro tipos pero no todos ellos promueven la resiliencia, estos son: el permisivo caluroso (que sería el más adecuado), el permisivo frío (es indiferente), limitador caluroso (sobreprotección) y el limitador frío (autoritarismo y castigo).

Por tanto los padres tienen gran influencia en el comportamiento de los hijos e hijas, puesto que los estilos de crianza que manejen e implementen con ellos, van a influenciar de modo determinante en su desarrollo. Es relevante tomar atención a los estilos de crianza y fomentar a aquellos que sean positivos que contribuyan a un desarrollo óptimo de la resiliencia.

El desarrollo que vayan a tener los adolescentes en el núcleo familiar en relación al modo de crianza que los padres utilicen con ellos, determina muchas veces el ajuste

emocional y psicológico para el éxito o fracaso de su vida personal como ser biopsicosocial. De manera que la respuesta que logren desarrollar los adolescentes a nivel personal y social ante situaciones reales, les brindara tener mayor seguridad ante distintos aspectos estresantes, percibiendo estos como un impulso de vida para lograr sus metas, es decir, que sean resilientes.

Por tanto en los estilos de crianza o prácticas educativas se involucran dos dimensiones significativas que permiten la función biológica, educativa, social y psicológica en los hijos. Como lo menciona Vega (2006) las dimensiones que caracterizan las practicas educativas de los padres son el “control y exigencias”; existencia o no de normas y disciplina, dicho de otra manera la regulación del comportamiento de los hijos. Y el “afecto y comunicación”; referido al apoyo afectivo y comunicativo en mayor o menor grado. Mismas dimensiones que pueden actuar positiva o negativamente dependiendo del tipo de estilo de crianza (permisivo caluroso, permisivo frio, limitador caluroso y limitador frio) que se involucre en el desarrollo de los adolescentes.

El investigar sobre los estilos de crianza y la resiliencia de adolescentes que provienen de diversas estructuras familiares, ya sean familias funcionales o monoparentales, que por causas diversas no pudieron asistir a la educación regular, teniendo que asistir a un Centro de Educación Alternativa para su formación educativa, cumplir con sus objetivos de vida afrontando sus adversidades vivenciales. Ayudara a conocer los elementos involucrados en los estilos de crianza que puedan influir o no para desarrollar la capacidad resiliente en esta población.

Además estos adolescentes que asisten a estos Centros representan ser una población vulnerable, tomando en cuenta los resultados obtenidos por el INE sobre educación en Bolivia, se encontró que 356.681 jóvenes entre 14 y 17 años no asistieron a secundaria hasta el 2001, 172.676 en el área rural y 184.005 en el área urbana, además el acceso es limitado: sólo el 51,1% de los jóvenes de 14 a 17 años asiste a este nivel, en el área urbana son 61,6%, mientras que en el área rural solo 30,9% (INE ,2002b).

Por tanto esta investigación tiene la relevancia social de brindar conocimiento significativo para la comunidad, padres y educadores respecto a mejorar, orientar y fortalecer la educación familiar, las formas de crianza optimas para los niños y adolescentes, además de fomentar y potenciar la capacidad resiliente de los mismos, para que ellos puedan tener mejor calidad de vida a pesar de haber vivido en condiciones desafortunadas y puedan integrarse, adaptarse y desenvolverse de forma optima y asertiva en la sociedad.

CAPÍTULO 2

2. MARCO TEORICO

2.1. La Familia

2.1.1. Definición

Es importante comprender que el término familia proviene del latín “*famulus*”, su origen a sido cuestionado respecto a pertenecer o no a familias indoeuropeas, independientemente de ello, en la antigua Roma este termino fue utilizado para designar a los sirvientes de una casa, de donde provino la *famulus del siervo de Dios*. Dicho término designaba a los ciervos de una casa, por tanto es utilizada para nombrar a personas que lo habitaban. (Corominas, 1980; etimologías 2012). Con el pasar de los años y la evolución de la civilización humana, el término de “familia” fue adquiriendo significados más explícitos o detallados en función a las características investigadas a lo largo de la vida humana.

Por esta razón que la familia fue adquiriendo un papel relevante para la formación de una sociedad, considerándose como “sistema ecológico y sistémico más próximo, en donde tienen lugar las relaciones entre las personas que son la base del desarrollo y la socialización”. (Palacios & Otros. Cit. por Aguirre, 2010)

Espinal (2000) cita a Minuchín, 1986, Andolfi, 1993; Musitu et al., 1994, Rodrigo y Palacios, 1998 quienes visualizan a la familia desde un enfoque sistémico, como una organización de relaciones estrechas en un mismo ambiente:

“La familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior. A partir del enfoque sistémico los estudios de familia se basan, no tanto en los rasgos de personalidad de sus miembros, como características estables temporal y situacionalmente, sino más bien en el conocimiento de la familia, como

un grupo con una identidad propia y como escenario en el que tienen lugar un amplio entramado de relaciones.”

Al ser la familia un sistema, cada miembro que lo conforma nace, crece, se desenvuelve y se adapta a través de su entorno familiar como madre-padre, esposa- esposo, pudiendo generar así subsistemas que vendrían a ser un hijo o hija. (Minuchin, 2004). Por tanto cada uno de estos subsistemas desempeñan diferentes roles o funciones, niveles de poder que les permiten aprender y desarrollar habilidades variadas.

Al considerarse a la familia como la primera fuente de información en la crianza y desarrollo integral del niño o niña hasta la adolescencia. Se debe tomar en cuenta a quienes establecen el rol esencial en la crianza y educación del infante, transmiten normas, valores, creencias, actitudes, etc., son los padres. Por tanto las emociones y relaciones sociales que el niño o niña logren establecer en el entorno dependen directamente de la estructura familiar, tipología familiar en relación a sus límites y el estilo de crianza que los padres utilicen para con sus hijos o hijas.

La estructura familiar es la composición y organización de los modos de interacción de cada uno de los miembros que conforman una familia, para lograr su organización el único medio es el establecimiento de roles, porque permiten establecer la posición y funciones necesarias entre cada uno de los miembros de la familia. Minuchin (2004), considera a la familia como un todo, por tanto para él, la estructura familiar permite el funcionamiento de los miembros de la familia, define la gama de conductas y facilita su interacción recíproca, además de viabilizar el desempeño de tareas esenciales, apoyar la individuación y fomentar el sentido de pertenencia.

Entonces, se puede afirmar que los adultos al realizar sus funciones como padres influyen en la configuración de la conducta de los hijos (Berger & Thompson, 1997). De aquí que se habla que dentro del microsistema familiar existen factores positivos, que van a contribuir al buen desarrollo de los hijos, y factores negativos, que pueden dañarlos (Grolnick & Otros. Cit. por Aguirre, 2010)

Puntualizando la familia es un sistema social dinámico en continuo cambio, psicológico, biológico y cultural, conformado por un grupo de personas que conviven en un mismo sitio, estableciendo normas sociales y valores, cada miembro adopta diferentes rasgos y características en su personalidad, acogen diversas conductas, actitudes, formas de pensamiento, significados sociales, culturales y tradicionales, dicho de otra forma existe una transferencia intergeneracional desde el entorno familiar al infante y al resto de sus miembros que la integran.

Con el paso del tiempo la estructura familiar y la forma de crianza es cambiante, por lo que los padres no son los únicos en involucrarse en la educación de sus hijos sino también familiares cercanos como abuelos, tíos u otros. Interviniendo en la crianza de los hijos, el desarrollo psicológico y social. Para este cambio existen factores que influyen como la presión económica familiar, la inmersión de la mujer en el ámbito laboral y su desarrollo profesional, divorcio, migración, madres solteras entre otras. (Chalco y Tuapante, 2015)

2.2.2. Tipos de familia

Tomando en cuenta la tipología destacada por Papalia, (2012), la familia se divide de acuerdo a su estructura en:

2.2.2.1. Familia nuclear: Conformado por padres e hijos (si los hay); también es conocido como círculo familiar.

2.2.2.2. Familia extensa: Esta integrada por más de dos generaciones, incluyen a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, sean consanguíneos o afines que habitan en la misma casa.

2.2.2.3. Familia monoparental: Está constituida por un solo progenitor, el hijo o hijos vive(n) sólo con uno de los padres.

2.2.2.4. Otros tipos de familias: En este tipo de familias pueden estar conformadas únicamente por hermanos, amigos (el parentesco no está relacionado con la

consanguinidad, sino con los sentimientos fraternos, convivencia, solidaridad y otros) y otros, quienes viven juntos en el mismo lugar por un tiempo considerable.

Sin embargo es importante tomar en cuenta que “hoy en día, existen distintos tipos de estructuras familiares: monoparentales, triparentales, de segundas nupcias, familias ensambladas, familias comunitarias, familias sin padres, familias nucleares tradicionales, etc.; no importa la estructura para encontrar disfuncionalidades, lo que importa es el relacionamiento funcional de sus miembros, los vínculos afectivos que se establecen entre ellos y las relaciones que establece la familia con el mundo exterior.”(Pinto, 2014. Cit. por Rocha, 2017)

Salvador Minuchin (1974) en sus investigaciones efectuadas desde un enfoque sistémico instaure tipos de familia en consideración con los límites que pueden implantarse al interior de las familias.

Para que el niño o adolescente se adapte en un ambiente familiar óptimo, potencializar su desarrollo y trabajar en su crianza, se debe establecer normas y límites con cada uno de los miembros de la familia.

Las modificaciones que sufre la familia en el tiempo generan cambios internos y externos, por lo que la familia puede adoptar posturas diversas que pueden ser funcionales o disfuncionales.

Al hablar de funcionalidad en las familias se hace referencia a que sus límites establecidos son claros y disfuncionalidad cuando existen conflictos y rupturas de límites.

Así mismo Minuchin (1974) señala que los límites están constituidos por reglas que están implantadas por el ambiente, la función que cumplen estos límites es de proteger la diferenciación del sistema familiar, regular y definir el flujo de información que ingresa en el sistema familiar, es decir, que representan ser líneas imaginarias que

especifican las obligaciones entre los miembros del subsistema (hijo o hija). Él reconoce a tres tipos de límites: claros, difusos y rígidos.

- ✓ **Claros:** mejoran el desarrollo de las funciones familiares y se dan cuando se definen las reglas de forma comprensible y precisa.
- ✓ **Difusos:** estos límites se dan cuando las reglas no están completamente definidas o las reglas desaparecen.
- ✓ **Rígidos:** cuando las reglas son completamente estrictas, crean ambientes familiares con una comunicación dificultosa.

Por tanto al existir claridad en los límites de responsabilidad y autoridad es posible valorar el funcionamiento de una familia de forma menos complicada y esta puede desempeñarse perfectamente sin importar la organización familiar.

“La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Algunas familias se vuelcan hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos, con un incremento consecuente de comunicación y de preocupación entre los miembros de la familia. La diferenciación del sistema familiar se hace difusa. Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos. La comunicación entre los subsistemas es difícil. Estos dos extremos de funcionamiento de límites son designados como aglutinamiento y desligamiento” (Minuchín, 1974), p 86- 93

Al respecto Minuchin (1974) menciona a la familia aglutinada, desligada y funcional en relación al funcionamiento familiar basado en los límites:

La familia aglutinada se caracteriza por tener límites difusos entre sus miembros y medio externo, poseen niveles altos de comunicación y preocupación, puede existir sobrecarga de atenciones a las cuales se les dificulta adaptarse y solo pueden cambiar en situaciones de estrés. Los miembros de esta familia tiene vínculos altos de unión, relaciones emocionales fuertes e inhibidas; la autonomía e individualidad es limitada, poseen alto sentido de pertenencia y solidaridad que limita la independencia y

crecimiento individual de los miembros por la invasión constante y falta de diferenciación entre ellos.

La *familia deslingada*, se caracteriza por sus límites rígidos y excesivos, los niveles de comunicación y contacto afectivo son difíciles de mantener por lo que provoca distanciamiento emocional entre los integrantes. Existe excesivo sentido de independencia y escasa solidaridad debido a los vínculos emocionales debilitados por lo que los miembros carecen de sentimientos de pertenencia, son autónomos y no requieren de ayuda.

La *familia funcional* maneja límites completamente claros por ende los niveles de afecto, solidaridad, comunicación, control y autonomía deben estar equilibrados para considerarse dentro del espectro normal.

Por consiguiente cada familia se desarrolla acorde a los estilos de crianza y límites que tengan implantados según el sistema familiar que adopten y el medio externo.

2.2.3. La familia en Bolivia

Acorde al artículo publicado en el Periodo El Deber (2017), solo el 45,5% de las familias en Bolivia corresponden a una tipología nuclear completa, esto fue revelado en una encuesta realizada por Instituto Nacional de Estadística (INE) donde menos de 5 de cada 10 familias tienen a la cabeza del hogar a una pareja; padre, madre e hijos.

Datos recogidos en 2015, señalan que en Bolivia existen más de 3 millones de hogares constituidos con un promedio de 3,6 personas por familia, de los cuales el 10,9% de las familias son monoparentales, significando que solo un miembro de la familia se encuentra a cargo del hogar, ya sea el padre o madre. El 14% son de hogar extendido, familias donde los hijos o hijas son criados con un familiar; abuelo, tío u otro pariente

A demás hasta 2015, 10,8% de las familias están constituidas por parejas nucleares; matrimonios o uniones libres sin hijos y el 14,6% están los hogares unipersonales,

compuestos por una sola persona; hombres y mujeres solteros, en pareja, separados, divorciados o viudos que viven solos.

“La encuesta también revela que el 18,3% de los hogares con familias nucleares completas vive en extrema pobreza”. (Andre, 2017)

En la ciudad de La Paz, 6 de cada 10 familias conviven con parientes cercanos, como lo destaca un estudio realizado sobre “Estructuras e interacciones familiares” en el área urbana de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Los datos acentúan que el “57% de las familias de la urbe paceña es extendida. Se entiende por extendida aquellas integradas por miembros de más de dos generaciones, donde abuelos, tíos y otros parientes comparten una vivienda y participan en el funcionamiento familiar.”(Calle, 2012)

Las familias de La Paz incluyen a abuelos, hijos, nietos y acogen a yernos, nueras, tíos, empleados y otros, unidos a partir de una base económica y afectiva (...), se evidencia que la presencia de familias extendidas en la ciudad de La Paz se constituye en un fenómeno cotidiano. (...) La conformación de las familias extendidas obedece a una estrategia para reducir la pobreza, pues hacerlo ayuda a economizar.
(Calle, 2012)

A pesar de ello existen desventajas en este tipo de entornos familiares, como lo menciona Cuevas (2012) “son particularidades remitidas a lo cultural, por lazos de afectividad, pero también hay parejas que hallan en este tipo de familia la forma de deslindar la responsabilidad de criar a los hijos con los tíos, abuelos u otros parientes” (Cit. por Calle). Revelando que las familias constituidas como unión nuclear u hogar ideal; padre, madre e hijos unidos por consanguineidad, solo representan el 17,21%, quienes al convivir en el mismo hogar desarrollan sentimientos de afecto, intimidad e identificación. (Calle, 2012).

A diferencia de las familias de constitución ideal, las cifras respecto a familias monoparentales donde existe solo una figura parental; padre, madre u otro adulto a cargo, que incluso en ocasiones el hermano(a) mayor asume la responsabilidad y cumple las funciones parentales, llegan a representar solo el 16,39%. Además se detectó que estas familias tienen la ausencia total de uno de los progenitores, esto se evidencia en los altos niveles de divorcios, separaciones y abandono por parte de uno de los conyugues.

La similitud de las cifras entre familias monoparentales y nucleares en la ciudad de La Paz se debe principalmente a la desestructuración familiar, “los roles y funciones de los progenitores han sido distorsionados y en muchas ocasiones ellos deciden más como pareja que como padres. La responsabilidad de los papás se ha ido deslindando en estos últimos años”. (Cuevas, 2012. Cit. por Calle)

(...) En los hogares paceños hay una relación directa entre autoridad e ingresos económicos porque el aporte que hace uno de los miembros condiciona, en general, que sea él o ella quien tome las decisiones. En la mayoría de los casos se reconoce a la madre como cabeza de familia, pero aún existen modelos patriarcales donde el padre es quien asume la última palabra. (Calle, 2012)

Es así que muchos de los estudios efectuados en la ciudad de La Paz relacionados con el entorno familiar fueron orientados a la crianza autoritaria, es decir, que pertenecen a una familia con límites rígidos, como lo distingue Fundación La Paz (1995), en uno de sus estudios; las investigaciones hechas en el contexto familiar, relaciones intrafamiliares y sus consecuencias en la personalidad de los hijos, se deben a que en Bolivia, el autoritarismo y el castigo físico en la familia son comunes, por considerarse tanto la violencia como el autoritarismo características centrales del funcionamiento y socialización de los miembros de una familia, esto en el ámbito rural y urbano. Apareciendo así el autoritarismo “como uno de los elementos básicos en el patrón de una organización familiar y el castigo físico o la violencia, como un elemento de defensa de ese patrón.”

2.2. Estilos de Crianza

2.2.1. Aproximación conceptual

“La crianza es una actividad compleja que incluye muchas conductas específicas que trabajan individual y conjuntamente para influir en la sensibilidad o responsividad del niño” (Darling, 1999), involucrándose tres procesos: las prácticas propiamente dichas, las pautas y las creencias (Aguirre, 2002).

Las prácticas de crianza hacen parte de las relaciones familiares y en ellas se resalta el papel que juegan los padres en la formación de sus hijos, estas prácticas tienen una noción espontánea, no muy elaborada, de la manera como se debe criar a los hijos y además son capaces de desarrollar teorías sobre la mejor forma de realizar esta tarea.

Las prácticas deben concebirse como acciones, esto es, como comportamientos intencionados y regulados, “... es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de ver a los hijos e hijas. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permita al niño reconocer e interpretar el entorno que le rodea” (Aguirre, 2000).

Respecto a la pauta, ésta tiene que ver el canon que dirige las acciones de los padres, esto es, como el orden normativo que le dice al adulto qué se debe hacer frente al comportamiento de los niños. “Se refiere a lo esperado en la conducción de las acciones de los niños. Es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia.

(...) por lo general, la pauta se presenta como una circunstancia restrictiva y poco flexible, lo cual no quiere decir, que no pueda modificarse en el transcurso del tiempo” (Aguirre, 2000). En las pautas prima una representación social de niño, que condiciona la interpretación de los diferentes órdenes normativos, que pueden asumir formas bastante restrictivas o muy tolerantes, dándose entre estas una variedad, que depende de los rasgos culturales del grupo.

Finalmente, las creencias se refieren a las explicaciones que dan los padres sobre la manera como orientan las acciones de sus hijos. Se trata de un conocimiento básico del modo en que se deben criar a los niños; son certezas compartidas por los miembros de un grupo, que brindan fundamento y seguridad al proceso de crianza.

Como lo afirma Myers (1994) se trata de explicaciones "... de por qué las pautas y prácticas son como son o como deberían ser". "Estas creencias permiten a los padres justificar su forma de proceder y la cual se legitima en tanto que hacen parte del conjunto de creencias de la sociedad". (Aguirre, 2000). Además, en las creencias confluyen tanto conocimientos prácticos acumulados a lo largo del tiempo, como valores expresados en escalas que priorizan unos valores frente a otros.

Algunos padres pueden querer que sus hijos sean obedientes, lo cual les permite justificar sus acciones restrictivas; otros pueden preferir estimular la independencia, por los que explican y justifican la demanda que hacen a sus hijos de caminar prontamente y de poder orientarse con destreza en los espacios públicos. En fin otros pueden valorar más la agresividad, lo cual les permite dar sentido al apoyo que dan a los niños par que reaccionen violentamente ante cualquier tipo de agresión, en este último caso, es frecuente encontrar es expresiones tales como "defiéndase, deles patadas o puños, no sea bobo, no se deje", y justificar estas expresiones acudiendo a una razón; "lo duro que es la vida" y que por tanto "deben defender se de los vivos". Como se aprecia las prácticas de crianza, el cuidado y la orientación de los niños son un fenómeno muy complejo y muestran una gran variabilidad. Además son altamente sensibles a las determinaciones socioculturales y al modo particular como los interpreta y usa un padre de familia concreto.

Toda familia es única como lo es el individuo, de aquí se desprende que los padres y madres emplean un determinado método de crianza, a partir de la situación del niño, de su conducta en ese momento y de la cultura. Así en teoría, imponen límites razonables a la autonomía del menor y le inculcan valores y autocontrol, procurando no limitar su curiosidad, su iniciativa y su sentido de competencia. (Craig, 2001), conociéndose esto

como “estilos de crianza” en donde la formación y desarrollo del niño o niña se verán influenciados por la familia y relaciones entre los mismos padres e hijos. (Flores, Gongora y Cortes, 2005)

De allí Monckeberg (1979) entiende a los estilos de crianza como “...conductas paterna y materna que percibe y recibe el individuo en la etapa de crecimiento y desarrollo (infancia y adolescencia), las cuales actúan en forma directa y/o indirecta en la conducta del hijo al ser internalizada (repetidas y mantenidas)”.

Los modelos de padre y madre son visualizados por el niño desde la primera infancia. El niño y adolescente no se forma un juicio de valor acerca del comportamiento de sus padres durante la primera infancia, este juicio aparecerá con el correr de los años. Pero el ejemplo proporcionado por los padres, ya sea positivo o negativo, individualmente deja una huella respecto a las conductas que se imitaran posteriormente.

Schaeffer (1959), citado por Mariaca A. el año 1980 en la investigación: “Actitudes pedagógicas de padres de dos medios socioeconómicos diferentes”, presenta la teoría de las pautas de crianza y define que el comportamiento pedagógico se escribe en dos dimensiones; una de ellas se refiere a la libertad de movimiento tanto físico como psíquico en el niño y adolescente, esta dimensión se encuentra dada por la limitación y permisividad, las cuales a su vez se relacionan con adjetivos calificativos también extremos ,como ser frío o caluroso.

Con relación a la limitación se da en padres, cuyo método de educación está encerrado en la rigidez, es decir, ellos son los que escogen el área de donde el niño debe desarrollarse moverse y aplican sus reglas. En el caso de la permisividad el padre actúa de manera más democrática, con su hijo se elaboran las reglas convenientes para ambos y el sistema deja de ser rígido.

En cuanto a los otros aspectos, una actitud calurosa se constituye en el comportamiento de los padres basado en una total aceptación y comprensión, pocas veces se utiliza el castigo físico, existen elogios y refuerzos positivos de conductas adecuadas.

Con relación a la frialdad, se puede decir que la actitud del progenitor demuestra un desinterés afectivo, por lo cual, los modos de educación y normas son escasos o inexistentes.

En líneas generales las pautas de crianza son un conjunto de ideas, formas y estrategias que los padres utilizan en la formación y desarrollo de sus hijos, en ello se encuentran involucrados dos aspectos relevantes para el desarrollo óptimo de los mismos, el primero es el apoyo a nivel afectivo proporcionado por la figura parental; significando la sensibilización con los hijos, motivando la autonomía, autoafirmación y autorregulación que les permita desenvolverse en la sociedad. Y el segundo esta mas relacionado con el control o exigencias que la figura parental utilice para con los hijos, como también las demandas de los mismos, con el objetivo de lograr la adaptación social en ellos.

2.2.2. Tipos de estilos de crianza

En los estilos de crianza se encuentran involucradas dimensiones que permitieron identificar su tipología existente, los mismos fueron descritos a partir de diferentes modelos de crianza planteados. Para la presente investigación se tomo el modelo planteado por Schaeffer.

Schaeffer denomino “Método Circunflexo” al método para determinar los modos de crianza familiar básicos, dicho método lo elaboro tomando en cuenta dos dimensiones: la afectividad, relacionada con el cariño, amor, calor, y que puede ir desde la baja intensidad o rechazo, hasta la alta afectividad y la libertad, permisividad como fenómeno de independencia hasta la limitación u opresión.

Estas dos dimensiones quedan más explicitas como; “control disciplinario”, implicaba la libertad o permisividad que podía partir desde la independencia hasta la limitación u opresión y la “calidez afectiva” o afectividad, que estaba relacionada con las emociones y sentimientos que podían partir desde la baja intensidad o rechazo hasta una intensidad alta.

La combinación de valores extremos de las dos dimensiones planteadas por Schaeffer, dan como resultado, cuatro tipos de modos o estilos de crianza: Permisivo Caluroso, Permisivo frío, Limitador Caluroso y Limitador Frío.

2.2.2.1. Estilo permisivo caluroso o democrático

También llamado democrático, se caracteriza por ser un estilo donde la comunicación que establecen los padres con sus hijos es fluida, basada en la confianza denotando una relación empática, demuestran afectividad, son flexibles pero no dejan de lado las normas y responsabilidades que deben asumir los niños o adolescentes a su cargo.

Es decir que en este estilo los padres tienen niveles altos de involucramiento, actúan como guías para los hijos, utilizan la orientación de forma racional, estableciendo pautas o normas en el marco de la afectividad y calidez tomando en cuenta los desacuerdos que puedan tener los hijos, manteniendo un relacionamiento asertivo. Ramírez (2005) sustenta que en este estilo existen altos niveles de comunicación, control y exigencias de madurez. Por ende refuerzan el comportamiento de los hijos evitando el castigo físico, son considerados, marcan límites y están dispuestos a escuchar y llegar a un acuerdo con los mismos, tomando en cuenta sus sentimientos y capacidades. (Cit. por Bardales y La Serna, 2015)

Al respecto Ramírez (2007) destaca los padres que ejercen autoridad insisten en las reglas, normas y valores importantes, pero están dispuestos a escuchar, explicar y negociar (Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991). Además ejercen un control apropiado sobre la conducta del hijo pero no sobre su sentido del yo (Steinberg y Darling, 1994).

Es así que cuando los niños fallan en lograr una meta asignada o impuesta, los padres manifiestan comprensión y los motivan a aprender con mayor empeño, sin la necesidad de impartir algún tipo de sanción como consecuencia, a su vez las expectativas que

tienen para con sus hijos son más fructíferas porque se centran en formar la asertividad, socialización y autocontrol.

La autonomía y la disciplina son apreciadas por estos padres, siendo que al existir cualidades resaltantes en los hijos, ellos plantean retos para el futuro. Según Estévez, Jiménez y Musitu (2007) este estilo está más relacionado con el ajuste psicológico y comportamental de los niños o adolescentes, porque promueven la responsabilidad, reconocen y respetan la participación de los hijos en relación a la toma de decisiones, valoran la individualidad, respetan la independencia, los intereses, opiniones y personalidad de los niños, aplican castigos en un contexto de apoyo y calidez. Cuando surgen dificultades el padre con autoridad enseña formas de comunicación positiva para que el niño manifieste sus puntos de vista y se negocien las alternativas de solución (Papalia, 2005).

En la adolescencia Ramírez (2007) menciona “la mayoría de los adolescentes “destacan en casi todas las tareas de su vida cuando sienten que vienen de un hogar cariñoso con padres sensibles” (Gray y Steinberg, 1999). Aun así, aunque los adolescentes son distintos de los niños menores, la crianza con autoridad parece funcionar mejor (Baumrind, 1991).(...)”

2.2.2.2. Estilo permisivo frío o negligente

Denominado también como estilo negligente o indiferente, generalmente los padres de este estilo demuestran despreocupación, dejando muchas veces a sus hijos en el abandono, no existe comunicación significativa, aplican castigos físicos como medida de corrección y la relación afectiva es ausente.

El niño o adolescente no recibe ningún tipo de atención, no se siente querido, predomina la indiferencia, representando el abandono del menor a su cargo, provocando

en él agresividad. A su vez los padres al tener despreocupación de los menores denotan una relación afectiva inexistente, donde la confianza, comprensión y apoyo no es visualizado por los hijos y por ende terminan alejándose de ellos, además solo aplican castigos físicos, dicho de otra forma son hostiles provocando que los hijos respondan de igual manera con hostilidad.

Respecto al control o exigencias ellos evitan poner límites a sus hijos puesto que no encuentran ningún tipo de interés por hacerlo evidenciando niveles bajos de exigencias y afectividad, tanto es el caso que ellos no se involucran en el ámbito escolar de sus hijos, mucho menos les interesa lo que pueda sucederles en ningún aspecto, son en general distantes y fríos (falta de sensibilidad). (Vergara, 2002)

Los esfuerzos que utilizan estos padres está enfocado principalmente solo en satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, posterior a eso no les interesa conocer o saber sobre el progreso de los mismos, existiendo niveles bajos de responsabilidad y escasa comunicación. En los peores de los casos llegan a rechazar o negar las necesidades de sus hijos e incluso suelen renunciar a sus actividades laborales, sobre todo cuando éstas interfieren en sus intereses individuales. Este tipo de crianza suele visualizarse con mayor frecuencia en familias con integrantes alcohólicos.

2.2.2.3. Estilo limitador caluroso

En este estilo de crianza los padres manejan una actitud “Sobreprotectora”, es decir que los hijos son demasiado amados o mal queridos (amor que ahoga), nos encontramos con la ansiedad del padre o la ansiedad de la madre. Limita al máximo la autonomía de los niños y adolescentes. Estos niños resultan dependientes y ansiosos, con más tendencia a la depresión o al suicidio y al chantaje emocional.

Los padres manifiestan una afectividad exagerada, determinan la vida de sus hijos, determinan con exactitud de minutos cuando tiene que estar de retorno. Por media hora

de retraso le aplican un grave castigo desarrollando niños, niñas y adolescentes ansiosos y agresivos, poco creativos, conformistas, porque nunca tuvieron la oportunidad de tomar decisiones por sí mismos, sus padres lo hicieron por ellos. Sus hijos son los que menos control ejercen sobre sí mismos, son más temerosos del medio que los rodea, (Papalia, 2005).

La sobreprotección excesiva puede ser causa de rebeldía, o por lo contrario la actitud de “dejar hacer” puede determinar la adquisición de una identidad negativa en la adolescencia, época en que se carece de identidad con respecto al tiempo, a sí mismo, al otro sexo, al trabajo, a la autoridad, y a la polarización ideológica que debe asumir el joven adolescente si quiere acceder al mundo adulto satisfactoriamente

2.2.2.4. Estilo limitador frío o autoritario

Este estilo es llamado también autoritario, la forma disciplinaria que utilizan los padres de este estilo es rígida, la comunicación con sus hijos es coercitiva e impositiva, existe carencia de afectividad y utilizan el castigo físico severo como corrección.

Mantienen limitada la libertad del hijo o hija, esta la acompañan con una disciplina, responsabilidad, estrictez impositiva donde no le permiten expresarse libremente lo que piensan y sienten, rechazando la necesidad de independencia del infante y adolescente por ello intervienen constantemente reprimiendo cualquier manifestación de autonomía, son arbitrarios y enérgicos cuando no se cumple lo que ellos norman e incluso usan castigo físico severo como también psicológico, como forma de corrección.

Suelen ser altamente exigentes, demandantes; presentan un patrón muy dominante con un alto grado de control y supervisión, y no expresan afecto. Están orientados hacia la manifestación de poder y a la búsqueda de la obediencia mediante el castigo. Por este

motivo la relación afectiva es pobre, existiendo carencia afectiva y demanda insatisfecha que se refleja en el comportamiento.

Poseen bajos niveles de involucramiento con los hijos, no toman en cuenta los sentimientos que puedan tener los hijos respecto a sus demandas, ni mucho menos tomar propias decisiones, cuando se trata de cuestionar sus reglas, no dan razón de la lógica que sus ordenes implican, es así que están orientados a una obediencia ciega, siendo que estos padres valoran demasiado la obediencia que demuestren los hijos. Como lo menciona Pacussich (2015) ellos creen que es beneficioso mantener al niño en su lugar y restringir su autonomía, asignándole responsabilidades caseras para inculcarle respeto por el trabajo.

“...La crianza que abiertamente es estricta y autoritaria resulta contraproducente cuando los hijos entran en la adolescencia y quieren ser tratados como adultos. Cuando los padres no se adaptan, el adolescente puede rechazar su influencia y buscar a toda costa el apoyo y la aprobación de los pares (Fuligni y Eccles, 1993)”. (Ramírez, 2007)

2.2.3. Elementos relacionados con los Estilos de Crianza

2.2.3.1. Independencia

La independencia es la capacidad de actuar, hacer y elegir, por tanto es una actitud que se va desarrollando en el transcurso de la vida. Este proceso de autonomía e independencia requiere de la participación de otros actores del ambiente, como los padres y madres quienes poseen cercanía y lazos afectivos con los hijos desde las primeras etapas de vida. Muchos autores han retomado la teoría de Vygotsky, planteando lo que se denomina “participación guiada”, en donde resaltan la importancia que tiene en el aprendizaje del niño, la presencia, el reto y el acompañamiento del

adulto, como factores fundamentales en su desarrollo cognitivo y la solución de problemas de los niños (Henaó, Ramírez & Ramírez, 2007).

Los padres pueden potenciar el desarrollo de la independencia, un requisito indispensable es el hecho de establecer reglas claras y que deben estar acordes con el desarrollo físico y psicológico de los niños. Algunas de las reglas más recomendadas a establecerse en el hogar son: el cumplimiento de horarios, de obligaciones entre otras. (Climent, 2010)

Cuando una niña o niño logra desarrollar de manera adecuada su autonomía e independencia, significa que será capaz de tomar decisiones por sí mismo o misma, de contribuir y participar en su sociedad, así como de transformarla (Novella, 2012).

Por consiguiente “el medio familiar óptimo para el desarrollo y la autonomía del adolescente es aquel que en las relaciones de los padres con los hijos combina el efecto con el favorecimiento de la individualidad, mediante conductas que estimulan la autonomía cognitiva y la iniciativa propia” (web)

2.2.3.2. Formas de interacción

Son entendidas en el entorno familiar como los procesos de interacción a través de los cuales se lleva a cabo la transferencia de capacidades, conocimientos y estrategias que poseen los padres hacia los hijos o hijas quienes están en proceso de adquirirlos desde la etapa de la infancia hasta la adolescencia. Por medio de estos procesos los padres pueden estimular a los niños y niñas hacia una serie de exigencias que les impulsen ir más allá de su competencia; siempre y cuando, ellos les ofrezcan su apoyo en aquellas actividades que les resultan inaccesibles.

Ramírez (2005) sostiene que los padres del estilo permisivo caluroso, son los que presentan niveles altos en comunicación, control y exigencias de madurez. Por ende, refuerzan el comportamiento son conscientes de los sentimientos y capacidades que puedan tener sus hijos. En la adolescencia muestran tener habilidad de competencia, madurez interpersonal, adecuada capacidad de empatía y altruismo. (Cit. por Bardales y La Serna, 2014)

Así también “desarrollan mayor expresión afectiva hacia los demás; entre otros, los cuales provocarían en los hijos adolescentes desarrollar una identidad adecuada, que les permita comprometerse con sus futuros proyectos de vida y tener un mejor control de las presiones sociales, adaptándose a los diferentes contextos y cambios que se les pueda presentar.”(Marquina, 2016)

Los niveles de interacción que mantienen los padres limitadores fríos con sus hijos son bajos lo que ocasiona a nivel social retraimiento y no tener confianza en sí mismos. A su vez “este estilo de crianza es un factor de riesgo para la presencia de timidez y síntomas depresivos en los hijos”. (García y Rivera, 2014)

2.2.3.3. Expectativas hacia al futuro del hijo

Todos los padres tienen expectativas acerca de sus hijos. Se crean ilusiones, esperanzas y sueños con respecto a ellos, intentando imaginar cómo será su hijo de mayor. Pero, a menudo, los caminos que eligen seguir los hijos o su modo de actuar, no coinciden con lo que sus padres esperaban o habían imaginado para él y pueden surgir distanciamientos, conflictos y frustraciones familiares. “La expectativa es la estimación que un individuo hace en relación a la consecución de una meta”. (Andivia, 2009)

Estas expectativas motivan a los niños, es así que si los padres les brindan el apoyo necesario para que ellos puedan aprender de forma retroalimentaría sin coerción implicando una comunicación asertiva, ellos llegan a ser capaces de realizar lo que se

propongan siempre y cuando los padres establezcan un equilibrio sobre lo que ellos esperan de los niños.

2.2.3.4. - Confianza

Por la complejidad que implica el termino confianza Jack Gibb (1978) uno de los autores que ha trabajado más en este tema alude que “La confianza implica un sentimiento instintivo, una creencia incuestionable en algo o alguien, es libremente otorgada es muy similar al amor y su presencia o ausencia puede producir grandes diferencias en nuestras vidas”. (Cit. por Morales, 2000)

A lo largo del desarrollo humano la confianza es una cuestión básica tanto en lo personal como en lo social mediante el cual basamos gran parte de nuestras relaciones interpersonales más significativas; familiares, laborales, amistosas, u otras, con la finalidad de llegar a convertirnos en personas plenas, como lo destacan Gibb y Rogers “ser persona es una relación que se hace posible en base a la confianza. Yo te invito a acompañarme en el proceso de descubrir quién soy, y tu invitas también”.

Por consiguiente “la persona que vive el proceso de una vida plena experimenta mayor confianza en su organismo como medio para alcanzar la conducta más satisfactoria en cada situación existencial”. (Cit. por Morales, 2000). El tener un clima de confianza facilita el intercambio y disminuye las defensas; evita el dogmatismo, facilita el desarrollo personal y el respeto interpersonal.

2.2.3.5. - Sexualidad

La sexualidad humana engloba una serie de condiciones culturales, sociales, anatómicas, fisiológicas, emocionales, afectivas y de conducta, relacionadas con el sexo, genero, identidades, orientaciones, que caracterizan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo. (Zamora). Por esta razón es una dimensión fundamental del ser humano porque es necesaria para identificar al ser humano que está relacionado estrechamente con la afectividad y la aptitud para relacionarse con los demás.

Con este pensamiento concuerda Dulanto Gutiérrez (2000), quien en su artículo Familia y adolescencia explica que “la sexualidad es una identificación, una actividad, un impulso, un proceso biológico y emocional, una perspectiva y una expresión en sí misma. Está fuertemente influida por las creencias sociales y personales y, a su vez, influye fuertemente en las creencias como en las conductas” (Cit. Caricote, 2008).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en referencia a la salud sexual, la define como la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual en formas que enriquecen positivamente y que mejoran la personalidad, comunicación y el afecto.

En una investigación realizada en adolescentes por Caricote (2008) sobre “La influencia que tienen los padres en la educación sexual de adolescentes”, se concluyó que existen estereotipos de género, una desinformación sexual y pobre comunicación en los padres lo que repercute en el manejo inadecuado de la conducta sexual en las/los adolescentes.

Así también se identificó deficiente comunicación entre padres/madres e hijos/as adolescentes, con una comunicación basada en el control y autoritarismo que provoca miedo, desconfianza y temor en sus hijos/as.

Esta diferencia comunicacional también obedece en parte, a la forma como esos padres/madres se comunicaban con sus padres/madres respectivos; se identificaron que los padres/madres tienen deficiencias comunicacionales porque también proceden de núcleos familiares donde tampoco dialogaban, respecto a la sexualidad, sus padres se avergonzaban o se sentían incómodos al hablar de sexo con sus hijos/as, quizás debido a que ellos mismos no se sentían bien con su propia sexualidad porque hay que recordar que la conducta y las actitudes de los padres respecto a la sexualidad tienden a ser más gratificantes para los hijos que cuando solo les enseñan mediante la palabra

Por consiguiente el estilo de crianza que podría desarrollar un manejo mas óptimo en la conducta sexual de los hijos e hijas en la etapa de adolescencia sería el permisivo caluroso o democrático debido al mayor involucramiento que suelen tener respecto al desarrollo psicosocial de los mismos.

2.2.4. Influencia y consecuencias de los Estilos de Crianza

“El sistema familiar presenta un rol indispensable para entender la ocurrencia de diferentes conductas adaptativas o desadaptativas en los hijos. Los padres intencionalmente o no, son la fuerza de influencia más poderosa en la vida de sus hijos.”(Silverman, 1991)

La influencia que pueda existir en otros contextos sociales como medios de comunicación, grupos de pares, la escuela, entre otros, no son tan fuertes en comparación con la familia siendo que esta tiene la capacidad tanto de ampliar o disminuir efectos positivos o negativos. (López y Trujillo, 2012)

De esta forma que los estilos de crianza que utilicen los padres o cuidadores sobre los niños o adolescentes influyen en su desarrollo socioafectivo estableciendo valores, normas y habilidades, las cuales se acentúan durante los primeros años de infancia (Cit. por López y Trujillo, 2012)

Cuervo (2009) plantea que estos estilos intervienen en la resolución de conflictos, habilidades sociales y adaptativas, conductas prosociales y regulación emocional de los hijos y a su vez se relacionan con factores de riesgo en la salud mental como: depresión infantil, agresividad, bajo valor propio, problemas en conductas de adaptación entre otras.

Como UNICEF (2008), afirma de los estilos de crianza, “están directamente relacionadas con el proceso de socialización y de desarrollo humano, son el conjunto de

acciones que los adultos de una cultura realizan, para orientar el desarrollo de los más pequeños del grupo, los cuales obedecen a sistemas de creencias que se han pautas de comportamiento y tienen un carácter orientativo del desarrollo” (p.3)

La forma en la que los padres establezcan comunicación y expresión de afecto, apoyo y comprensión, juega un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo. Ocurre todo lo opuesto con el niño o adolescente que creció desarrollando un sentimiento de incompreensión y de falta de aceptación incondicional por parte de sus padres.

De acuerdo a las diferentes investigaciones efectuadas por distintos autores que identificaron los cuatro tipos de estilos o modos de crianza que implementan los padres, se encontró que estos estilos pueden generar consecuencias positivas o negativas en el desarrollo psicológico y social de los niños y adolescentes que pueden ser determinantes para su desenvolvimiento o adaptación en el entorno. Como se detalla de la siguiente manera:

2.2.4.1. Con padres permisivos-calurosos o democráticos

Se considera este estilo de crianza como el ideal en la formación de los hijos porque se asocia con una alta autoestima y una baja depresión y ansiedad. (García, Rivera y Reyes, 2014). Tienden a desarrollar niveles elevados de competencia, pero a su vez pueden ser extra punitivos con agresividad por el empoderamiento de seguridad.

La aplicación de un cuestionario a 8.700 estudiantes de noveno a doceavo grado en preparatoria de Wisconsin y California concluyo que “entre más participación, concesión de autonomía y estructura percibieran los adolescentes en sus padres, más positiva era la evaluación que hacían de su propia conducta general, desarrollo psicosocial y salud mental”. En cambio cuando los adolescentes pensaban que sus padres intentaban dominar su experiencia psicológica, su salud emocional sufría más que cuando los padres trataban de controlar su conducta. Así mismo se encontró que los

adolescentes cuyos padres les daban autonomía psicológica tendían a adquirir seguridad y competencia en los campos académico y social. A su vez deseaban tener logros y creían que podían hacer lo que se habían propuesto

Por otra parte Estévez, Jiménez y Musitu (2007) plantean que cuando no se presentan uno o más de los componentes de éste estilo de crianza (comunicación, control o afecto, por ejemplo) comienzan a evidenciarse algunas consecuencias adversas en los hijos. Sin embargo estas pueden deberse a otros factores relacionados a la evolución de cada adolescente, dentro de los cuales se encuentran la escuela, el temperamento, cultura, las creencias.

A nivel conductual favorecen la configuración de una personalidad autónoma con sentimientos de confianza, por lo que en su mayoría desarrollan mayor independencia, expresión afectiva hacia los demás, denotando autoconfianza que impulsan los deseos de superación; es decir, que suelen ser proactivos, asertivos y altruistas. A nivel social suelen desarrollar competencia social y capacidad empática,

En la adolescencia desarrollan una identidad adecuada, que les permite comprometerse con sus futuros proyectos de vida y tener un mejor control de las presiones sociales, adaptándose a los diferentes contextos y cambios que se les pueda presentar.

En relación al aspecto educativo los niños o adolescentes suelen mostrar mayor rendimiento académico.

2.2.4.2. Con padres permisivos-fríos o negligentes

“Al respecto, la teoría de aceptación-rechazo parental, menciona que el rechazo de los padres tiene efectos negativos en la adaptación psicológica y el funcionamiento de la conducta de niños y adultos, razón por la cual los hijos pueden presentar irritabilidad e inestabilidad emocional”. (García, Rivera y Reyes, 2014)

Los hijos educados con este estilo suelen ser menos competentes, a su vez presentan más problemas de comportamiento y agresividad. Debido a las experiencias de negligencia y maltrato físico y/o psicológico existen posibilidades de que desarrollen un comportamiento antisocial, en muchos casos están relacionados con actividades delictivas durante la adolescencia. Como lo mencionan Estévez, Jiménez y Musitu (2007) el producto del presente estilo conlleva a mostrar muchos impulsos destructivos y conductas delictivas en los adolescentes, debido a la indiferencia evidenciada por los padres.

Aroca y Cánovas (2012) también coinciden en que a causa de los bajos niveles de afecto y control parental, lo más habitual es encontrar a un adolescente cuyo desarrollo cognitivo es deficitario y con problemas en sus relaciones interpersonales. Existiendo así mayor número de jóvenes antisociales o con graves problemas conductuales con su padre y madre. A su vez a nivel psicológico suelen presentar problemas de baja autoestima, ansiedad, depresión, bajos niveles o falta de empatía debido a las mismas causas mencionadas.

Presentan dificultades para desarrollar autocontrol, por ello en apariencia muestran ser independientes sin embargo son altamente dependientes, vulnerables ante conflictos sociales y personales.

2.2.4.3. Con padres limitadores-calurosos

Los hijos que crecen en un ambiente como el que conforman este estilo de padres tienden a crecer con una baja autoestima, baja competencia social, escasa resiliencia y tienen una tendencia muy marcada a depender de los demás para resolver sus problemas, manifiestan escasa proyección de expectativas de vida, por ello suelen carecer de metas futuras. En estos hogares los niños o adolescentes debido a la sobreprotección y escasa orientación que tienen de sus padres llegan a manifestar inseguridad y ansiedad sobre si hacen lo correcto y tienen dificultades para manejar el estrés.

Estos niños resultan ansiosos, dependientes y agresivos, poco creativos, conformistas, porque nunca tuvieron la oportunidad de tomar decisiones por sí mismos, además tienen la tendencia a la depresión o al suicidio y al chantaje emocional, a causa de los castigos y normas limitantes impartidas por sus padres encubiertas con el excesivo afecto.

2.2.4.4. Con padres limitadores-fríos o autoritarios

Los hijos criados por padres autoritarios presentan dificultades a nivel social por ello suelen ser retraídos y no tener confianza en sí mismos, como lo alude Papalia (2005) en los hogares autoritarios el control que manejan los padres es tan estricto que los niños no pueden elegir su propio comportamiento, solo deben responder a las exigencias de los mismos convirtiéndose en niños muy dependientes de los adultos. Por ello desarrollan un bajo nivel de autovaloración, de seguridad, altos niveles de sentimientos de culpa que en algunos casos es frecuente la tendencia suicida y mostrar una actitud apática. A su vez “este estilo de crianza es un factor de riesgo para la presencia de timidez y síntomas depresivos en los hijos”. (Cit. por García y Rivera, 2014)

Sin embargo como lo menciona Brusino (2002), en relación a la aplicación de un cuestionario a 8.700 estudiantes de noveno a doceavo grado en preparatoria de Wisconsin y California, se encontró que los adolescentes con padres estrictos tendían a desarrollar autocontrol, autodisciplina y buenos hábitos de estudio y personales.

Debido a las exigencias coercitivas, escasa afectividad y castigos físicos los niños criados así no pueden manejar la agresividad, es decir, son impulsivos, con niveles de ansiedad, no pueden manejar su afectividad, muestran predisposición a juntarse en pandillas como forma de compensación para su estado de frustración, es decir, que tienen baja tolerancia a la frustración (Bardales y La Serna, 2014). En el caso de las niñas tienden a claudicar y los niños se vuelven hostiles (Pacussich, 2015)

Estévez, Jiménez y Musitu (2007) manifiestan que el resultado de la práctica de dicho estilo a nivel psicológico, son adolescentes con baja autoestima, con poca conciencia de la importancia de cumplir normas sociales; a nivel conductual, estrategias inadecuadas de resolución de conflictos, problemas de conducta (comportamiento delictivos), bajo rendimiento académico y dificultades de integración escolar. Por lo que la rigidez implementada por estos padres es un factor estrechamente relacionado con los problemas conductuales, como por ejemplo: el excesivo castigo físico aumenta la probabilidad de que el adolescente se involucre en comportamientos delictivos.

3. Adolescencia

3.1. Definición conceptual

La adolescencia es una construcción social, que antes del siglo XX, no tenía concepto alguno, por lo tanto en las culturas occidentales los niños entraban al mundo adulto cuando maduraban físicamente o cuando empezaban como aprendices de un oficio.

En la actualidad, el ingreso a la edad adulta lleva más tiempo y está menos definido. La pubertad empieza antes de lo acostumbrado, y el ingreso a una vocación tiende a ocurrir más tarde, porque las sociedades complejas requieren periodos más largos de educación o entrenamiento vocacional antes de que un joven logre asumir responsabilidades de adultos.

Por consiguiente desde el punto de vista de Papalia (2012) la adolescencia es considerada como un periodo de transición que permite encontrar la identidad individual:

“(…)En las sociedades más modernas, el paso de la niñez a la adultez no se distingue por un único suceso, sino por un largo periodo conocido como adolescencia, una transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales, que adopta distintas formas en diferentes escenarios sociales, culturales y económicos”.

Al respecto Monrroy (2004) señala que en la etapa de la adolescencia el individuo está más consciente de sí mismo e intenta poner a prueba diversos conceptos del yo en comparación con la realidad, aprende acerca del rol personal y social que con mayor probabilidad se ajustara al concepto de sí mismo y de los demás.

Además es una etapa de búsqueda de status donde surgen y se desarrollan intereses vocacionales, comienza la lucha por la independencia económica, las relaciones de grupo adquieren mayor importancia surgiendo así los intereses heterosexuales, homosexuales o bisexuales.

El desarrollo físico y crecimiento da lugar a una nueva imagen corporal. Existe expansión, desarrollo intelectual y cognoscitivo por ello el adolescente adquiere experiencias y conocimiento sobre muchas áreas e interpreta su ambiente con base en esta experiencia. Y el desarrollo y evaluación de valores está de acuerdo al crecimiento de los ideales propios existiendo un tiempo de conflicto entre el idealismo y la realidad. (p. 256)

Por otro lado este periodo puede describirse también como un proceso de autodefinition, autodescubrimiento y autocreación (Bower, 1983). Que se caracteriza por una crisis y adaptación de madurez en la que el conflicto básico es la búsqueda de la identidad.

“Tradicionalmente se creía que la adolescencia y la pubertad empezaban al mismo tiempo, alrededor de los 13 años, pero como veremos, en algunas sociedades occidentales los métodos han comprobado que los cambios puberales tienen lugar mucho antes de los 10 años. (...) La adolescencia abarca aproximadamente el lapso entre los 11 y 19 ó 20 años” (Papalia, 2012).

3.2. Consideraciones generales de la adolescencia

Tomando en cuenta que la etapa de la adolescencia implica cambios físicos, psicológicos y sociales, con la finalidad de encontrar la propia identidad, esta se divide en tres periodos o fases madurativas:

La primera es conocida como adolescencia temprana que inicia con la pubertad de los 11 o 12 a los 14 años, es la transición de la niñez, ofrece oportunidades para el crecimiento, no sólo en las dimensiones físicas sino también en la competencia cognoscitiva y social, la autonomía, la autoestima y la intimidad.(Offer, 1987; Offer y Shonert – Reichl, 1992).

A nivel físico “por los cambios puberales, hay una gran inseguridad sobre sí mismo, preocupación por su apariencia. Se comparan con otros y existe creciente interés sobre la anatomía y la fisiología sexual”. En el entorno familiar “existe menor interés en actividades paternas y recelo para aceptar sus consejos; se produce un vacío emocional que puede crear problemas de comportamiento y disminución del rendimiento escolar”, comienza la búsqueda de otras personas con quienes relacionarse afectivamente y “el comportamiento y el humor son inestables”.

En el relacionamiento social “existe gran interés por amigos del propio sexo, adquiriendo gran influencia sus opiniones y relegando a los padres. Puede suponer un estímulo positivo (deporte, lectura) o negativo (alcohol, drogas)”. Sin embargo las sensaciones que van adquiriendo en el relacionamiento con sus pares o iguales pueden conducirlos a relaciones homosexuales. En relación a la identidad:

“...empieza a mejorar la capacidad cognitiva: evolución del pensamiento concreto al pensamiento abstracto flexible, con creciente autointerés y fantasías. Se establecen objetivos vocacionales irreales (estrella del rock, piloto...), mayor necesidad de intimidad (diario), emergen sentimientos sexuales, existe falta de control de impulsos que puede derivar en desafío a la autoridad y comportamiento arriesgado”
(Hidalgo y Ceñal, 2014)

La segunda es la adolescencia media aproximadamente de los 14 a los 16 años, en esta etapa la crisis de la identidad se centra en el cuerpo, hay un conflicto en el adolescente respecto a las funciones sexuales adultas, pero una organización psicosocial con características infantiles; A nivel físico “va aceptando el cuerpo, intentando hacerlo más atractivo. Pueden aparecer trastornos alimentarios”.

En el entorno familiar “aumentan los conflictos con los padres y se dedican a los amigos”. En el relacionamiento social “es poderoso el papel de los amigos, la intensa integración en la subcultura de estos, la conformidad con valores, reglas y forma de vestir, separándose más de la familia”, además su integración es creciente en las relaciones heterosexuales y en los clubes.

En relación a la identidad “hay mayor capacidad intelectual, creatividad, sentimientos y empatía. Aparecen los sentimientos de omnipotencia e inmortalidad que pueden llevarle a conductas arriesgadas (accidentes, drogadicción, embarazos, infecciones)”. (Hidalgo y Ceñal, 2014)

La tercera denominada como adolescencia tardía, que quedaría establecida aproximadamente de los 17 a los 19 o 20 años de edad es la etapa final de la adolescencia en la que se empieza a tener más control de las emociones, independencia y autonomía; A nivel físico “se han completado el crecimiento y desarrollo puberal, se aceptan los cambios, la imagen solo preocupa si hay anomalías”. En el entorno familiar “se integra con la familia y es capaz de apreciar sus consejos y valores. Algunos dudan en aceptar responsabilidades, tienen dificultad para conseguir independencia económica y continúan dependiendo de su familia”.

En el relacionamiento social “el grupo pierde interés, hay menos exploración y experimentación y se establecen relaciones íntimas (parejas)”. En relación a la identidad “se establecen los objetivos vocacionales prácticos y realistas. Se delimitan los valores morales, religiosos y sexuales, estableciendo la capacidad para comprometerse y establecer límites”. (Hidalgo y Ceñal, 2014)

3.3. Desarrollo físico

Papalia (2010) habla sobre un cambio físico importante en la adolescencia, que da el inicio de la pubertad (9-11 años), proceso que señala el final de la niñez e incluye crecimiento de estatura y peso, cambios físicos y la adquisición de la madurez sexual, es decir, la capacidad para reproducirse (p.356).

Durante esta etapa, el proceso de maduración cerebral se encuentra en progreso por ello el desarrollo del cerebro es inmaduro; los adolescentes presentan sentimientos o emociones que bloquean la razón e impiden que presten atención a las adversidades que los adultos consideran lógicas y persuasivas, esto se debe a que los adolescentes procesan la información respectiva de las emociones con la amígdala, mientras que los adultos usan el lóbulo frontal.

Asimismo, entre la pubertad y la adultez temprana se producen cambios importantes en la estructura y composición de la corteza frontal que aumenta la eficiencia del procesamiento cognoscitivo que involucra las emociones, el juicio, la organización de la conducta y el autocontrol; sin embargo, la interacción de las redes cerebrales van a destiempo y el aumento de dopamina en el cerebro y de hormonas como la testosteronas conducen a conductas peligrosas. (Papalia, et al. 2010).

3.4. Desarrollo cognoscitivo

Así como los cambios físicos ocurren en la adolescencia también van acompañados por cambios psicológicos, tanto a nivel cognitivo como a nivel comportamental, aunque en cierto sentido los adolescentes tienen pensamiento inmaduro, se adentran más a pensamientos abstractos, lógicos e idealistas que influyen directamente en la forma como se ven a sí mismos, se vuelven introspectivos, autocríticos y adquieren la capacidad de elaborar juicios morales complejos; de acuerdo a Piaget los adolescentes

entran en el nivel más alto del desarrollo cognoscitivo “las operaciones formales” (Papalia, et al. 2010).

Esta capacidad alrededor de los 11 años en adelante permite el ser humano manipular la información de una forma nueva y más flexible, es decir, lograr la abstracción sobre conocimientos concretos observados que permitan emplear el razonamiento Hipotético deductivo; entonces el adolescente desarrolla sentimientos idealistas y logra la formación continua de la personalidad, logran un mayor desarrollo de los conceptos morales; sin embargo dado que la estimulación ambiental tiene una participación importante en la adquisición de esta etapa, no todas las personas pueden efectuar operaciones formales; además quienes son capaces no siempre lo hacen. (Papalia, et al. 2010)

Kohlberg (1969) refiere que a medida que los adolescentes alcanzan niveles cognoscitivos más altos adquieren la capacidad de hacer razonamientos más complejos sobre temas morales; también aumenta su tendencia al altruismo y empatía; de modo que a diferencia de los niños, son capaces de considerar la perspectiva de otra persona para resolver problemas sociales, tratar con relaciones interpersonales y verse como seres sociales. Todas estas tendencias fomentan el desarrollo moral (Papalia, et al. 2010).

3.5. Desarrollo psicosocial

Desde la postura de Erikson citado por Papalia (2010), se debe tomar en cuenta tres aspectos importantes que están relacionados con el desarrollo psicosocial en la etapa de la adolescencia:

3.5.1. Búsqueda de la Identidad

La teoría de Erikson (1974) presenta ocho etapas del desarrollo a medida que el ser humano transcurre por la vida; cada etapa se basa en una tarea que confronta al

individuo con una crisis que no es catastrófica, sino un viaje decisivo entre la creciente vulnerabilidad y el potencial intensificado; de manera que, mientras más éxito tenga la persona en resolver una crisis, será más sano psicológicamente (Rice, 2001, p.156).

Para Erikson (1968) la tarea principal del adolescente es confrontar la crisis de identidad frente a la dispersión o confusión de roles para llegar a convertirse en un adulto con un coherente sentido del yo y un rol en la sociedad. (Papalia, et al. 2010). El adolescente se encuentra en un periodo en el que las elecciones definitivas se posponen mientras se van uniendo los distintos elementos de la identidad, a lo que Erikson denominó “moratoria”, en este ciclo los adolescentes pueden explorar diversos campos, tratan de encontrar algo que encaje con sus necesidades, intereses, capacidades y valores; aunque la mayoría no sabe mucho sobre las opciones que deberá elegir; no obstante todas las elecciones que tomen contribuirán a formar la identidad para afrontar los desafíos de la adultez. (Rice, 2001, p.127)

Por lo tanto de acuerdo a Erikson (1968), “la formación de identidad, se basa en los logros de las etapas anteriores y consiste en dar un sentido coherente de individualidad que se conforma a partir de la personalidad y circunstancias del sujeto(...)”, a la vez refiere que, la identidad se construye a medida que los adolescentes resuelven tres problemas importantes: la elección de una ocupación, la adopción de valores con los cuales vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria (Papalia, et al. 2010).

La adquisición de la identidad juega un papel importante en el desarrollo de la personalidad, se desarrolla de forma individual con el transcurso del tiempo, mientras elementos del yo se unen de forma organizada; como aspectos de la personalidad, rasgos desarrollados e identificación con modelos sociales ya sean parentales o amistades. Los adolescentes que resuelven satisfactoriamente la crisis de la identidad tienden a desarrollar seguridad, confianza, rol sexual definido, fidelidad; alcanzan un sentido de identidad cuando están razonablemente seguros de su autoconcepto, valores, habilidades, intereses, creencias y cuando definen lo que quieren obtener o lograr en el

futuro. Por el contrario la confusión de identidad o de roles demora en gran medida la obtención de la madurez psicológica lo que generaría en ellos inseguridad, sensación de falsedad e inconsistencia. (Papalia, et al. 2010).

3.5.2. Relaciones con la familia, los pares y la sociedad

“Las relaciones con los padres durante la adolescencia, el grado de conflicto y la apertura de comunicación se sustentan en gran medida en la cercanía emocional desarrollada durante la niñez” (Papalia, 2010). Uno de los cambios más relevantes en esta etapa es el cambio que existe en la vida familiar para llegar a la inserción social del adolescente. Se espera que este tenga una inserción independiente en el medio social y que pueda alcanzar el estatus primario, que significa asumir una independencia dirigiéndose a los roles y la presencia de metas relacionadas con sus propias habilidades y que estén de acuerdo a las posibilidades ambientales.

Debido a la influencia que el hogar familiar ejerce sobre los adolescentes, ellos son sensibles a esta atmosfera, así como crecer ambos padres es una ventaja durante la niñez y continua siéndolo durante la adolescencia para evitar comportamientos de riesgo; de lo contrario los cambios, conflictos y la disfunción familiar repercuten más problemas conductuales y emocionales en los jóvenes. (Papalia, et al. 2010)

Durante la adolescencia la adquisición de actitudes, normas y comportamientos, se ven influenciados en gran medida por la sociedad, este proceso es denominado como “socialización”, mismo que en esta etapa se encuentra en conflicto. Una fuente importante de apoyo emocional, así como una fuente de presión para desarrollar comportamientos que los padres reprueban, es la creciente interacción de los adolescentes con los pares; la intensidad e importancia de las amistades y la cantidad de tiempo que se pasan con los amigos son mayores, que en cualquier otro momento del ciclo de vida. Esta conducta social se debe a que los nuevos esquemas cognitivos,

permite a los jóvenes ser empáticos, distinguir sus puntos de vista e imaginar cómo este puede llegar a entenderlos. (Papalia, et al. 2010).

Brukner (1975) afirma que el desarrollo social y las relaciones de los adolescentes abarcan al menos seis necesidades importantes:

- 1) Formar relaciones afectivas significativas y satisfactorias,
 - 2) Ampliar las amistades de la niñez conociendo a personas de diferente condición social, experiencias e ideas.
 - 3) Encontrar aceptación, reconocimiento y estatus social en los grupos.
 - 4) Pasar del interés homosocial a las amistades heterosociales,
 - 5) Aprender, adoptar y practicar patrones y habilidades en los encuentros o citas, de forma que contribuyan al desarrollo personal y social, a la selección inteligente de pareja.
 - 6) Necesidad de encontrar un rol sexual masculino o femenino para aprender la conducta apropiada al sexo.
- (Rice, 2001)

3.5.3. Problemas Psicosociales en la Adolescencia

Los patrones de conducta de riesgo, como consumir bebidas alcohólicas, abusar de las drogas, actividad sexual, pertenecer a pandillas y el uso de armas de fuego, tienden a incrementarse durante los años adolescentes, debido a que en esta etapa se enfrenta a un amplio rango de cambios, demandas, conflictos y oportunidades, que si bien en algunas ocasiones conducen a una transición satisfactoria hacia la adultez, en algunos casos lleva al desarrollo de problemas psicológicos y/o conductuales (Papalia, et al. 2010).

Uno de los problemas más comunes que enfrentan los adolescentes y que tienen que resolver continuamente es el aislamiento, el cual se presenta en mayor prevalencia en los varones, probablemente porque es más difícil para ellos expresar sus sentimientos.

Algunas de las razones por las que prefieren la soledad son: problemas para relacionarse, dificultades para mostrar una conducta adecuada y para aprender cómo comportarse o adaptarse a situaciones diversas y baja autoestima (Rice, 2001, p.68).

Otro de los problemas es el estrés, que afecta el sistema inmunológico, y por ende la falta de habilidades para enfrentarlo ocasiona patologías en el adolescente como depresión, empujamiento, rebeldía, drogadicción o comportamientos suicidas. (Papalia, et al. 2010)

Generalmente la depresión en la adolescencia, se vincula con la forma negativa y pésima que tienen los adolescentes al interpretar los fracasos, afecta en gran medida a su conducta, lo que propicia un rechazo social. También la timidez, puede reforzar la conducta depresiva, siendo que es una forma de ansiedad social, está constituida por la inhibición y la preocupación en lo que los demás puedan pensar, sometiendo así, al adolescente a situaciones de estrés y dejándolo vulnerable. (Rice, 2001).

El adolescente es vulnerable a trastornos diversos; estos problemas pueden ser resueltos cuando la adolescencia vive dentro de la normalidad, de aquí la importancia que en esta etapa se logre una adecuada adaptación con el ambiente, para que el adolescente consiga tener una estabilidad emocional y una integración a la vida social enfrentándose a diversos eventos que pueden ser positivos o negativos, esto dependerá de las capacidades y habilidades que haya desarrollado en el transcurso de esta etapa dentro del sistema familiar.

4. Resiliencia

4.1. Aproximaciones históricas

El término de resiliencia surge de la metalurgia el cual hace referencia a la capacidad que tienen los metales para resistir su impacto y recuperar su estructura.

Por ello este término tiene diferentes connotaciones acordes a disciplinas científicas; inicialmente fue utilizado en el campo de la física como se menciona, posteriormente en otras áreas como ecología, economía, medicina, ciencias sociales y psicología.

De allí que la concepción de la resiliencia como combinación de factores que permiten a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, empezó a desarrollarse con un marco teórico moderno gracias al psiquiatra inglés Michel Rutter y sus colaboradores. Dichos estudios se realizaron en Gran Bretaña y constituyeron un paso importante en el desarrollo de esta concepción.

Por otra parte Emy Werner psicóloga americana, muestra otro momento relevante en el estudio de la resiliencia siendo que ella dedicó 32 años a un estudio epidemiológico social a 500 personas en la isla de Hawái; las cuales se encontraban sometidas a condiciones de pobreza extrema, de los cuales un tercio de ellos habían sufrido estrés, alcoholismo, abuso, etc. A pesar que se encontraban expuestos muchos niños se logró observar que ellos se sobreponían a las adversidades y se abrían posibilidades de un futuro.

Inicialmente se pensaba que estos niños tenían un temperamento especial, fruto de la herencia, lo cual les permitía tener una mejor capacidad cognitiva. Sin embargo Werner concluyó que todos ellos tenían por lo menos una persona significativa que les brindó el apoyo irrestricto, es decir, que los aceptó en forma incondicional, independiente de su temperamento aspecto físico o inteligencia. Necesitaban contar con alguien y sentir que sus esfuerzos, competencia y autovaloración eran reconocidos y fomentados. Definiéndose así, a estos individuos como resilientes.

Por lo que Werner (1982) afirma que todos los estudios realizados en el mundo, prueban que la influencia más positiva para los niños y adolescentes es una relación afectuosa y estrecha con un adulto significativo. La aparición o no de esta capacidad en los sujetos depende de la interacción de la persona y su entorno humano.

También se encuentran otras investigaciones sobre resiliencia citadas por el Dr. Friedrich Lösel en el estudio con madres esquizofrénicas o deprimidas en estados Unidos de Garmez et al; y Sanerauo et al; con padres divorciados de Cowen et al; con familias que han sufrido severos problemas económicos de Elder et al; en estudios longitudinales en Nueva York de Thomas y Chess, en Inglaterra : Osborn,Rutter et al; en California: Block y Block; Kansas: Vaillant; en niños de la calle en América del Sur: Felsman y en instituciones de Bienestar Social en Europa: Lösel y otros.

4.2. Aproximaciones conceptuales

El desarrollo del concepto de resiliencia se enmarca bajo dos corrientes:

La primera comenzó en la década de los 70 en las ciencias sociales, partiendo de la pregunta; ¿qué distinguía a aquellos niños que se adaptaban positivamente de aquellos que no se adaptaban a la sociedad en un contexto adverso? , buscando identificar los factores de riesgo y de resiliencia que influyen en el desarrollo de los niños que viven en condiciones de adversidad. Los principales investigadores de esta corriente son Emma Werner y Ruth Smith (Melillo, 2006), quienes lograron identificar tres pilares de la resiliencia: los atributos individuales, los aspectos de la familia y las características del ámbito social.

La segunda corriente se inicio en los años 90 que partió de la pregunta ¿Cuáles son los procesos asociados a una adaptación positiva, dado que la persona ha vivido o vive en condiciones de adversidad?. Se destacan dos pioneros ya mencionados anteriormente Michael Rutter y Edith Grotberg, quienes introdujeron la noción de la existencia de un componente dinámico entre los factores que son la base de adaptación resiliente. Posteriormente en principios del milenio aparecieron nuevos investigadores, tales como Luthar, Masten, Kaplan y Benard quienes construyeron un modelo ecológico-transaccional y mencionan a:

.... Resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una reacción recíproca que permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad (Infante, 2001).

Por otro lado surge otra perspectiva, citada por Rutter (1996) quien menciona que el concepto de resiliencia se conforma a través de tres áreas de investigación:

Una que proviene de la consistencia que muestran datos empíricos al estudiar poblaciones de alto riesgo, donde se establecen las diferencias individuales existentes en los hijos de padres mentalmente enfermos. Otra se refiere a estudios sobre temperamento realizados en Estados Unidos por Thomas, Birch, Chess, Hertzog y Korn en 1963. Por último, Meyer en 1957 menciona la importancia de observar las distintas formas en que las personas enfrentan las situaciones de vida.

En relación a la concepción del término resiliencia Rutter (1993) menciona que el vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el término “resilium” que significa volver atrás, volver en un salto, resaltar, rebotar.

El término resiliencia tuvo sus orígenes en la física como aquella capacidad que tiene un cuerpo para resistir un choque, después el término fue adaptado a las ciencias sociales, para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo o adversidad, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Cit. por Kotliarenko, 1997).

En el campo psicológico, Garmezy (1991), define a la resiliencia como la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa aun después de un evento estresante o el abandono; no es la invulnerabilidad al estrés sino la habilidad para sobreponerse. Por tanto considera que en una situación vital estresante existen tres factores relevantes en relación a los individuos:

El primero, *el temperamento* y los atributos de personalidad del individuo, donde incluye el nivel de actividad, la capacidad reflexiva cuando afronta nuevas situaciones, las habilidades cognitivas y la responsividad positiva hacia otros. El segundo, se encuentra en *las familias*, con mayor frecuencia en las más pobres, como cariño, cohesión y presencia de algún cuidado de un adulto, como un abuelo o abuela que asume el rol parental en ausencia de padres responsivos cuando hay problemas maritales entre los padres. Y el tercero, la disponibilidad de apoyo social en sus múltiples formas, como ser una madre sustituta, un profesor interesado, una agencia que brinde ayuda, una institución que proporciona cuidados o los servicios de una iglesia, etc.

En 1998 la Organización Mundial de la Salud define a la resiliencia; como un proceso dinámico que permite a los individuos sobreponerse a situaciones adversas adquiriendo una adaptación y actitud positiva y vital frente a éstas.

Villalba Quezada en el año 2003 esclarece este constructo como una característica individual que a su vez está condicionada por factores ambientales, esta capacidad en el individuo que surge a partir de la confluencia de múltiples factores ecológicos generando una reacción diferente ante la importante amenaza, es decir, que la reacción no es tradicional. Becoña(2006) define la resiliencia como aquella capacidad para afrontar exitosamente las experiencias traumáticas evitando los desenlaces negativos asociados con el riesgo, es aquel proceso que permite sobrellevar positivamente las consecuencias negativas de la exposición al riesgo.

Guarda relación con la concepción sistémica de la resiliencia en el contexto familiar donde “ la resiliencia es la capacidad que tiene un individuo para resistir cambios producidos por el entorno(adversos), para persistir a través del cambio, para absorber el cambio cualitativo y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo” (Hernández, 1997,Cit. Ballesteros y García, 2005)

Para Siebert (2007), también desde la mirada sistémica la resiliencia es concebida como una capacidad originada a partir de la interacción entre el sujeto y su medio, donde según Garassini (2010), la familia y el entorno social juegan un rol fundamental. (Cit. por Espinoza y Matamala, 2012)

El auge del interés por este concepto en el campo psicológico durante los últimos años se debió a que se observó, que personas que experimentaron en su infancia situaciones traumáticas, adversas o extremas, no desarrollaron en la edad adulta conductas delictivas, abuso de sustancias o problemas de salud mental (Becoña, 2006).

Continuando con lo que plantea Becoña el estudio y elaboración de este constructo posee su fundamento en la necesidad de conocer el origen de la psicopatología específicamente en aquellos niños en estado o riesgo de vulnerabilidad debido a la exposición a ciertos factores de riesgo como ser: padres que sufren alguna enfermedad mental, pobreza, abandono, violencia, entre otros.

Al respecto, este término genera ciertas controversias en el ámbito académico porque se presentan dificultades al definirlo, debido a que en circunstancias parecidas los niveles de consciencia, respuesta y las reacciones subjetivas de las personas pueden variar (Cit. Caspa, 2016)

Becoña (2006), refiere que a través de la investigación con niños en relación a la resiliencia se identificaron tres características principales que influyen en la capacidad resiliente: *atributos propios del niño, características de sus familias y las características del contexto social más amplio que llega a rodear a los niños.*

En las últimas dos décadas el foco de atención en relación a la investigación de la resiliencia se ha enfocado más en la comprensión de los procesos que subyacen a estos factores propios de los niños considerados resilientes; como estos contribuyen a la adaptación exitosa. (Becoña, 2006)

Por lo que la resiliencia paso ser considerada “como algo relativo, que depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales y también de los momentos del ciclo vital, y específico, generalmente circunscrito a determinadas áreas de adaptación psicológica” (Villalba Quesada, 2003).

Becoña (2006) plantea y analiza conceptos que están vinculados estrechamente al de resiliencia, son los siguientes:

- ✓ **Competencia:** Es una característica que lleva al niño a realizar resultados resilientes, está relacionado con el CI., aquellas personas con bajo CI., tienden a ser más vulnerables. En relación con la resiliencia, la competencia fue evaluada como el éxito académico o competencia social. Al ser la resiliencia más amplia esta abarca la competencia, siendo la primera la adaptación emocional y conductual que incluye índices de ajustes positivos y negativos, y la segunda implica solo el ajuste positivo de las conductas manifestadas.
- ✓ **Vulnerabilidad** La persona vulnerable es aquella que tiene mayores probabilidades de desarrollar un resultado negativo frente a la exposición a factores de riesgo. La persona resiliente, en cambio, es quien logra evadir los problemas que implica ser vulnerable.
- ✓ **Dureza o personalidad resistente:** Es una derivación del concepto de resiliencia. Se refiere al estilo de afrontamiento de la persona frente a la situación de alto estrés (algunas enferman y otras no) y también a la respuesta del individuo al momento de enfermar (de modo adaptativo y luchador o no). Esta capacidad puede estar generada por factores psicológicos, biológicos y ambientales o también ser aprendida. Tiene tres componentes compromiso, control y desafío
- ✓ **Recuperación.** La resiliencia es la capacidad de las personas que han vivido situaciones traumáticas en la infancia, de mantener un equilibrio estable. La recuperación en cambio está relacionada con la habilidad de una persona para

volver a su estado de normalidad luego de haber transcurrido un tiempo mal debido a un acontecimiento traumático.

- ✓ **Locus de control interno y estilo atribucional.** Son factores que protegen a los niños de los estresores y promueven la resiliencia. Los niños resilientes poseen una alta autoestima y seguridad en poder afrontar situaciones adversas (autoeficacia), consideran que los factores que provocan consecuencias negativas son modificables y que sus contribuciones son tenidas en cuenta y valiosas. Su estilo atribucional es de tipo explicativo optimista.
- ✓ **Factores de riesgo y protección.** La resiliencia podría ser entendida como un factor de protección de la persona, pero se debe tener en cuenta que ésta no implica únicamente características individuales, por lo tanto, sería más correcto considerarla un macrofactor que explicaría el resultado adaptativo del individuo con sus factores de protección, frente a los factores de riesgo del ambiente.
- ✓ **Psicología positiva.** De manera similar a la resiliencia, este modelo de la psicología se centra en lo positivo del individuo y no en lo negativo (la patología). Existen fortalezas y características positivas como la creatividad, alegría, optimismo, perseverancia, etc., que operan como factores protectores de la salud mental de los individuos. Las emociones positivas, propias de esta psicología, favorecerían el surgimiento de la resiliencia, constituyéndose en un factor positivo frente a la adversidad.

4.3. Pilares de la resiliencia

De acuerdo a Becoña (2006) en la investigación con niños en torno al concepto de resiliencia se identificaron , tres características principales que influyen en la resiliencia: los atributos del propio niño, características de sus familias y características del contexto social más amplio que los rodea. Por tanto Grotberg y Cols, opinan que existen características que favorecen el desarrollo de la resiliencia, las cuales se aluden a continuación:

4.3.1. Ambiente facilitador

Incluye acceso a la salud, educación, bienestar, apoyo emocional, reglas y límites familiares, estabilidad escolar y del hogar, entre otros. Es decir un entorno familiar que sea capaz de responder a las necesidades del niño en desarrollo. (Espinoza y Matamala, 2012)

4.3.2. Fuerza intrapsíquica.

Incluye la autonomía, tener un auto concepto y autovaloración positiva, el control de impulsos, el sentirse querido, la empatía.

4.3.3. Habilidades interpersonales.

Incluye el manejo de situaciones, la solución de problemas, la capacidad de planeamiento.

Una persona puede ser resiliente, puede tener la fortaleza intrapsíquica suficiente y las habilidades sociales necesarias, pero si carece de oportunidades para educarse o trabajar, sus recursos se verán limitados.

4.4. Factores de riesgo y protección

Vaquero (2013) puntualiza que la resiliencia representa una manifestación de una conducta adaptativa delante de una situación de riesgo y lo que determina la respuesta, es el equilibrio entre los factores y mecanismos que facilitan una respuesta adaptativa (factores de protección) y los factores y mecanismos que dificultan dicha respuesta (factores de riesgo). (p.30).

De modo que ambos factores se conjugan entre sí determinando una respuesta más o menos ajustada de una persona ante una situación de riesgo en interacción con su entorno.

4.4.1. Factores de riesgo

Saavedra y Villalta (2008) denominan como factor de riesgo a cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se constituyen como estresantes y que afectan la vulnerabilidad del individuo, entendiéndose como “predisposición al desequilibrio de una persona”.

Por ende la vulnerabilidad es influida por la teoría de sistemas. Al ser aplicado en personas y comunidades consideran que estas tienen entradas “recursos” y salidas “productos” que definen sus relaciones. La vulnerabilidad es concebida como la carencia o limitado acceso a los recursos que le permitan satisfacer necesidades básicas. En situación de pobreza es común verse afectado por alguna forma de vulnerabilidad ya que la disminución de poder adquisitivo y la insatisfacción de necesidades básicas es una barrera insuperable para acceder a bienes y servicios considerados necesarios para vivir de manera adecuada y digna en una sociedad (Acevedo, 1996).

La vulnerabilidad tiende afectar a los individuos o personas en tres niveles: intrafamiliar, socio-familiar y comunitario

Intrafamiliar:

- ✓ Conyugales: conflictos conyugales, violencia intrafamiliar y maltrato, ausencia de uno o ambos progenitores, ausencia de la pareja o compañero (a), dificultad en el manejo de los hijos.
- ✓ Conductas de riesgo: expresión ofensiva de trastornos psicológicos, drogadicción y/o alcoholismo, inadecuado manejo del tiempo libre.
- ✓ Vivienda: vivienda exiguas o de pequeño tamaño, hacinamiento, vivienda como lugar de trabajo.
- ✓ Nivel socio-económico: bajos ingresos, jubilación.
- ✓ Mapas mentales: locus de control externo, institucionalización, cultura de subsistencia.

Sociofamiliar (redes sociales de la familia):

- ✓ Carencia de una red social operante que apoye a las familias en crisis.

- ✓ Alta dispersión geográfica de la red familiar.
- ✓ Problemas de comunicación (comunicación no- afectiva).
- ✓ Redes sociales carentes de recursos de apoyo (Redes deficitarias).
- ✓ Escasa participación en las redes comunitarias.

Comunitario:

- ✓ Carencia o déficit de recursos económicos.
- ✓ Escasa participación de las redes comunitarias.
- ✓ Redes locales dependientes de organizaciones institucionales.
- ✓ Poca o deficiente comunicación entre líderes y bases.
- ✓ Cultura de producción de subsistencia.
- ✓ Contexto de “alto riesgo”.
- ✓ Deterioro ecológico del contexto (basurales, terrenos baldíos, etc.).

La existencia de estos factores de riesgo o adversos denotan que las personas resilientes también cuentan con factores protectores o rasgos de su personalidad que les permiten sobrellevar o tener una base sólida ante situaciones negativas u obstáculos que se les presenten, siendo que estos pueden actuar como una barrera o escudo que les favorece para mantener un desarrollo óptimo e integral como seres humanos.

4.4.2. Factores de protección

Según Munist et al. (1998) los factores de protección son las condiciones del sujeto o de su entorno, capaces de favorecer el desarrollo de los individuos o grupos para superar los efectos desfavorables. Estos pueden ser: externos como la familia extendida, apoyo de un adulto significativo, integración social e integración laboral, y los internos como el autoestima elevada, seguridad y confianza en sí mismo, facilidad para comunicarse y empatía.

Para Garmezy (1997) los factores protectores involucran variables genético-constitucionales, disposiciones, factores psicológicos, situacionales y sociales (Cit.

Caspa, 2016). Por lo que se han definido factores protectores personales en la familia y en la comunidad.

Dentro de los factores protectores personales se incluyen: características temperamentales que provocan respuestas positivas en los padres y cuidadores, y autonomía combinada con la capacidad de pedir ayuda (en el caso de la niñez temprana 0 a 3 años). En la niñez más tardía, así como en la adolescencia: habilidades comunicativas y de resolución de problemas, competencia escolar (Werner, 1995), sentido del humor (Bernard, 1996), autoestima elevada, creatividad, autonomía (Bernard, 1996), tolerancia a las frustraciones (Gordon, 1996) entre otras.

Al interior de la familia se han definido factores protectores como: presencia de apoyo incondicional por al menos de una persona competente y emocionalmente estable, creencias religiosas que promuevan la unidad familiar y la búsqueda de significado en los tiempos difíciles (Werner, 1995).

Los diferentes factores protectores, al igual que los de riesgo, no actúan aisladamente, sino ejerciendo un efecto de conjunto donde se establecen complejas relaciones funcionales (de mediación, influencia recíproca, formación de un patrón donde la presencia de todos los factores pertenecientes a él es imprescindible para lograr su efecto, entre otras) que en definitiva traen como resultado la atenuación de los efectos de las circunstancias adversas y eventos estresantes. Este proceso es denominado “moderación del estrés”.

4.5. Factores de la resiliencia

4.5.1. Confianza en sí mismo

Según Palomar y Gómez (2010) la confianza en sí mismo “se refiere al conjunto de expectativas positivas sobre uno mismo o más específicamente sobre las acciones de uno mismo, como así también a la capacidad para aceptar o sobrellevar los acontecimientos a pesar del estrés que estos traen consigo”. Es decir, hasta que punto uno es capaz de

tolerar situaciones negativas y a su vez fortalecer aquellos efectos producidos por el estrés que vayan a generar estas situaciones.

Ambos autores también lo relacionan con la “competencia personal” considerándolo como un sentimiento de adecuación, eficiencia y competencia que tienen las personas en su afrontamiento de los retos y amenazas que, inevitablemente, se presentan en la vida de cualquier persona. O con la “tenacidad personal” vista como la convicción de que se está lo suficientemente preparado para poder enfrentar cualquier situación que se presente aunque sea imprevista, la convicción de que aunque no se conozcan todas las respuestas, uno puede buscarlas y encontrarlas.

Por tanto Bandura (1986) lo denomina autoeficacia definiéndola como “los juicios de las personas acerca de sus capacidades para alcanzar niveles determinados de rendimiento”

Estas creencias de eficacia ocupan un rol mediacional en el funcionamiento humano actuando a modo de filtro entre las habilidades y logros anteriores del ser humano y su conducta subsiguiente (Zeldin, 2000).

4.5.2. Competencia social

“Capacidad o habilidad del sujeto para interactuar exitosamente con su ambiente y lograr la satisfacción legítima de sus necesidades, al ejercer determinada influencia sobre sus semejantes (en el sentido de ser tomado en cuenta), es una cualidad muy relacionada con el ajuste emocional y el bienestar de los individuos.”(Palomar y Gomez, 2010)

Por tanto Palomar y Gomez (2010) enfatizan que esta capacidad daría paso a tener “relaciones seguras y aceptación del cambio”, lo que se refiere a la posibilidad de establecer relaciones interpersonales con aquellas personas que brindan apoyo, confianza y permiten el desarrollo personal, implicando posible flexibilidad para

adaptarse ante situaciones nuevas, lo que permitirá que la persona tenga mayores posibilidades de obtener un ajuste emocional estable.

El déficit en habilidades sociales podría conducir al desajuste psicológico, y conlleva a que la persona emplee estrategias desadaptativas para resolver sus conflictos. La competencia social adquirida previamente garantiza una mayor probabilidad de superar trastornos (Argyle 1967).

4.5.3. Apoyo familiar

La familia es entendida como “el espacio donde se genera la habilidad para enfrentar y sobreponerse a los desafíos vitales disruptivos, implica una adaptación positiva en un contexto de adversidad trascendiendo la victimización, luchar remontando obstáculos y vivir plenamente” Walsh, (2004). Es decir que esta puede actuar como factor protector o de riesgo.

Tomando en cuenta esta connotación el apoyo familiar “se refiere al tiempo que comparten los miembros de la familia, la lealtad que existe entre ellos y la fortaleza de los lazos familiares.” (Palomar y Gomez, 2010).

Como lo plantea Clayton R, (2007) al hablarse del apoyo dentro el entorno familiar actuaría como aquellas condiciones que favorecen el desarrollo del individuo que interactúe con los miembros de este núcleo, por consiguiente existiría: reconocimiento y aceptación del hijo o hija, experiencias de refuerzos positivos ante el esfuerzo, valoración del rendimiento y motivación de la eficacia, es decir, sustento para superar los fracasos, ambiente afectivo y con comunicación positiva, modelos de conducta optimas por parte de los padres, seguimiento en el desempeño educativo, adecuadas formas de negociación y resolución de conflictos. Y existir un ambiente de humor y calidez. (Cit. por Pulgar, 2010)

La familia es considerada una de las piezas nucleares de las leyes e instituciones capaces de brindar apoyo en medio de los cambios, aunque ella misma se vea sometida a modificaciones, conservándose, no obstante, a través de éstos: es una institución a la vez perdurable y modificable (Ardila Gómez, 2009).

4.5.4. Apoyo social

“Está referido a los vínculos existentes entre el sujeto y un conjunto definido de personas, con las cuales es factible el intercambio de comunicación, solidaridad y confianza.” (Palomar y Gómez, 2010). Se refiere a la posibilidad de establecer relaciones interpersonales que permiten el desarrollo personal. La función del apoyo social sea la de ayudar a las personas a superar las dificultades, protegiéndolas de los factores de riesgo que pueden impedir el proceso de recuperación (Dobkin, De Civita, Paraherakis y Gill, 2002). En este sentido, el apoyo social funcionaría como amortiguador de los estados de ánimo negativo. (Gustafsson y Ahlström, 2006).

4.5.5. Estructura personal

De acuerdo a Palomar y Gomez (2010) la estructura personal “Se entiende como las reglas y las actividades que llevan a cabo las personas y que les facilitan tener organización y orden en su vida”. Ambos autores resaltan “el control” como la capacidad de las personas para promover su bienestar, conduciéndose y actuando conforme a lo que quieren o han decidido hacer con su vida, misma capacidad que se encuentra inmersa en la estructura personal.

4.6. Características de las personas resilientes

Una persona con características resilientes será capaz de establecer relaciones sociales constructivas, tener sentido positivo de sí mismo, esperanza frente a las dificultades, extraer significado de las situaciones de estrés y fijarse metas posibles de alcanzar (Saavedra, 2014)

Kotliarenco (1997) distingue algunas características relevantes que deben estar presentes en sujetos resilientes, de manera que el diferenciarlos como centrales para un desarrollo sano y más pleno, contribuye a generar planes de protección e implementar estrategias preventivas. Los atributos identificados consistentemente en los adolescentes resilientes son:

- ✓ Competencia social: expresa especialmente la interrelación con los pares y en la facilidad para entablar una relación de amistad con muchachos de su edad, estableciendo relaciones positivas con otros. (Munist et al, 1998, p.21).
- ✓ Sentido del humor: Tener la habilidad de lograr alivio o consuelo al reírse de las propias desventuras y encontrar maneras diferentes de mirar las cosas buscándoles el lado cómico, de modo que el humor alude a la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia. (Saavedra y Villalta, 2008).
- ✓ Resolución de problemas: Habilidad para pensar en abstracto reflexiva y flexiblemente y la posibilidad de intentar soluciones nuevas para problemas tanto cognitivos como sociales. (Munist, 1998).
- ✓ Autonomía: Sentido de la propia identidad, la habilidad para poder actuar independientemente y el control de algunos factores del entorno.
- ✓ Sentido de trascendencia: Esta actitud personal, se relaciona directamente con la capacidad de búsqueda de sentido y proyección a la vida. También debe entenderse este sentido de trascendencia, con el poder dar significado a las experiencias cotidianas y encontrar una dirección en torno a las conductas y prácticas cotidianas.(Saavedra y Villalta, 2008)

Claramente no se espera que todos estos elementos estén presentes en el sujeto o su ambiente para que se favorezca la aparición de conductas resilientes, pero es deseable que gran parte de ellas estén total o parcialmente desarrolladas y más que una lista de rasgos personales o sociales, éste debe considerarse como un proceso dinámico. (Saavedra, 2014).

4.7. Resiliencia en la adolescencia

Poletto y Koller (2006), en un estudio realizado con jóvenes brasileiros en situación de pobreza, confirman que la resiliencia implica una relación dinámica entre varios factores, rescatando la importancia de factores personales (autoconcepto) y del ambiente (soporte social) para fortalecer el desarrollo de la resiliencia. En este sentido Infante (2003) resalta la caracterización de la resiliencia como un proceso que puede ser promovido y cuyos resultados no serán homogéneos ni estables en todos los ámbitos del desarrollo, por lo tanto no es una capacidad fija, sino que puede variar a través del tiempo y de las circunstancias.

Wolin y Wolin (s/f; Kotliarenco, Cáceres, Álvarez, 1996) proponen una explicación para el fenómeno de la resiliencia desde la infancia a la adolescencia, para lo cual desarrollan un esquema basado en las etapas del ciclo vital, el primer círculo de la resiliencia se centra en la infancia; el segundo en la adolescencia:

- ✓ Introspección: Arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta.

Durante la niñez, la introspección se manifiesta como la capacidad de intuir que alguien o algo no está bien en su familia, los niños resilientes son capaces de contrarrestar la reflexión distorsionada de la familia, situar el problema donde corresponde, reduciendo la ansiedad y la culpa

En la adolescencia, la introspección es fundamental para comprender las situaciones y adaptarse a ellas. Por lo que se entiende en esta etapa de la vida como la capacidad de conocer, de saber lo que sucede a su alrededor o entorno.

- ✓ Independencia: Se refiere a fijar límites precisos entre uno mismo y el medio con problemas, de mantener distancia emocional y física, sin caer en el aislamiento.

En la niñez, esta capacidad se manifiesta conservando el alejamiento de las situaciones conflictivas.

Durante la adolescencia, la independencia al igual que en la infancia se expresa no involucrándose en situaciones conflictivas. Además que en esta etapa todavía se encuentran en la búsqueda de la identidad e independencia.

- ✓ Capacidad de relacionarse: Habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, con el objetivo de equilibrar la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a los otros.

En los niños, se expresa como una facilidad para conectarse, ser querido o adorado.

En los adolescentes, se manifiesta en la habilidad para reclutar pares y de establecer redes sociales de apoyo.

- ✓ Iniciativa: Es el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más complejas.

En los infantes esto se refleja en las conductas de exploración y actividades constructivas que realizan.

En la adolescencia, se visualiza la inclinación hacia al estudio, práctica de deportes y actividades extraescolares como hobbies y trabajos voluntarios que los impulsan a ser propositivos.

- ✓ Humor: Es encontrar lo cómico en la propia tragedia.

En la niñez, se desarrolla a través del juego.

En la adolescencia, se desarrolla por su capacidad de reír, de moldearse y de jugar.

- ✓ Creatividad: Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.

Durante la niñez, esta capacidad se expresa en la creación y los juegos que permiten revertir la soledad, el miedo, la rabia y la desesperanza.

En la adolescencia, se refleja un desarrollo de habilidades artísticas como escribir, pintar, bailar, producir artes.

- ✓ Moralidad: Consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad y capacidad de comprometerse con valores; este elemento ya es importante desde la infancia, pero a partir de los 10 años.
- ✓ Autoestima consistente: Base de los demás pilares y es el fruto del cuidado afectivo consecuente desde la infancia hasta la adolescencia, hecho por un adulto significativo.

Así mismo Piaget (2001) enfatiza que la adolescencia es una etapa del ciclo vital donde hay retos y obstáculos significativos para él y que se ve enfrentado al desarrollo, en primer lugar el de su identidad y a la necesidad de adquirir la independencia de la familia conservando al mismo tiempo la unión y la pertenencia al grupo. En segundo lugar, se da la transición de la infancia a la edad adulta que se manifiesta con los cambios fisiológicos correspondientes así como el desarrollo cognitivo a nivel de operaciones formales, representado por la habilidad para pensar más allá de la realidad concreta y por la capacidad de manejar a nivel lógico, enunciados verbales y proposiciones, en vez de objetos concretos únicamente. (Papalia, 2010).

Por tanto Morales (2011) justifica que en la etapa de la adolescencia, la resiliencia juega un papel relevante porque como se menciona anteriormente, es precisamente en esta etapa donde se requiere de un ajuste continuo, no solo por los cambios internos a los cuales estará expuesto sino a las demandas externas que exigen al adolescente asumir una conducta orientada a metas y de preparación para su rol como adulto.

CAPÍTULO 3

3. METODOLOGIA

3. 1. Tipos y diseño de investigación

3.1.1 Enfoque de investigación

La presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, este enfoque utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar la hipótesis establecidas previamente, confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población (Hernández, 2003).

3,1.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación es descriptivo **correlacional**, este tipo de estudios tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables, miden cada una de ellas y después, cuantifican y analizan la vinculación. Tales correlaciones se sustentan en hipótesis sometidas a prueba (Hernández, 2003). En este estudio se toma en cuenta las dos variables: estilos de crianza y la resiliencia

3.1.2. Diseño de investigación

En la presente investigación se maneja el diseño de investigación no experimental del tipo transversal en el cual se analizara cuál es el nivel o modalidad de una o diversas variables en un momento dado. Evaluar una situación, comunidad, evento, fenómeno o contexto en un punto del tiempo. Determinar o ubicar cuál es la relación entre un conjunto de variables en un momento único. (Hernández, Fernández & Baptista, 2003). Es decir que a partir de este diseño de investigación las variables estudiadas serán evaluadas y analizadas por medio de la aplicación de los instrumentos en un mismo momento.

3.2. Variables

3.2.1. Estilos de crianza

Son “las conductas maternas y paternas que percibe y recibe el individuo en la etapa de su crecimiento y desarrollo (infancia-adolescencia), las cuales actúan en forma directa y/o indirecta en la conducta del hijo al ser internalizada (repetidas y mantenidas)”. (Cit.por Monckeber, 1979)

3.2.2. Resiliencia

Es la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa aun después de un evento estresante o el abandono; no es la invulnerabilidad al estrés sino la habilidad para sobreponerse. (Garmezy, 1991)

3.2.2. Operacionalización de Variables

VARIABLE	DIMENSION	INDICADORES	MEDIDORES	TÉCNICA	INSTRUMENTO
Estilos de Crianza	Permisivo Caluroso (Democrático)	- Afectividad empática - Normas flexibles - Comunicación Asertiva - Seguridad	- Independencia - Interacción - Expectativas hacia al futuro - Confianza y sexualidad	Encuesta	Cuestionario de Modos de Crianza de Schaffer
	Permisivo frío (Indiferente)	- Afectividad ausente - Inexistencia de normas - Comunicación escasa - Abandono	IDEM	IDEM	IDEM
	Limitador Caluroso (sobreprotector)	- Afectividad excesiva - Normas disminuidas - Comunicación limitada - Despreocupación	IDEM	IDEM	IDEM
	Limitador Frío (Autoritario)	- Afectividad disminuida - Normas impositivas/ castigo físico - Comunicación restrictiva - Desconfianza	IDEM	IDEM	IDEM
V2: RESILIENCIA					
VARIABLE	DIMENSION	INDICADORES	MEDIDORES	TÉCNICA	INSTRUMENTO
Resiliencia	Adaptación positiva	- Confianza en sí mismo -Competencia social -Apoyo familiar -Apoyo Social -Estructura Personal	- Alta - Promedio - Baja	Encuesta	Escalas de Resiliencia Mexicana (RESI-M)

3.3. Población y Muestra

3.3.1. Población

De acuerdo a Tamayo (2007) la población o universo es la totalidad del fenómeno de estudio o investigación que incluye unidades de análisis que integran este fenómeno y que debe cuantificarse para un estudio integrando un conjunto N de unidades de análisis participantes con una determinada característica. Por tanto la población con la que se trabajo son estudiantes de 3ro de Secundaria del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, un total de 35 estudiantes que asisten a este nivel secundario.

3.3.2. Muestra

En el estudio se opto por una muestra no probabilística del tipo intencional, es no probabilística por que la muestra depende de las causas relacionadas con las características de la investigación o requerimiento del investigador, y es del tipo intencional porque se selecciona los casos característicos de la población y limita la muestra a dichos casos, se efectúa el muestreo deliberadamente para obtener muestras representativas mediante la inclusión de sujetos típicos (Hernández, 2003). Por ello se tomo en cuenta los siguientes criterios de selección:

- Estudiantes regulares del nivel 3ro de secundaria
- Predisposición de los estudiantes a la investigación
- Edad a tomar en cuenta es de 16 a 18 años
- Ambos sexos (femenino - masculino)
- Convivencia en familias estructurales y/o mono parentales

La muestra total según los criterios establecidos está constituida por un número de 20 adolescentes.

3.4. Instrumentos

3.4.1. Cuestionario Sociodemográfico.

Es un instrumento necesario para recopilar información valiosa en diferentes áreas de la investigación y nos brinda una visión más profunda, periódica, actualizada y detallada de los hechos sociodemográficos de cada persona en una investigación.

Para la investigación se elaboro un cuestionario sociodemografico para poder conocer las principales características de la población de estudio y determinar la muestra. El mismo fue previamente explicado y guiado a través de una entrevista previa con el curso al que pertenecen los estudiantes.

3.4.2. Cuestionario de Modos de Crianza (Schaeffer) - Adaptada por el Lic. Jorge Domic 1979

Este cuestionario se ha utilizado, para la medición de las formas de crianza de los padres, que inciden en la formación y desarrollo de los y las adolescentes. El mismo cuestionario fue elaborado por la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Octvos Lorand de Budapest (Hungría) en 1974. Este cuestionario es de tipo cuantitativo

La administración de esta prueba tiene una duración de 30 a 40 min. Este cuestionario consta de diferentes situaciones problema, planteadas en forma de pequeñas historias que están basadas en la vivencia cotidiana por lo que es probable que los individuos hayan vivido situaciones muy similares a estas.

El instrumento consta de 10 ítems en los cuales se destacan 5 aspectos relevantes que se relacionan con los modos de crianza:

- Independencia (historia 1 y 6)

Se traduce en la libertad para actuar, comunicar y decidir de forma personal ante diferentes situaciones. Es decir que la persona va desarrollando esta capacidad en el entorno familiar con la finalidad de poder tomar decisiones propias y de valerse por sí mismo.

- Formas de interacción (historias 2 y 9)

Son entendidas en el entorno familiar como los procesos de interacción a través de los cuales se lleva a cabo la trasferencia de capacidades, conocimientos y estrategias que poseen los padres hacia los hijos o hijas quienes están en proceso de adquirirlos en etapa infantil y adolescente. Por medio de estos procesos los padres pueden estimular a los niños y niñas hacia una serie de exigencias que les impulsen ir más allá de su

competencia; siempre y cuando, ellos les ofrezcan su apoyo en aquellas actividades que les resultan inaccesibles.

- Expectativas relacionadas con el futuro del hijo (historias 3 y 8)

Están referidas a la posibilidad de lo que pueden lograr o desarrollar como meta los hijos desde la etapa de la infancia hasta la adolescencia. Los padres esperan que sus hijos tengan un buen desarrollo cognitivo, creatividad, competencia social, autocontrol, autoestima y una conducta moral adecuada, así como un buen autodomínio. Estas dependerán del apoyo, coordinación e intercambio comunicativo que lleven a cabo.

- Confianza (historias 4 y 7)

Es la seguridad que una persona tiene en otra persona, esta puede desarrollarse por medio de la interacción, comunicación y afectividad, su presencia o ausencia pueden producir diferencias en la vida de un individuo.

- Sexualidad (historias 5 y 10)

Se relaciona con la educación sexual que los padres deben transmitir al niño progresivamente a su desarrollo hasta la adolescencia para facilitar el autoconocimiento de sí mismo y la capacidad de vincularse con su propio cuerpo, con los cambios fisiológicos y como también comprender sus propias emociones.

Respecto a los cuatro modos de crianza básicos: permisivo-caluroso, permisivo-frío, limitador-frío y limitador-caluroso, con cada situación problema que se tiene, cuatro posibles soluciones, cada una correspondiente a uno de los cuatro modos de crianza tanto de padre como de la madre.

Estas mismas opciones no se encuentran distribuidas siguiendo un orden correlativo, además se hallan redactadas de tal forma, que cierran la posibilidad de que el sujeto pueda distinguir claramente las formas de comportamiento, a pesar que éstas se diferencian claramente una de la otra. Al mismo tiempo, está construida de tal forma que de acuerdo a su contenido y carácter ninguna es evidentemente atractiva o no, para el sujeto.

De acuerdo a las instrucciones de esta prueba la tarea de los participantes es la siguiente: posteriormente a la lectura realizada de las historias y de las distintas respuestas deben

marcar la alternativa que les parezca más próxima a lo que su papa o mama harían en la situación planteada.

En 1979 este instrumento fue adaptado en nuestro país Bolivia, por el Dr. Jorge Domic, quien utilizó una muestra significativa de 70 personas, demostrando y verificando, su aplicabilidad y fiabilidad.

A su vez este instrumento ha sido utilizado en investigaciones anteriores en contextos de la ciudad de La Paz, específicamente en adolescentes, con el objetivo de estudiar los modos o estilos de crianza, por lo que este instrumento cuenta con la confiabilidad apropiada para poder distinguir a los cuatro estilos de crianza bajo los cinco aspectos relacionados. Entre estas investigaciones se encuentran:

- “Estilos de crianza y desarrollo del autoconcepto en adolescentes de 14 a 16 años de edad” realizado en la Unidad Educativa Fe y Alegría de la ciudad de La Paz por Gabriela Solano Tavera, quien presenta el nivel de confiabilidad de este instrumento determinado por el método de alfa Cronbach, llegando a ser de 0,79 para los adolescentes.

- “Modos de crianza y violencia de pareja en adolescentes de la Unidad Educativa Copacabana C” realizado en la ciudad de La Paz por Criss Luciana Rocha Alvarado, quien destaca el nivel de confiabilidad de este instrumento determinado por el método de Alfa Cronbach, llegando a ser de 0,83 para los adolescentes de la ladera de la ciudad de La Paz.

3.4.3. Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M)

La Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M), está elaborada a partir de dos instrumentos, The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC) realizado por Connor y Davidson en 1999 que contiene 25 ítems, con cinco opciones de respuesta de tipo Likert y The Resilience Scale for Adults (RSA), instrumento fue elaborado por Friborg, Hjemdal, Rosenvinge y Martinussen en el año 2001 (Nacho, 2016), este contiene 43 ítems, cuatro opciones de respuesta de tipo Likert que va desde 1 = totalmente en desacuerdo a 4= totalmente de acuerdo, todos los ítems se evalúan de forma positiva.

Los 43 ítems están divididos en cinco factores relacionados con la resiliencia, los cuales se presentan a continuación:

- **Fortaleza y confianza en sí mismo** (19 reactivos – 1 a19)

Hace referencia a las expectativas positivas que se tiene de uno mismo; en relación a las acciones efectuadas, la capacidad para aceptar o sobrellevar eventos estresantes. Es decir, hasta que punto uno es capaz de tolerar situaciones negativas y a su vez fortalecer aquellos efectos producidos por el estrés que vayan a generar estas situaciones.

- **Competencia social** (8 reactivos – 20 a 27)

Habilidad del individuo para interactuar exitosamente con su ambiente y lograr la satisfacción de sus propias necesidades al ser tomado en cuenta, por lo que puede conservar relaciones interpersonales seguras y tener flexibilidad para adaptarse ante situaciones nuevas.

- **Apoyo familiar** (6 reactivos – 28 a 33)

Se refiere al soporte, valoración, comunicación, confianza, lealtad, protección, afectividad y seguridad, que brindan los miembros de una familia ante situaciones conflictivas o no conflictivas, permitiendo al individuo sobrellevarlas de forma positiva.

- **Apoyo social** (5 reactivos – 34 a 38)

Hace referencia a sentirse querido, protegido y valorado por otras personas cercanas en quien poder confiar (pareja, familiares o amigos). No es tanto la red social “física”, o número de personas cercanas disponibles (los efectos del apoyo social parecen no ser acumulativos), como el apoyo percibido por parte de la persona (tener un amigo íntimo es mejor que tener muchos amigos o conocidos) y que el individuo sepa y esté dispuesto a extraer de modo efectivo el apoyo que necesita de otros.

- **Estructura personal** (5 reactivos – 39 a 43).

Es entendida como las reglas y actividades que llevan a cabo las personas de forma individual, lo que les permite facilitar la organización y el orden su vida personal. Por tanto el control es lo que les permite promover su bienestar conduciéndolos a un actuar enfocado en el objetivo de vida planteado, siendo que al existir alguna situación amenazante o estresante el actuar del individuo dependerá de este control.

Las respuestas se dan en base al “nivel de acuerdo o desacuerdo” con una afirmación de la percepción personal relacionada con algunas situaciones estresantes en el entorno social, familiar e individual que se involucran con la resiliencia.

La confiabilidad de los factores oscila entre 0.79 y 0.92 y la escala total tiene una confiabilidad de 0,93, por lo que es adecuada para ser utilizada.

3.5. Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación se siguieron las siguientes fases:

1° Fase

Se efectuó una entrevista previa con el Director del Centro de Educación Alternativa con el objetivo de obtener el permiso correspondiente para la aplicación de las pruebas psicológicas a los adolescentes que podrían participar de esta investigación.

2° Fase

Se estableció el contacto con la población de estudio, se brindó a los estudiantes la información respectiva a los objetivos y alcances de la investigación, aclarando que los

datos recabados serian usados estrictamente para fines investigativos y el uso de los mismos serian confidenciales. Por lo que se coordino las fechas para aplicar los instrumentos que permitirían recabar los datos relevantes para investigación.

3° Fase

La aplicación de los instrumentos; Cuestionario de Modos de Crianza (Schaefer) - Adaptada por el Lic. Jorge Domic 1979 y la Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M), así como también la encuesta socio demográfica fue aplicada a los sujetos seleccionados, en una aula del mismo Centro de Educación Alternativa, de forma colectiva. El llenado de cada instrumento tomo un tiempo aproximado de 20 a 30 minutos.

4° Fase

Se obtuvo los resultados descriptivos de los datos socio demográficos, como también del cuestionario de Modos de Crianza y la Escala de Resiliencia, para analizar e interpretar los resultados encontrados.

5° Fase

Posteriormente con los resultados obtenidos se realizaron las conclusiones generales en función a los objetivos planteados en la investigación.

CAPITULO 4

4. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS

Se presentan los resultados obtenidos a través de la investigación respecto a los estilos de crianza y resiliencia en adolescentes pertenecientes al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B.

La primera parte de los resultados se muestran los datos sociodemograficos recabados de la población de estudio, relacionado con la información sociodemográfica de los adolescentes como ser la edad, género y tipo de familia a la cual pertenecen. Posteriormente se analizan los datos considerando los porcentajes obtenidos, ejecutando el análisis integro y detallado de la investigación.

En la segunda parte se presentan los resultados de forma descriptiva extraídos de la aplicación del cuestionario de modos de crianza de Schaefer que permite una evaluación de los tipos de estilos o modos de crianza que imparten los padres, está dividido en cinco categorías: 1) independencia, 2) formas de interacción, 3) expectativas relacionadas con el futuro, 4) confianza y 5) sexualidad. Los resultados de esta variable se muestran en porcentajes: referidos a los cuatro estilos de crianza en forma global, de los estilos de crianza sobresalientes tanto en el padre como en la madre y su comparación entre ambos.

En la tercera parte se muestran los resultados obtenidos con la aplicación de la Escala de resiliencia Mexicana (RESI-M) del tipo likert, en el caso de este instrumento evalúa cinco factores relacionados con la resiliencia: 1) Confianza en sí mismo, 2) Competencia Social, 3) Apoyo Familiar, 4) Apoyo Social y 5) Estructura Personal.

Por lo que las respuestas se dan en base al nivel alto, promedio y bajo, con una afirmación de la percepción personal relacionada con algunas situaciones estresantes en el entorno social, familiar e individual que se involucran con la resiliencia. Por tanto se describe los resultados en porcentajes de forma general y por factores relacionados.

En la cuarta parte se muestra los resultados hallados en relación a la correlación entre los variables estilos de crianza y resiliencia, esto mediante el índice de asociación realizado por

el coeficiente de correlación de Pearson utilizando el programa estadístico SPSS18.0. El cual muestra la asociación que existe entre ambas variables mencionadas. Además de presentar los resultados de relación entre los estilos de crianza de padres y madres con la resiliencia de los adolescentes.

PRIMERA PARTE

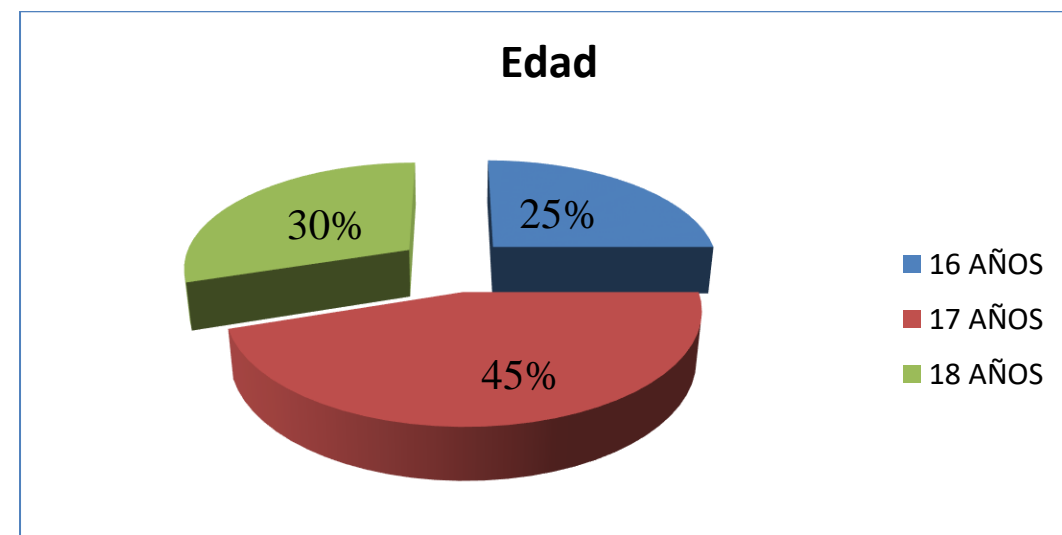
4.1. Datos socio demográficos

4.1.2. Población según Edad

Tabla N°1

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
16 Años	5	25%
17 Años	9	45%
18 Años	6	30%

Grafico N°1



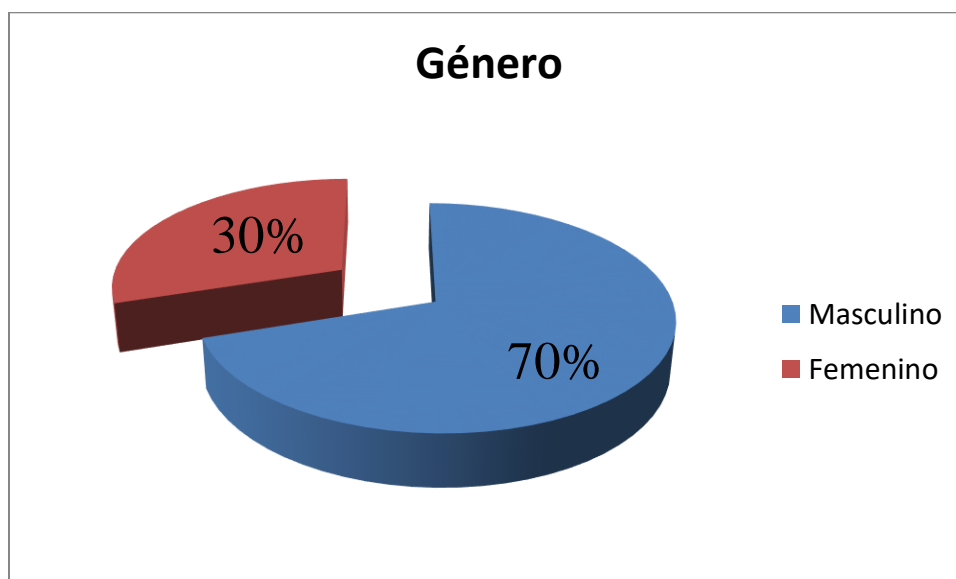
La muestra de esta investigación se encuentra comprendida en la etapa o periodo de vida del desarrollo humano denominado como “adolescencia” que abarca aproximadamente el lapso entre 11 y 19 o 20 años de edad acorde al planteamiento de Papalia. Por consiguiente los datos encontrados en relación a la edad denotan que el 45% de la muestra poseen 17 años de edad, es en esta edad donde los adolescentes se encuentran en una vulneración más marcada debido a los cambios físicos, psicológicos y sociales por los cuales atraviesan. El 30% de la muestra tiene la edad de 18 años y en última instancia el 25 % de ellos posee la edad de 16 años.

4.1.3. Población según Género

Tabla N°2

GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Masculino	14	70%
Femenino	6	30%

Grafico N°2



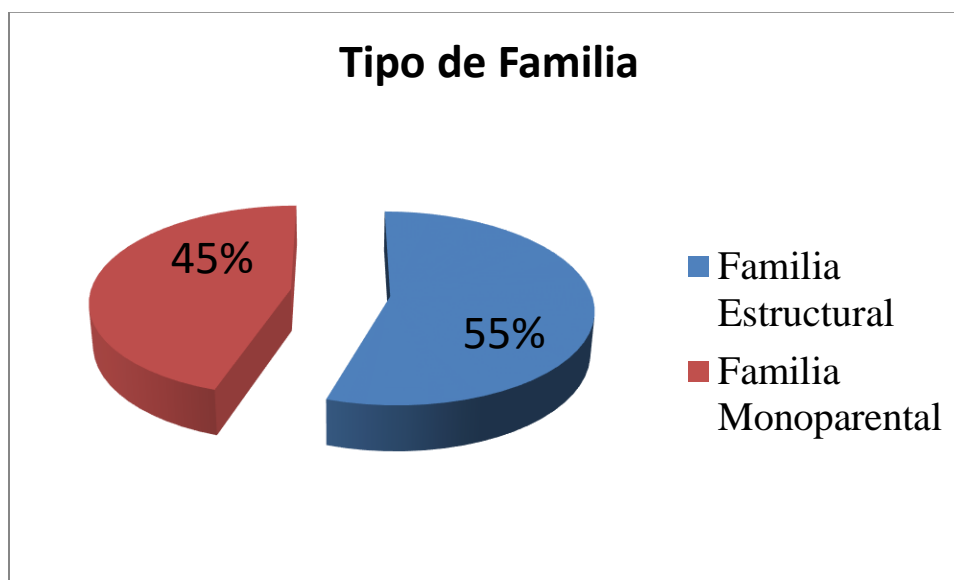
La investigación se llevó a cabo con una muestra total de 20 adolescentes que estudian en el Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B. Por lo que los datos hallados en el gráfico nos indican que el 70% de la muestra pertenecen al género masculino, significando que los adolescentes de este género son quienes acuden en mayor preponderancia a un Centro de Educación Alternativa, es decir, que no acuden a los centros de educación regular. Y el 30 % pertenecen al género femenino, representando a una minoría de adolescentes de este género que acuden a un Centro de educación alternativa.

4.1.4. Población según Tipo de Familia

Tabla N°3

TIPO DE FAMILIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Familia Estructural	11	55%
Familia Monoparental	9	45%

Grafico N°3



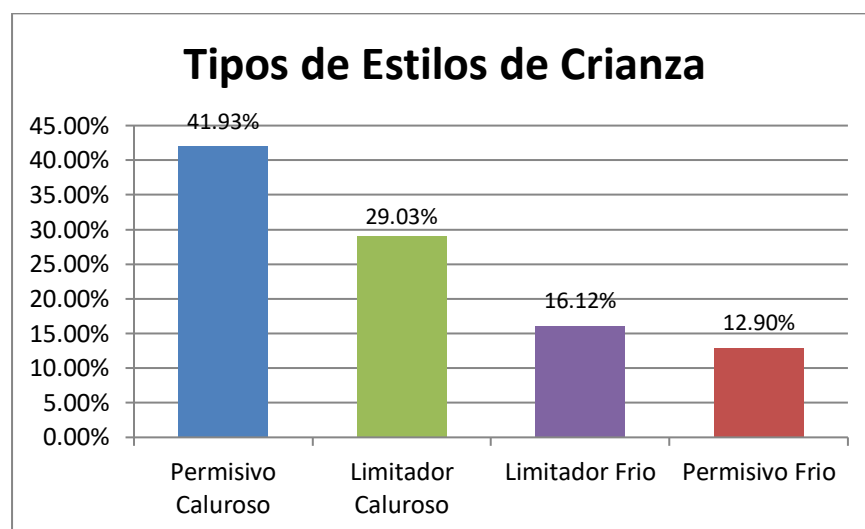
En el gráfico se distingue que de los 20 adolescentes conformados como muestra, el 55% de ellos ya sean hombres o mujeres conviven y pertenecen a una familia estructural (funcional); significando la convivencia familiar con ambos progenitores madre y padre. Por tanto el 45% restante indistintamente de su género conviven y pertenecen a una familia monoparental; representando la convivencia familiar con un solo progenitor padre o madre.

SEGUNDA PARTE

4.2. Resultados del Cuestionario de Modos de Crianza de Schaeffer

4.2.1. Tipos de Estilos de Crianza

Grafico N°4



Se destaca que el 41,93% de los adolescentes perciben de forma general que sus progenitores (madre - padre) optan por el estilo Permisivo Caluroso, implican mayor nivel de comunicación, afecto, además de implantar normas claras, precisas que les permiten mantener la confianza y estimular el desarrollo individual de los adolescentes potenciando sus habilidades y capacidades, tienen deseos de superación y una mentalidad elástica.

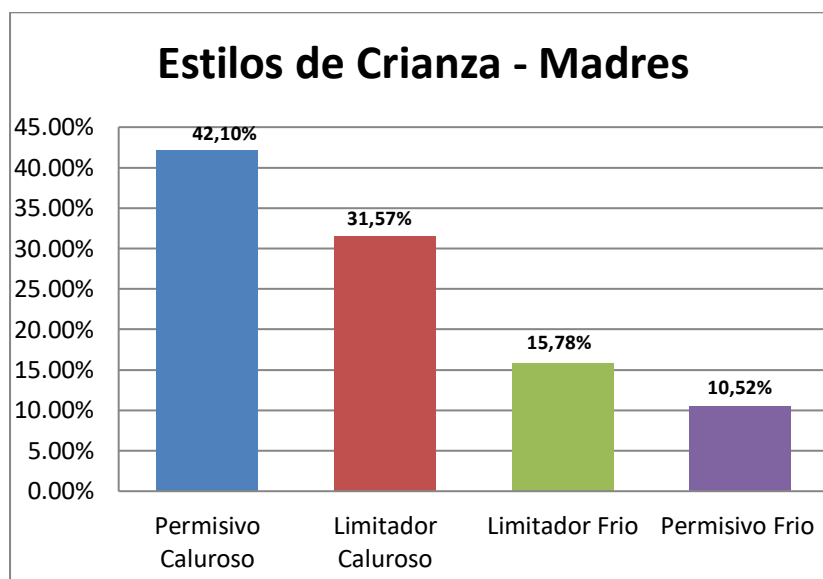
El 29,03% corresponde al estilo de crianza Limitador Caluroso, podríamos enfatizar que los padres mantienen una relación afectiva desmedida con los adolescentes, exageran con el control de la conducta de los mismos limitándolos, lo que podría denotar que los adolescentes no pueden tomar sus propias decisiones, son poco creativos, conformistas y pueden adquirir conductas de ansiedad y agresividad.

El otro 16,12% concierne al estilo de crianza Limitador Frio, regidos por niveles de control altos, la comunicación que manejan con los adolescentes es coercitiva e impositiva, por tanto la afectividad y comunicación es baja, lo que ocasiona una restricción de la propia autonomía e incluso utilizan el castigo físico y/o emocional como forma de corrección. Por

último el 12,90% corresponde al estilo de crianza Permisivo Frio, denotando ser el menos frecuente, donde los progenitores emiten actitud de frialdad y desinterés afectivo, por lo que suelen carecer de control con los adolescentes e incluso aplicar castigos físicos como medida de corrección, ocasionando en ellos bajo nivel de autovaloración, poca seguridad y sentimientos de culpa.

4.2.2. Estilos de Crianza – Madres

Grafico N°5



El estilo de crianza más sobresaliente y utilizado por las madres es el Permisivo Caluroso con 42,10%, indicando que los adolescentes tienen una orientación positiva, son más amistosos y creativos, tienen deseos de superación y una mentalidad más elástica.

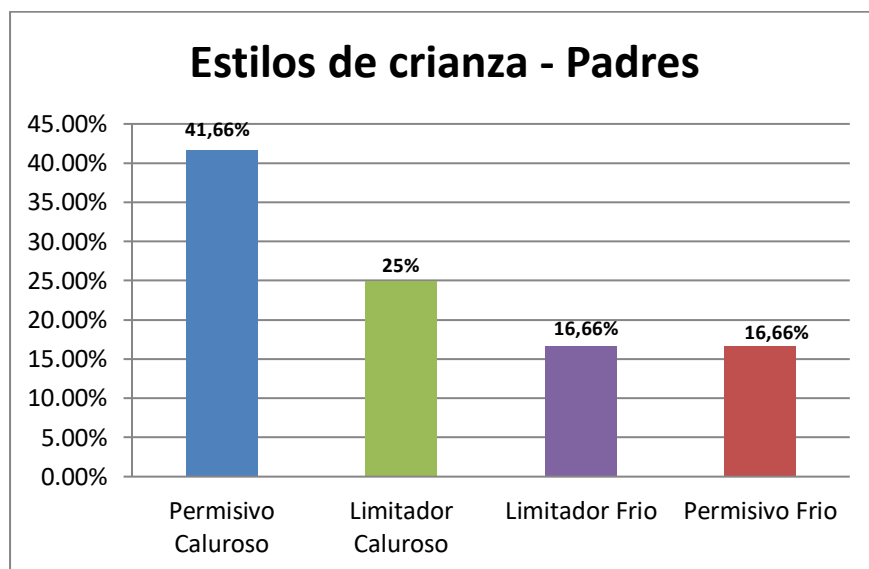
El segundo estilo de crianza más frecuente y sobresaliente es el Limitador Caluroso con 31,57%, en este estilo de crianza los adolescentes tienden a ser poco creativos, conformistas, adquirir conductas de ansiedad, y agresividad.

El siguiente estilo de crianza es Limitador Frio con 15,78%, denotando que los adolescentes pueden ser retraídos, inseguros de sí mismos, con altos niveles de sentimientos de culpa y tener estrategias inadecuadas para resolución de conflictos.

El ultimo estilo de crianza es el Permisivo Frio con un 10,52%, aquí los adolescentes podrían tener bajo nivel de autovaloración, poca seguridad, bajos niveles o falta de empatía.

4.2.3. Estilos de Crianza - Padres

Grafico N°6



El estilo de crianza más sobresaliente y empleado por los padres es el Permisivo Caluroso con el 41,66%, indicando que los adolescentes tienen una orientación positiva, son más amistosos y creativos, tienen deseos de superación y una mentalidad más elástica.

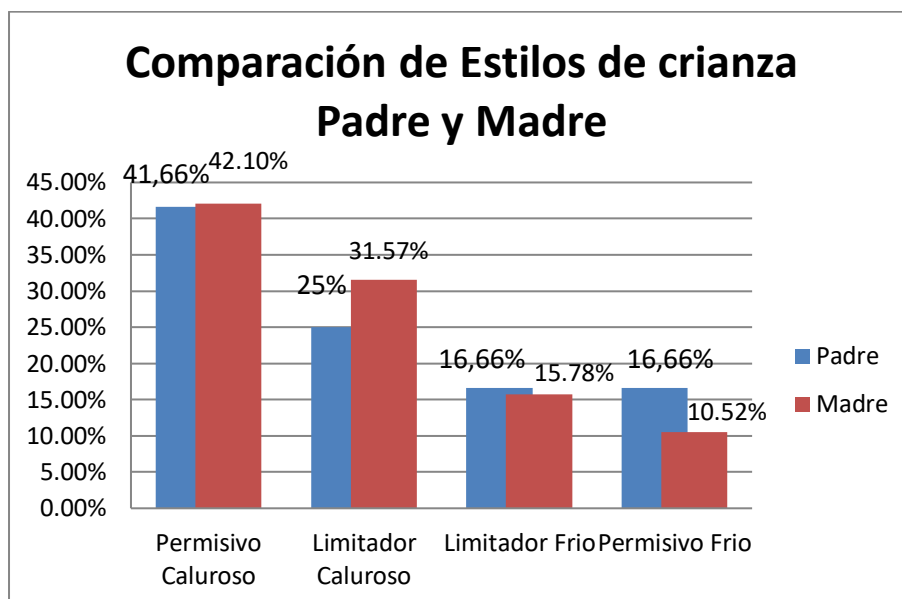
El segundo estilo de crianza más sobresaliente es el Limitador Caluroso con el 25% con este estilo de crianza los adolescentes tienden a ser poco creativos, conformistas, adquirir conductas de ansiedad y agresividad.

El siguiente estilo de crianza es el Limitador Frio con el 16.66%, denotando que los adolescentes pueden ser retraídos, inseguros de sí mismos, con altos niveles de sentimientos de culpa y tener estrategias inadecuadas para resolución de conflictos.

El último estilo de crianza es el Permisivo Frio con el 16,66%, aquí los adolescentes podrían tener bajo nivel de autovaloración, escasa seguridad, bajos niveles o falta de empatía.

4.2.4. Comparación estilos de crianza - Padre y Madre

Grafico N°7



Se destaca que el estilo de crianza más sobresaliente es el Permisivo Caluroso las madres son quienes implementan en mayor proporción este tipo de estilo de crianza con 42,10% y los padres con 41,66%, los adolescentes tendrán una orientación positiva, son mas amistosos y creativos, tienen deseos de superación y una mentalidad elástica. Ellas son quienes tienen mayor relación comunicativa, basada en control flexible y expresión afectiva con los adolescentes.

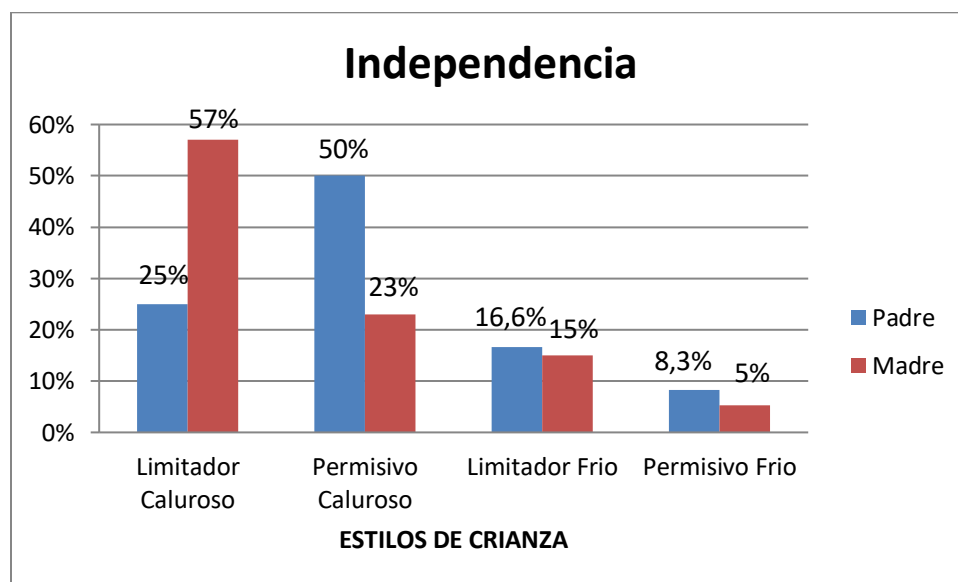
En segundo lugar se encuentra el estilo de crianza Limitador Caluroso donde las madres también utilizan este estilo de crianza con mayor frecuencia representado con el 31,57% y solo 25% de los padres lo usa, en este estilo de crianza los adolescentes adquieren conductas de ansiedad, agresividad, son adolescentes poco creativos y conformistas, significa que ambos progenitores tienden a sobreproteger a los adolescentes.

En tercer lugar se encuentra el estilo de crianza Limitador Frio utilizado con mayor frecuencia por los padres con 16,66% y las madres solo 15,78%, los padres tienden a ser mas autoritarios que las madres, los adolescentes pueden ser retraídos, inseguros de sí mismos, con altos niveles de sentimientos de culpa y tener estrategias inadecuadas para resolución de conflictos.

En cuarto lugar se ubica el estilo de crianza Permisivo Frio con 16,66% en los padres y 10,52% en las madres, los adolescentes podrían tener bajo nivel de autovaloración, escasa seguridad y sentimientos de culpa, en este caso el porcentaje más significativo es el de los padres con la diferencia del 6% en relación al de las madres. Ellos tienden a ser más indiferentes con los adolescentes.

4.2.4.1 Independencia

Grafico N°8



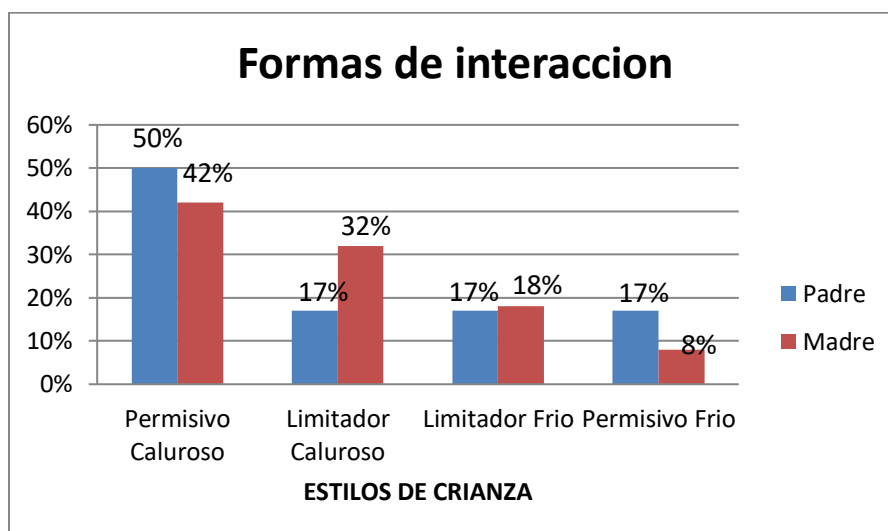
En esta categoría de los estilos de crianza se observa que el estilo de crianza Limitador Caluroso es el más prevalente en las madres con 57%, esto indica que ellas demuestran una exagerada afectividad y los adolescentes no son independientes, por lo que pueden presentar problemas de identidad y adaptación social. En los padres este estilo es el segundo más utilizado con 25%.

El segundo estilo de crianza más frecuente respecto a la independencia impartida por las madres es el Permisivo Caluroso con 23%, sin embargo este estilo en los padres es el más sobresaliente con 50% significando ser el más utilizado, esto les da a los adolescentes independencia, pero no es una permisividad absoluta sino conversan los límites, lo que les facilita el progreso en la toma de decisiones y enfrentarse ante situaciones estresantes de forma individual en el futuro.

El estilo de crianza Limitador Frio, es uno de los menos utilizados tanto en madres como padres; solo 16,6% en las madres y 15% en los padres, por lo que los adolescentes presentan ansiedad ante la dependencia de los mismos, con tendencias a desarrollar baja autovaloración y escasa seguridad. El estilo de crianza Permisivo Frio es utilizado por una minoría representada en los padres por 8,3% y por las madres con 5%, el adolescente posee gran autonomía pero se le dificulta desarrollar autocontrol, debido al escaso involucramiento, carencia de afectividad y comunicación.

4.2.4.2. Formas de interacción

Grafico N°9



Los resultados nos muestran que tanto los padres como las madres prefieren el estilo de crianza Permisivo Caluroso al momento de que sus hijos interactúen con los demás. Es más sobresaliente en los padres con 50% y en las madres con 42%, este estilo de crianza le da seguridad al adolescente al momento de interactuar con sus pares, como también con los adultos.

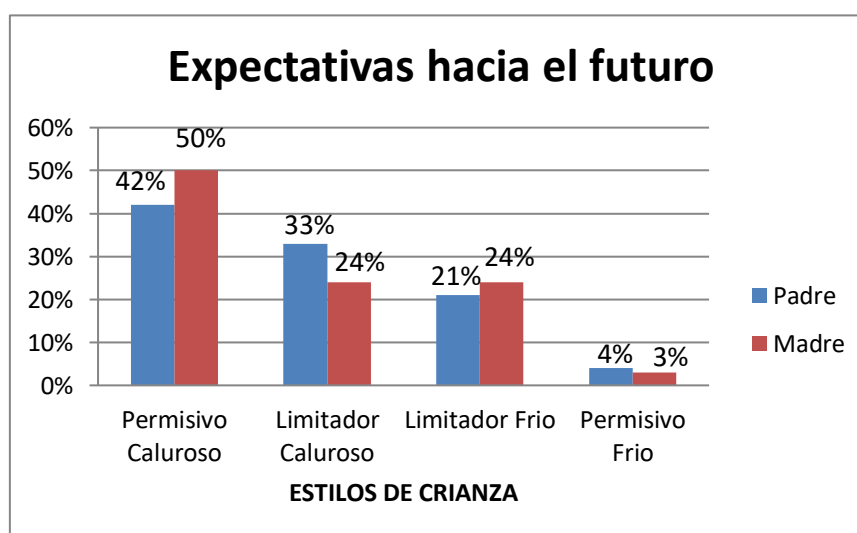
El estilo de crianza Limitador Caluroso es el segundo más utilizado, en las madres con 32% y en los padres con 17%, los adolescentes no presentan seguridad en la interacción con los demás, mucho menos con los adultos.

El estilo de crianza Limitador frío es el menos sobresaliente con 18% en las madres y 17% en los padres, por lo que los adolescentes tienen escasa seguridad al momento de interactuar con los demás.

Por último el estilo de crianza Permisivo Frío está representado por el 17% en los padres y el 8% en las madres, estos adolescentes tienen una actitud apática y hostil ante los demás.

4.2.4.3. Expectativas hacia el futuro

Grafico N°10



En relación a las expectativas del futuro que los padres tienen a cerca de los hijos, se visualiza que ellos prefieren el estilo de crianza Permisivo Caluroso, es más sobresaliente en las madres con 50% y los padres con 42%, los adolescentes tendrán una orientación positiva hacia el futuro, además que muestran el deseo de superación.

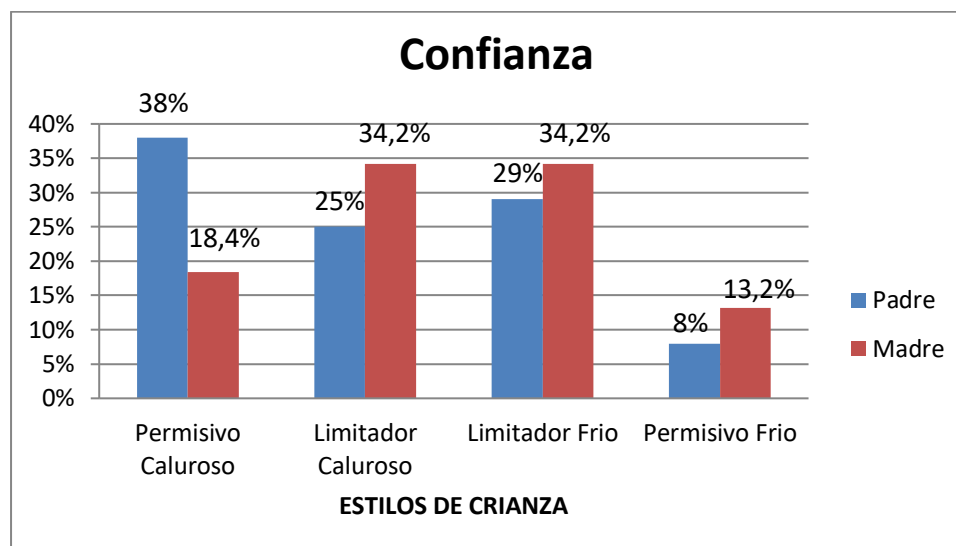
El segundo estilo de crianza más alto es el Limitador Caluroso representado por 33% en los padres y 24% en las madres, por lo que los adolescentes desarrollaran una personalidad más conformista.

El estilo de crianza Limitador Frío se representa solo 24% en las madres y 21% en los padres, los adolescentes tendrán escasa seguridad y un bajo nivel de autovaloración. Por último el estilo de crianza Permisivo Frío es el menos sobresaliente con 4% en los padres y

3% en las madres, por lo que estos adolescentes podrían tener una actitud apática hacia el futuro o no poseer expectativas.

4.2.4.4. Confianza

Grafico N°11

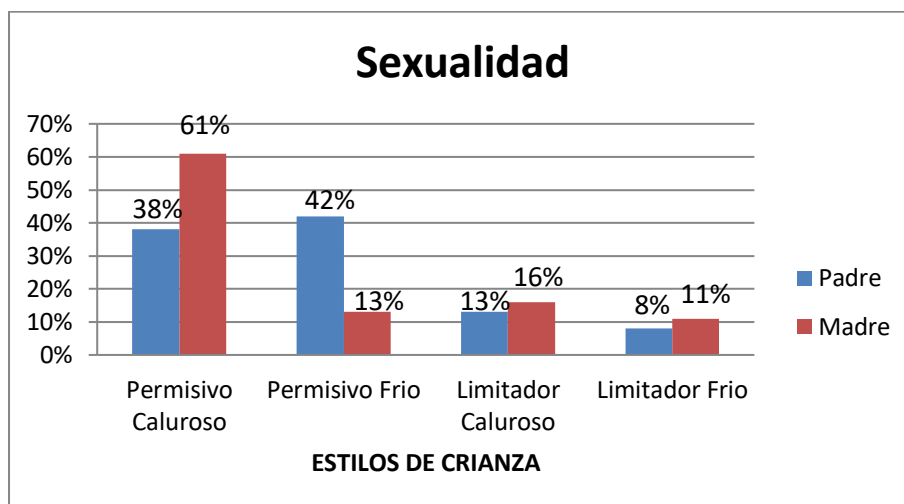


Los resultados en relación a la confianza impartida por los progenitores muestran que el estilo de crianza más utilizado o sobresaliente es el Permisivo Caluroso, en los padres representado por 38% y solo el 18,4% pertenece a las madres, los adolescentes tienen la confianza de sus padres, por lo que tienen mayor seguridad al momento de tomar decisiones y resolver problemas.

En el caso de las madres ellas muestran una similitud en practicar sobresalientemente el estilo de crianza Limitador caluroso y Limitador Frio con 34,2% en ambos estilos, por un lado no les brindan seguridad a los adolescentes en la forma de resolver problemas o tomar decisiones por lo que son menos creativos, y por el otro lado los adolescentes tendrán escasa seguridad y sentimientos de culpa al no tener la confianza de sus padres. Solo el 29% de los padres utiliza el estilo Limitador frio y 25% de los mismos imparte el estilo Limitador Caluroso, no es muy representativo. El estilo de crianza menos sobresaliente es el estilo Permisivo Frio con 13,2% en las madres y 8% en los padres, los adolescentes en este caso tienen total independencia ya que los padres dejan que tomen sus propias decisiones y no muestran interés en lo que les pasa.

4.2.4.5. Sexualidad

Grafico N°12



Respecto a la categoría sexualidad se visualiza que el estilo de crianza Permisivo Caluroso es el más sobresaliente en las madres con 61% en relación a la sexualidad de sus hijos, por lo que son adolescentes con mentalidades elásticas y creativas, ya que la madre brinda mayor comprensión, confianza y orientación ante temas relacionados con la educación sexual desde la etapa de la infancia, solo el 38% corresponde a los padres.

En el caso de los padres el estilo de crianza más sobresaliente es el Permisivo Frio con 42%, solo el 13% corresponde a las madres, la relación afectiva del adolescente con los padres es inexistente, no encuentra en ellos personas que le ayuden o aconsejen, se alejan de ellos. Además no demuestran simpatía ni afecto a nadie, así generalizan su conducta inadecuada con todos los que le rodean.

El estilo Limitador Caluroso es menos sobresaliente en las madres con 16% y en los padres con 13%, estos adolescentes son poco creativos y no cuestionan las explicaciones de sus padres.

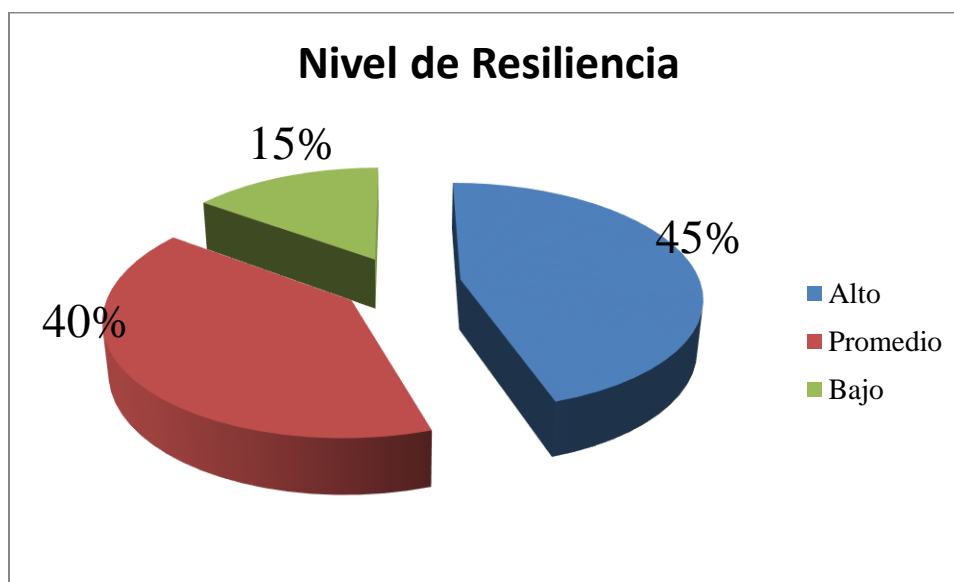
Por último se encuentra el estilo de crianza Limitador Frio con 11% en las madres y 8% en los padres, estos adolescentes mostraran poca seguridad al momento de cuestionar, además de tener sentimientos de culpa por su sexualidad.

TERCERA PARTE

4.3. Resultados de la Escala de Resiliencia Mexicana (RES-M)

4.3.1. Nivel de Resiliencia

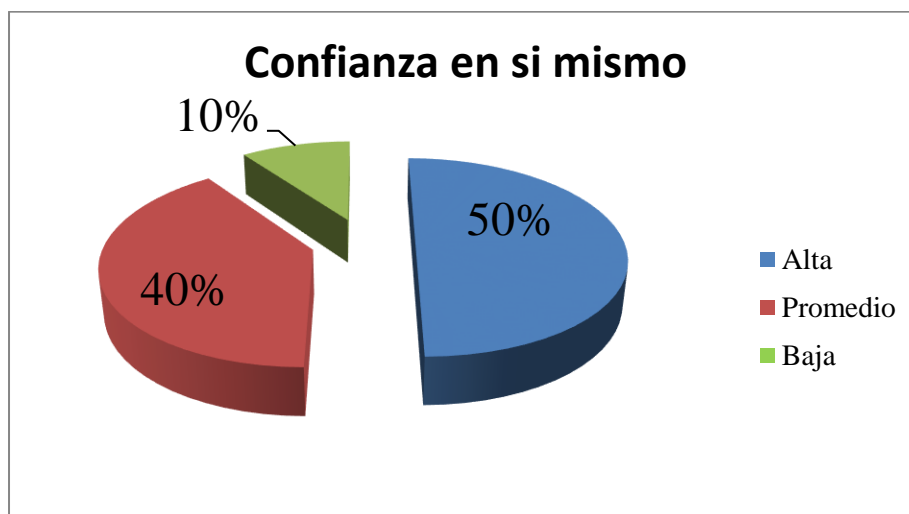
Grafico N°7



Con los datos encontrados en el gráfico, se infiere que 45% de los adolescentes pertenecientes al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, poseen niveles altos de resiliencia, por lo que estos adolescentes se desenvuelven de forma efectiva ya que desarrollaron cualidades (internas y externas) como confianza en sí mismos, competencia social, apoyo familiar, social y estructura personal, el 40% de ellos tienen niveles promedio de resiliencia, y solo 15% de ellos tienen niveles bajos de resiliencia lo que indica que carecen de algunas cualidades internas y externas que favorezcan su desarrollo individual para superar efectos desfavorables.

4.3.2. Confianza en sí Mismo

Grafico N°8

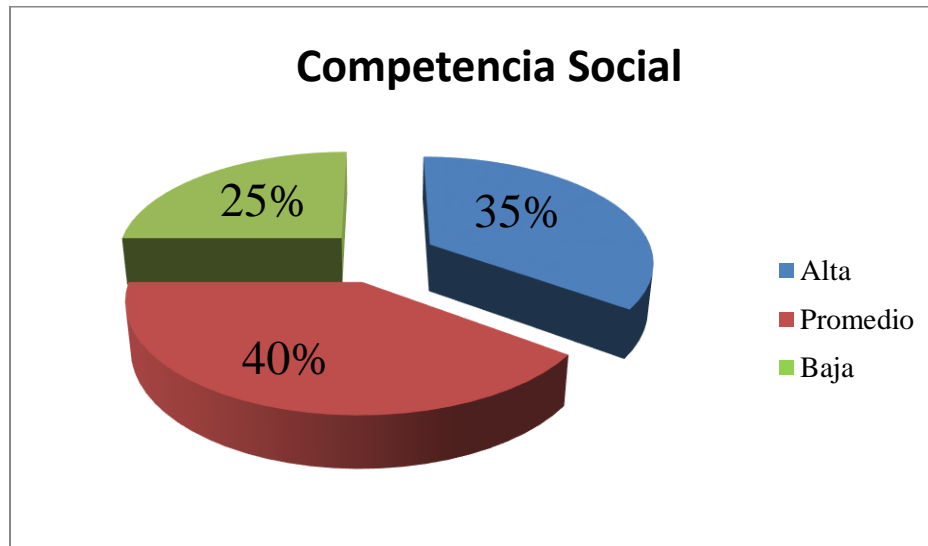


De acuerdo al gráfico se distingue de los adolescentes que asisten al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, el 50% de ellos tienen alta confianza en sí mismos, indicando que pueden lidiar ante situaciones adversas o estresantes como lo atravesaron al decidir la continuidad de sus estudios secundarios en este centro, significando buscar la ayuda necesaria para conseguirlo, poseer fortaleza personal para tomar decisiones que les permitieron enfrentar nuevos retos aunque esto significó tener que esforzarse para estudiar por las noches y trabajar por el día con la finalidad de alcanzar sus metas personales y visualizar el futuro de forma positiva. El 40% poseen confianza promedio.

Solo el 10% de ellos tienen baja confianza en sí mismos, lo que enfatiza que poseen ciertas inseguridades que no les permiten lidiar o afrontar nuevos retos o situaciones estresantes que puedan suscitarse en el ambiente laboral, educativo o familiar.

4.3.3. Competencia Social

Grafico N°9

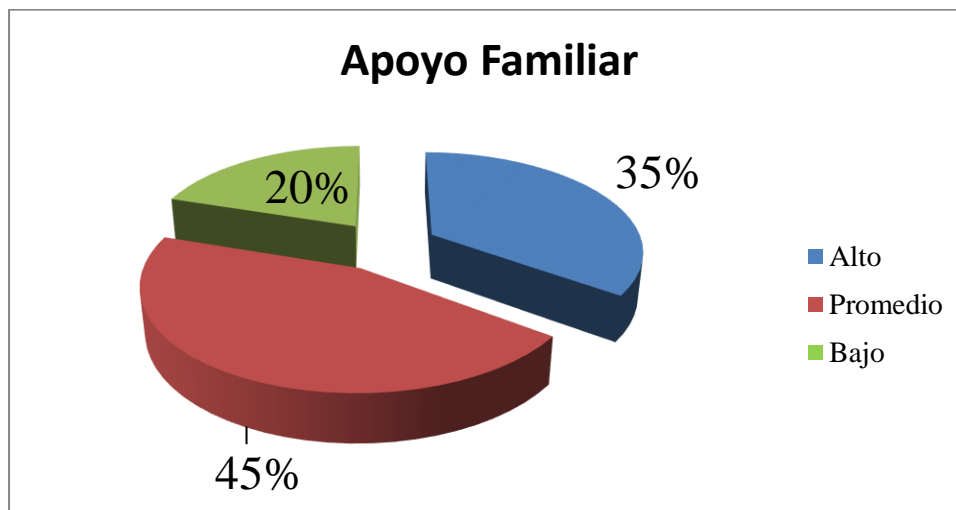


Respecto a la competencia social que se involucra en la resiliencia, el 35% de los adolescentes muestra una competencia social alta, ya que tienen seguridad y adaptación ante el relacionamiento con otras personas o situaciones nuevas, demostrar empatía, comunicarse con facilidad, poseer un comportamiento pro social y humor, por lo que tienen mayores posibilidades de obtener un ajuste emocional estable.

El 40% de ellos posee competencia social promedio y solo el 25% de ellos poseen baja competencia social, por lo que tienden a ser inseguros de sí mismos, se les dificulta adaptarse a nuevas situaciones o personas y comunicarse con facilidad.

4.3.4. Apoyo Familiar

Grafico N°10

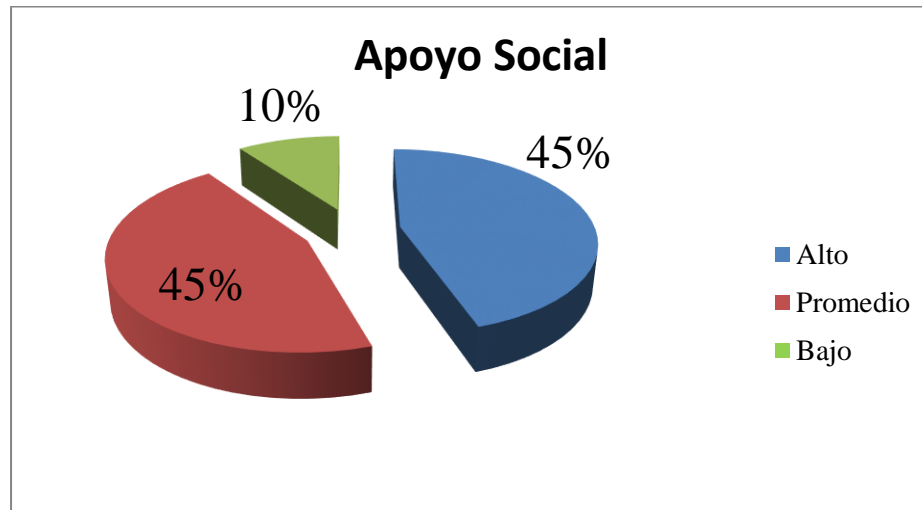


Con respecto al apoyo familiar 35% de los adolescentes poseen un alto apoyo familiar, denotando que a pesar de convivir en una familia estructural o monoparental, ellos mantienen un relacionamiento cercano y frecuente con los miembros de su familia lo que les brinda, el sustento para superar fracasos, un ambiente afectivo, comunicación positiva, y formas de negociación y resolución de conflictos, por lo que mantienen una actitud positiva hacia el futuro ante momentos adversos. El 45% de ellos poseen apoyo familiar promedio.

El 20% de ellos tienen un bajo apoyo familiar, es decir que aunque vivan en una familia estructural o monoparental no poseen un relacionamiento cercano y constante con sus familiares, no manifiestan lealtad entre ellos mismos, los lazos afectivos son escasos y ante momentos difíciles no mantienen optimismo hacia el futuro.

4.3.5. Apoyo Social

Grafico N°11

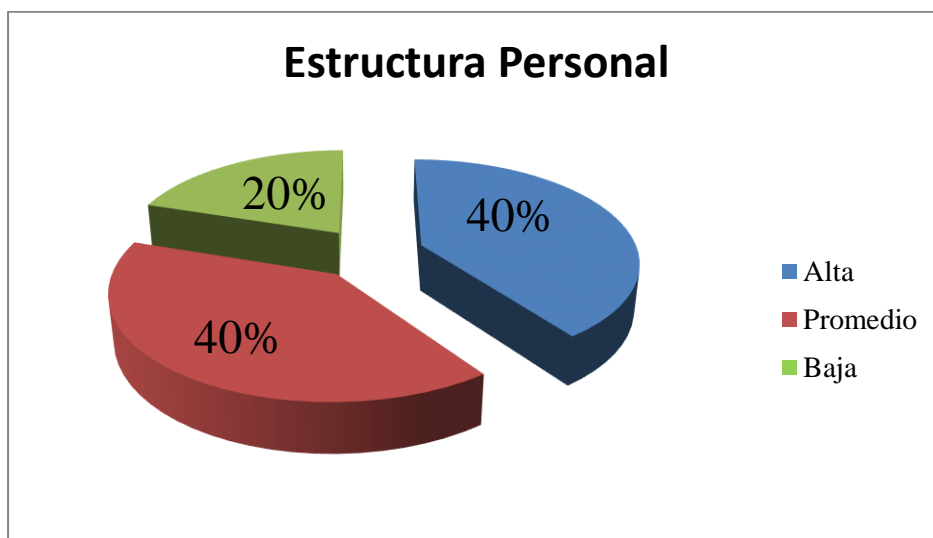


Los datos encontrados en el gráfico demuestran similitud porcentual entre el apoyo social alto con 45% y apoyo social promedio también con 45% de los adolescentes, significa que poseen amistades o familiares secundarios con los que mantienen una relación afectiva y de confianza, y que les brindan la ayuda necesaria en momentos dificultosos, alientan y valoran sus habilidades personales.

Solo el 10% de ellos tienen bajo apoyo social, carecen de amistades que mantengan una relación afectiva y de confianza, que les brinden apoyo y ayuda en momentos estresantes de sus vidas, y que expresen motivación y valoración por sus habilidades.

4.3.6. Estructura Personal

Grafico N°12



En cuanto a la estructura personal 40% de los adolescentes poseen estructura personal alta y también el 40% de ellos posee estructura personal promedio, ambos indican que su estructura personal está basada en reglas y actividades que les permiten organizar su vida, es decir que cuentan con la capacidad de autocontrol para cumplir sus objetivos de vida, manteniendo una rutina aun en momentos dificultosos, planean sus actividades diarias y poseen mejor desempeño cuando tienen metas.

Solo el 20% de ellos carecen de una estructura personal organizada con una rutina basada en reglas y planeamientos de actividades, por lo que el control es escaso al momento de cumplir con objetivos de vida y en momentos conflictivos no pueden continuar con su rutina diaria.

CUARTA PARTE

4.4. ANALISIS Y RESULTADOS DE CORRELACION DE PEARSON

Para la correlación entre las variables de estudio de la presente investigación se utilizó el coeficiente de correlación simple de Pearson (Modelo Rectilíneo). Este coeficiente es una medida de asociación entre dos variables y es simbolizada con la letra r .

De manera que los valores de la correlación van desde + 1 a - 1, pasando por el valor numérico del cero que corresponde a una ausencia de correlación. Los valores positivos indican que existe una correlación positiva directamente proporcional, los valores negativos señalan que existe una correlación negativa inversamente proporcional, respectivamente.

Dónde:

-1.00	Correlación negativa perfecta
-0,75	Correlación negativa considerable
-0,50	Correlación negativa media
-0.25	Correlación negativa débil
-0.0	No existe correlación entre las variables
+0,25	Correlación positiva débil
+0,50	Correlación positiva media
+0,75	Correlación positiva considerable
+1,00	Correlación positiva perfecta

Por consiguiente en este capítulo se calculara el coeficiente de Correlación de Pearson entre la variable: Estilos de Crianza y la variable Resiliencia, de los adolescentes que asisten al Centro de Educación Alternativa S.C. “B”, además de presentar las relación existente entre los cuatro estilos de crianza y la resiliencia de los adolescentes.

4.4.1. Análisis de Correlación de Pearson de las variables Estilos de Crianza y Resiliencia

Correlaciones

		RESILIENCIA	ESTILOS DE CRIANZA DE MADRES	ESTILOS DE CRIANZA DE PADRES
Resiliencia	Correlación de Pearson	1	,279	,170
	Sig. (bilateral)		,233	,473
	N	20	20	20
Estilos de crianza de Madres	Correlación de Pearson	,279	1	,496*
	Sig. (bilateral)	,233		,026
	N	20	20	20
Estilos de crianza de Padres	Correlación de Pearson	,170	,496*	1
	Sig. (bilateral)	,473	,026	
	N	20	20	20

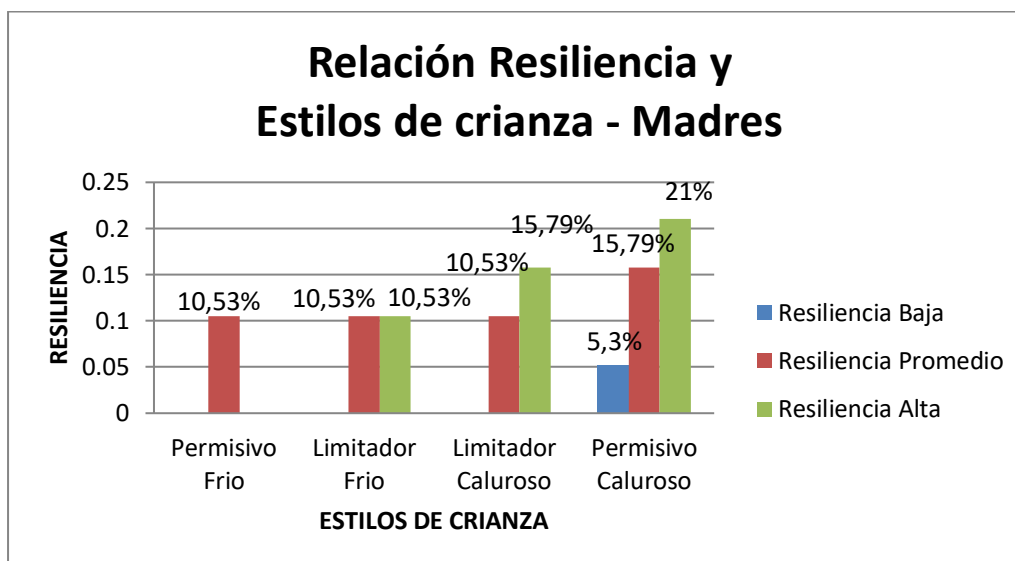
Según los resultados obtenidos, se puede determinar que el grado de correlación entre las variables Estilos de Crianza y Resiliencia en adolescentes del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, es positiva débil. Podemos observar que los tipos de Estilos de Crianza practicados por madres y padres son las mismas, sin embargo las madres tienen una correlación positiva más alta con la resiliencia que desarrollan los adolescentes que es de **0,28%**, mientras que con los estilos de crianza de los padres hay solo **0,17%** de correlación. Tomando en cuenta el signo de correlación se puede afirmar que los estilos de crianza practicados por madres y padres tienen relación sobre el desarrollo de la resiliencia de los adolescentes, por consiguiente se acepta la hipótesis de la investigación:

“Los estilos de crianza tienen relación con la resiliencia de los adolescentes de 16 a 18 años de edad del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B”.

Sin embargo al encontrar esta correlación como positiva débil, nos indica que existen factores sociales, ambientales o psicológicos que se relacionan en mayor proporción con la variable resiliencia, por lo que los estilos de crianza de ambos padres no determinan por completo el desarrollo de resiliencia en los adolescentes.

4.4.2. Relación de Resiliencia y los Estilos de Crianza – Madre

Grafico N° 13



En esta grafica se destaca los cuatro estilos de crianza practicados por las madres; como estilo de crianza más sobresaliente se encuentra el Permisivo Caluroso que influye de forma positiva en el desarrollo de la resiliencia de los adolescentes, se observa que una madre permisiva calurosa está relacionada con el desarrollo de un nivel alto de resiliencia en su hijo/a adolescente, evidenciado en el 21% de la muestra, por lo que se comprueba que cuando una madre es empática, comunicativa y flexible con su hijo o hija adolescente, estos desarrollaran niveles óptimos de resiliencia fortaleciendo la confianza en sí mismos. En menor porcentaje existe relación con el nivel promedio de resiliencia representado por 15,79% y escasa relación con resiliencia baja representado con 5,3%.

El estilo de crianza Limitador Caluroso también es sobresaliente, se observa que una madre con este estilo se relaciona con el nivel alto de resiliencia de los adolescentes representada con el 15,79% y solo el 10,53% de los adolescentes que perciben a su madre como limitadora calurosa se relacionan con el nivel promedio de resiliencia. Para ellos tener una madre sobreprotectora los impulsa a buscar la independencia por lo que desencadenaría estos niveles de resiliencia en un futuro.

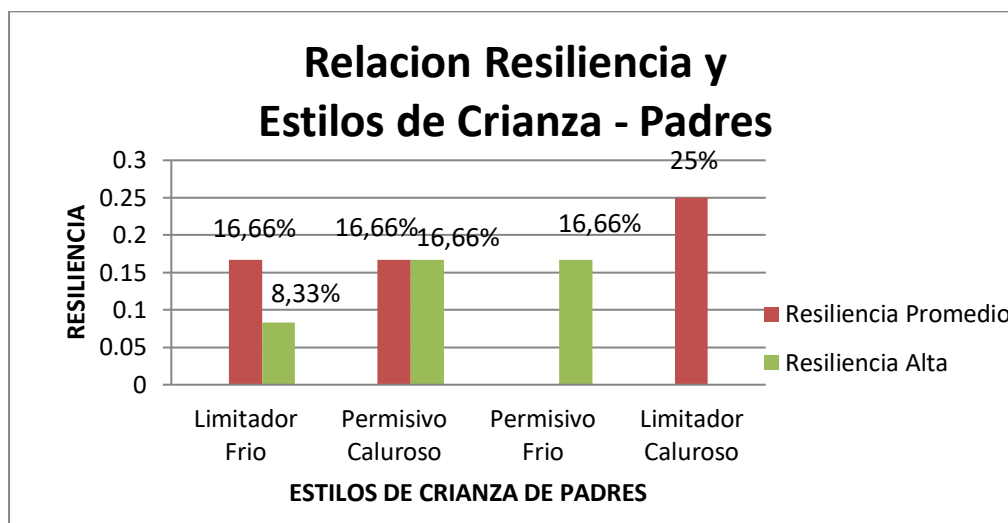
En el estilo Limitador Frio, se destaca que una madre con este estilo se relaciona tanto con el nivel de resiliencia alto, figurado con 10,53% de los adolescentes, y en algunos casos con el nivel promedio de resiliencia con 10,53%, denotando cierta similitud que podría entenderse en ambos casos que este estilo empodera el desarrollo de la capacidad de resiliencia impulsándolos a ser independientes, por lo que existe probabilidad de que internalizan la falta de afecto y de libertad y buscan la ayuda necesaria fuera del entorno familiar pero a la vez puede limitarla. Para los adolescentes tener una madre estricta que establece reglas sin entablar una relación afectiva con ellos, desencadena estos niveles de resiliencia en el futuro.

El porcentaje menos relevante lo destaca el estilo de crianza Permisivo frio, donde la madre con este estilo se relaciona directamente con el nivel promedio de resiliencia de los adolescentes evidenciado con el 10,53%. Para ellos tener una madre que no brinde afecto, comunicación, ni control desencadenaría este nivel de resiliencia que podría ocasionar conflictos a nivel personal.

De las madres dependerá en cierta medida si sus hijos o hijas adolescentes desarrollen niveles altos, promedios o bajos de resiliencia por el tipo de estilo de crianza que establezcan en la familia.

4.4.3. Relación de Resiliencia y los Estilos de Crianza – Padres

Grafico N° 14



En este grafico se visualizan los cuatro estilos de crianza practicados por los padres, como el estilo de crianza más sobresaliente se destaca el Limitador Caluroso, lo que indica que un padre con este estilo de crianza tiende a desarrollar en el adolescente un nivel promedio de resiliencia representado con 25%, los adolescentes a pesar de visualizar a su padre como excesivamente afectuoso llegando a la sobreprotección, con normas y exigencias estrictas, dan lugar a que tengan cierta confianza en sí mismos, posean algunas competencias sociales, apoyo social y una estructura personal controlada.

El estilo de crianza Permisivo Frio también es sobresaliente en los padres, con este estilo ellos tienden a desarrollar un nivel alto de resiliencia en los adolescentes, representado por 16,66%, para ellos tener un padre que no brinde afecto, comunicación, ni control, influye de forma positiva ya que toman este estilo de crianza como un impulso para desenvolverse de forma independiente, además denotan poseer apoyo social que les permite superar dificultades.

El estilo de crianza Permisivo Caluroso tienen una similitud porcentual, evidencia que un padre con este estilo de crianza, tiende a desarrollar en el adolescente un nivel alto de resiliencia representado con 16,66%, y en algunos casos un nivel promedio de resiliencia

representado por 16,66% de los adolescentes. Los padres que sean considerados permisivos calurosos mantienen optima relación con sus hijos/as que aquellos que no lo son. La comunicación es positiva, empática y afectiva hacia los adolescentes.

El estilo Limitador Frio es el menos sobresaliente en el padre, tiende a desarrollar en los adolescentes niveles promedio de resiliencia evidenciado con 16,66%. Y en algunos casos solo el 8,33% de los adolescentes desarrollan niveles altos de resiliencia. Significa que en su mayoría los adolescentes desarrollan una resiliencia intermedia ya que las reglas estrictas que limitan su desenvolvimiento, la falta de empatía del padre y que solo se limite a corregir su comportamiento, en algunos casos los impulsa a ser independientes y buscar la ayuda necesaria fuera del entorno familiar; tienen mayor probabilidad de internalizar la falta de afecto y de libertad como un estilo de crianza justificado.

CAPITULO 5

Conclusiones y Recomendaciones

5.1. Conclusiones

Se identifico los cuatro tipos de estilos de crianza percibidos por los/as adolescentes, con un alto porcentaje el Permisivo caluroso (democrático), seguido del estilo Limitador caluroso (sobreprotector), el estilo Limitador Frio (autoritario). Y en última instancia el Permisivo Frio (negligente).

El estilo de crianza más sobresaliente y utilizado tanto por madres y padres es el Permisivo Caluroso y Limitador Caluroso, encontrándose en ambos estilos como similitud la expresión afectiva y el control que brindan a los/as adolescentes; ambos elementos con el estilo permisivo caluroso son equilibrados pero con el estilo Limitador Caluroso son desmedidos.

Estos dos estilos de crianza, el permisivo caluroso y el limitador caluroso se caracterizan por ser padres que tratan de proteger a sus hijos, les demuestran afecto, aunque la forma de expresarlo sea distinta. Los padres limitadores calurosos, tratan de controlar al mínimo sus actividades, y son exigentes en su desempeño, además no admiten cuestionamiento de las reglas que imparten. En cambio los padres permisivos calurosos ponen límites y reglas consensuadas con los hijos, pueden conversar acerca de las dudas que tienen.

Los estilos de crianza tienen características diferentes, estas son de independencia donde existe una diferencia entre padres y madres, ya que las madres utilizan el estilo de crianza Limitador Caluroso, y los padres el Permisivo Caluroso. En las formas de interacción, tanto madres como padres implementan el estilo de crianza Permisivo Caluroso. En cuanto a las expectativas hacia el futuro el estilo de crianza más manejado por madres y padres es el Permisivo Caluroso. En la confianza que brindar los progenitores, se destaca que las madres manejan dos estilos de crianza Limitador frio y Limitador Caluroso, y los padres el estilo de crianza Permisivo Caluroso. Y en sexualidad, las madres optan más por el estilo de crianza Permisivo Caluroso, y padres el estilo Permisivo Frio.

Los padres y madres utilizan el estilo de crianza permisivo caluroso al referirse a las formas de interacción de los adolescentes con su entorno y expectativas para el futuro, ambos son más tolerantes respecto a las opiniones de sus hijos/as.

Respecto a la categoría confianza las madres prefieren el estilo de crianza limitador caluroso por ello la confianza que les dan a sus hijos/as adolescentes está condicionada y en algunos casos la confianza es restrictiva porque utilizan el estilo de crianza limitador frío. En cambio los padres practican el estilo de crianza permisivo caluroso por lo que la confianza que manejan es plena y les brinda seguridad.

En cuanto a la independencia que les dan los padres a sus hijos/as adolescentes, es de confianza por lo que usan el estilo de crianza permisivo caluroso, en cambio las madres restringen mas la independencia de los hijos/as, ya que utilizan el estilo de crianza limitador caluroso.

Respecto a la sexualidad los padres son negligentes con sus hijos/as adolescentes utilizando el estilo de crianza permisivo frío y las madres utilizan el estilo de crianza permisivo caluroso, por tanto les brindan mayor comprensión y confianza a sus hijos/as adolescentes.

La mayor parte de los adolescentes que viven en familias estructurales y monoparentales desarrollaron niveles altos de resiliencia y menos de la mitad tienen niveles promedio de resiliencia. Estos adolescentes poseen características o habilidades personales e interpersonales que favorecen su desarrollo individual para superar efectos desfavorables en esta etapa de vida, puede existir la influencia positiva de otros factores fuera del entorno familiar.

En las madres el estilo de crianza más sobresaliente y que influye positivamente facilitando en los/as adolescentes el desarrollo de niveles altos de resiliencia es el Permisivo Caluroso y Limitador Caluroso, en cambio en los padres el estilo de crianza más sobresaliente que influye menos en los adolescentes desarrollando niveles promedio de resiliencia, es el Limitador Caluroso, seguido del estilo de crianza Permisivo Caluroso.

Se demuestra que los adolescentes del Centro de educación Alternativa Sagrados Corazones B, desarrollaron en su mayoría factores de resiliencia como confianza en sí

mismo, competencia social, apoyo familiar, apoyo social y estructura personal, en niveles altos y promedio.

Los factores de resiliencia más desarrollados por los adolescentes son la confianza en sí mismos y el apoyo social, revelando que poseen fortaleza personal para tomar decisiones que les permiten enfrentar nuevos retos, además mantienen un relacionamiento social cercano que implica confianza y afectividad.

La presente investigación afirma que existe una relación positiva débil entre la variable Estilos de Crianza y la variable Resiliencia por ello se valida la hipótesis planteada: “Los estilos de crianza tienen relación con la resiliencia de los adolescentes de 16 a 18 años de edad del Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B”

Los estilos de crianza practicados por las madres tienen una correlación más alta que influyen positivamente en el desarrollo de niveles altos de resiliencia en los adolescentes, en cambio los estilos de crianza practicados por los padres tienen una correlación más baja, significa que tienen influencia menos positiva desarrollando niveles promedio de resiliencia. Existen factores sociales, ambientales y psicológicos que se relacionan e influyen en mayor proporción a la variable resiliencia, por lo que los estilos de crianza de ambos padres no determinan por completo el desarrollo de la resiliencia en la etapa de la adolescencia.

Como dato llamativo la providencia de los adolescentes de una familia monoparental formada por el padre o madre, no determina el desarrollo de niveles bajos de resiliencia en ellos. Es decir que en ausencia de uno de los progenitores los adolescentes pueden desarrollar niveles promedio hasta altos de resiliencia, todo dependerá de la presencia e involucramiento de uno de ellos o de una figura externa significativa para el adolescente durante su desarrollo psicosocial que brinde afecto y control.

Se destaca que el estilo de crianza permisivo frío utilizado por los padres a pesar de ser considerado como uno de los estilos menos favorables porque actúa negligentemente como factor de riesgo para el desarrollo de la resiliencia en sus hijos/as adolescentes, este los impulsa a buscar factores de protección externos como el apoyo de un adulto significativo,

integración social e integración laboral que influyen positivamente en ellos llegando a desarrollar niveles altos de resiliencia.

Es necesario indagar más a fondo las distintas problemáticas que vive esta población más aun en estos adolescentes que asisten a un Centro de Educación Alternativa en situación de vulnerabilidad ya que están más expuestos a diversos factores de riesgo a los cuales tienen que hacer frente y encontrar la forma de adaptarse y resolverlos ya sea en el entorno familiar, educativo y laboral.

5. Recomendaciones

De acuerdo a las conclusiones mencionadas anteriormente se plantean las siguientes recomendaciones:

A la institución:

En función a los resultados obtenidos se recomienda al Centro de Educación Alternativa Sagrados Corazones B, brindar una orientación y apoyo mediante programas que permitan promover el desarrollo y el empoderamiento de la resiliencia en los estudiantes adolescentes.

Capacitar y crear estrategias que les permitan desarrollar habilidades sociales en los adolescentes que asisten a la educación alternativa, para potenciar características relacionadas con la resiliencia tanto a nivel personal y social, y puedan así, desenvolverse de forma exitosa en relación a sus metas de vida como futuros adultos expuestos a diferentes obstáculos que pueden llevarlos a la frustración o fracaso o viceversa lograr el éxito.

A la familia:

Es necesario promover estrategias en los padres de familia que les permitan reflexionar sobre la manera en como educan a sus hijos para fortalecer las debilidades que puedan tener en función de la promoción de la independencia, de habilidades y capacidades de

afrontamiento, toma de decisiones, competencia social y confianza de sus hijos adolescentes, para efectivizar la continuidad de resiliencia y evitar efectos adversos.

Sensibilizar a los padres y cuidadores sobre su rol y responsabilidades en la optimización del desarrollo de habilidades sociales y emocionales desde la infancia y su influencia de los estilos de crianza para el desarrollo de competencias sociales, es fundamental para generar conductas adaptativas en la adolescencia.

Concientizar el incremento de involucramiento y apoyo de los padres entorno al desarrollo afectivo, psicológico y social de los adolescentes para que exista manejo continuo de la resiliencia ante cualquier conflicto o situación estresante en etapas posteriores de vida, a las cuales puedan confrontar y resolverlos de forma adaptativa.

Fomentar actividades compartidas entre padres e hijos que les permitan un conocimiento más profundo entre ellos, reflexión y recreación, para que este acercamiento fortalezca a los hijos y ellos puedan gozar de estabilidad emocional, sean capaces de tomar decisiones propias, contar con estrategias de afrontamiento que fortalezcan la resiliencia para lidiar con situaciones estresantes o conflictivas y tengan la confianza de contar con el apoyo familiar.

Finalmente se recomienda que en posteriores estudios enfatizen otros factores psicológicos, ambientales o sociales como apoyo social, competencia social entre otros, que se involucren o relacionen significativamente en el desarrollo de la resiliencia, además de diversificar la muestra de los adolescentes de diferentes entornos sociales y culturales para que sirva de referente en el mejoramiento del entorno familiar en nuestro país y sea un referente bibliográfico sustancioso.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

AGUIRRE, A. (2010) Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas, Bogotá – Colombia

AGUIRRE, E. (2007). Prácticas de crianza y pobreza. Recuperado el 19 de Mayo, 2009, de: <http://www.redbogota.com/univerciudad/bajar-pdf/aguirre.pdf>

AGUIRRE, E. (2000). Cambios sociales y Prácticas de Crianza en la Familia Colombiana Discusiones en la Psicología Contemporánea. Bogotá, D. C. Universidad Nacional de Colombia.

ANDIVIA, L. (2009). “Las expectativas de los profesores, padres y alumnos en E.S.O.”. Revista digital innovación y experiencias educativas. Granada – España. Diciembre

ANDRE, C. (15 de mayo de 2017). Solo el 45,5% de familias tienen estructura "completa" en Bolivia. El Deber, Es Noticia.

ARDILA, S. (2009). El apoyo familiar como uno de los pilares de la reforma de la atención psiquiátrica. Consideraciones desde una perspectiva psicosocial. Revista Colombiana de Psiquiatría, 38 (1), 114-125.

AROCA, C. Y CANOVAS, P. (2012). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivos y de construcción conjunta: Revisión de las investigaciones.

BANDURA, A. (1999). Auto-eficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual. Biblioteca de Psicología. Bilbao, España: Desclée De Bower.

BALLESTEROS, D. Y GARCIA, J. (2005). Resiliencia: estado actual y enfoques 1998-2004. Revista Tendencias & Retos N°10: 87-98.

BARDALES, E. Y LA SERNA, D. (2015). Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo.

BECOÑA, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto, Universidad de Santiago de Compostela - España. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 11.

BERGER, K. & THOMPSON, R. (1997). Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia. Madrid: Editorial médica Panamericana.

CALLE, G. (08 de julio de 2012), En La Paz, 6 de cada 10 familias conviven con parientes cercanos. La Razón, Sociedad. http://www.la-razon.com/sociedad/Paz-familias-conviven-parientes-cercanos_0_1646235462.html

CARICOTE, E. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. Revista Scielo Meridad mar. educere v.12 n.40

CHALCO, T. & TUAPANTE, A. (2015). Estilos de crianza en familias con hijos únicos

CRAIG, G. (1992). Desarrollo Psicológico. 6° Ed. México: Prentice Hall

DARLING, N. (1999). Parenting Style and Its Correlates. Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education EDO-PS-99-3. Recuperado de: <http://www.athealth.com/Practitioner/ceduc/parentingstyles.html#Weiss>

DE LEÓN, V. & TORRES, M. (2007). Estilos de crianza y plan de vida en adolescentes. Tesis de Licenciatura - Maracaibo. Recuperado de: <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-07-01053.pdf>

ERASO, J. BRAVO, A. Y DELGADO, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. Revista de Pediatría 41(3). 23-40. Recuperado de: http://www.academia.edu/615900/Creencias_actitudes_y_practicas_sobre_crianza_en_madres_cabeza_de_familia_en_Popayan_un_estudio_cualitativo

ESPINAL, G. & COLAB. (2000). El Enfoque Sistémico en los estudios sobre la familia. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

ESPINOZA, M. Y MATAMALA, A. (2012). Resiliencia: Una mirada sistémica. Construcción y validación preliminar de test. Universidad del Bio Bio. Chillán - Chile

ESTEVE, R. (2005). Estilos Parentales, Clima familiar y autoestima física en adolescentes. Universidad de Valencia, Valencia – España

ESTÉVEZ, E. JIMÉNEZ, T. Y MUSITU, G. (2007). Relaciones entre padres e hijos adolescentes. España: Nau llibres-Edicions Culturals Valencianes, S.A. Recuperado de http://books.google.com.pe/books/about/Relaciones_entre_padres_e_hijos_adolesce.html?id=T9XaFGC6VZ8C.

UNICEF, (2002). Una etapa fundamental. *Nueva York: UNICEF.*

FUNDACIÓN LA PAZ. (1995). Los menores en Bolivia ¿Sujetos sociales hoy o mañana? La Paz, Bolivia

GARCÍA, .M Y RIVERA, S. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos

GARMEZY, (1991). Citado por Becoña. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto, Universidad de Santiago de Compostela, España. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 11.

GRUSEC, J. & GOODNOW, J. (1994). "Impact of parental discipline methods on the child's internalisation of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*".

HIDALGO, M. Y CEÑAL, M. (2014).Hablemos de Adolescencia. Aspectos físicos psicológico y sociales, *an Pediatric Contin.* 12(1)

INFANTE, F.(2005). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente..

KOTLIARENCO, M. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.

LUNA, M. (1999). Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en Familias Campesinas, Medellín: CINDE.

MARIACA, A. (1980). Actitudes Pedagógicas de los padres de dos medios socioeconómicos diferentes, La Paz – Bolivia

MARQUINA, R. (2016). Estilos educativos parentales y resiliencia en adolescentes de la Institución educativa Pública "Colegio Mayor Secundario Presidente del Perú"

MÍNGUEZ, R. & ORTEGA, P. (2004). Familia y transmisión de valores. *Teoría Educativa*, 15(2), 33-56

MINUCHIN, S. (1974). Familias y Terapia Familiar. Barcelona: Gedisa. Obtenido de Familias y Terapia Familiar.

MINUCHIN, S. F. (2004). Técnicas de terapia familiar. Buenos Aires: Paidós.

MELILLO, A. 2005. Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas. Vol. 13 de Tramas sociales. Buenos Aires: Paidós.

MONCKEBERG, F. (1979) Modos Parentales, universidad de Chile. Santiago Chile

MORALES, M (2000). Confianza y potencial del desarrollo humano, capacitación y desarrollo

MONRROY, A. (2004). "Sexualidad en la adolescencia y juventud: guía para padres y educadores". Ed. México.

NAVARRETE, L. (2011). Tesis de Maestría, “Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula. Chillan, Chile

PACUSSICH, A. (2015). Factores predominantes en las prácticas de crianza de los padres de familia de los estudiantes de 3° grado de primaria del colegio "Santa Ángela" en Salamanca Lima. Piura, Perú

PALOMAR, J. & GÓMEZ, N. (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos (RESI-M). Revista Interdisciplinaria, Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines, vol. 27, núm. 1.

PAPALIA, D; WENDKOS, S & DUSKIN, R. Desarrollo Humano. Undécima edición.

RICE, P. (2001). Adolescencia, Desarrollo, Relaciones y Cultura. Novena edición - Prentice-hall.

RAMIREZ, M. (2007). “Los padres y los hijos: variables de riesgo. Educación y Educadores”. 9 Edición

SAAVEDRA, E. & VILLALTA (2008). Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos. 2da ed. Santiago, Chile.: CEANIM.

TELLERÍA, R. (2005) Influencia de los Modos de Crianza Familiar sobre la autoestima de adolescentes en zonas urbano-populares de la ciudad de La Paz, La Paz, Bolivia

VAQUERO, E. (2013). Estudio sobre la resiliencia y las competencias digitales de los jóvenes adolescentes en situación de riesgo de exclusión social. Tomo 1.

BALLESTEROS, D. & GARCIA, J. (2005). Resiliencia: estado actual y enfoques. 1998-2004. Revista Tendencias & Retos No 10: 87-98.

VILLALBA, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. Intervención Psicosocial Psychosocial Intervention, vol. 12, núm. 3.

WALSH, F. (2004). Resiliencia familiar. Buenos Aires: Amorrortu.

ANEXOS

CUESTIONARIO DE MODOS DE CRIANZA

De: Schaeffer

Adaptado por: Lic. Jorge Domic 1979

Nombre.....Edad.....
Grado.....

Instrucciones.

Ahora leerás diez pequeñas historias. Tratan de cosas que pasan contigo y tu familia. Cada historia tiene cuatro diferentes conclusiones, las que están designadas con cuatro letras A – B - C y D.

Tu tarea es la siguiente: Lee con atención, una por una, las historias e imagínate que diría en ese caso tu papá o tu mamá. Después de esto, debajo de cada historia hay dos columnas de letras, en la primera señala con una x la respuesta que daría tu papá y en la segunda la respuesta que daría tu mamá.

Por lo que sigue después, se necesita mucho de fantasía.

1. Tú te has puesto de acuerdo con tus amigos para ir de excursión a rio Abajo el día domingo. Pero el sábado en la noche, la radio anuncia que el día domingo posiblemente hará mal tiempo. ¿Qué dirán tu papá y tu mamá?

- A. Lo dejaría ir, porque tengo mucho trabajo y no me queda tiempo para ocuparme de él.
- B. No lo dejaría ir, porque de todas maneras pasa muy poco tiempo en la casa.
- C. Probablemente no lo dejaría ir, porque tendría miedo que algo le pase, y si lo dejara, no estaría un momento tranquilo (a) hasta que llegue a casa.
- D. Seguramente lo dejaría ir, porque un niño de su edad ya sabe cuidarse.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

2. Un grupo de padres charlan sobre cuanto deben ocuparse con los problemas de sus hijos. Ellos dirán.

- A. Uno no debe meterse en sus cosas, porque mientras más nos interesamos por sus problemas, más se quejan.
- B. Los padres deben conocer los problemas más ocultos de sus hijos.
- C. Los hijos no deben molestar a sus padres con cosas sin importancia ya que estos andan ocupados, pero si preguntan algo, los padres tiene el deber de contestar todo.
- D. El padre siempre debe escuchar los problemas de su hijo, pero nunca debe obligarle a que diga lo que él no quiere.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

3. Imagínate que eres un buen corredor y en una competencia importante entre colegios, saliste clasificado en tercer lugar. Actualmente te preparas para una nueva competencia, los maestros del colegio, les preguntan a tus papas que resultados esperan que alcances ¿Qué crees que dirán tus papás?

A. Lamentablemente estoy muy ocupado y no tengo tiempo para ocuparme de los resultados de mi hijo.

B. Me alegro mucho por la competencia, pero si no alcanza un resultado bueno no voy a dejar que siga haciendo deportes, porque igual lo veo muy poco.

C. Mi hijo sabe cuánto espero de él y cuanta pena me dio cuando salió tercero en la anterior competencia. Estoy muy intranquilo, pero confió en que él ganará esta vez.

D. Me alegraría mucho si le va bien, pero no me amargaré si no sale en primer lugar. No hay que exagerar la importancia de estas competencias.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

4. Imagínate que tu profesor de colegio te pesca una mentira y hace llamar a tus papas al colegio: ¿Qué piensas que dirían tus papás?

A. La mentira es un gran pecado y no hay disculpa. Lo castigare severamente.

B. Lamentablemente no tengo tiempo para ocuparme de él, pero seguro que esa conducta no la aprendió en casa.

C. No sé qué pudo pasar. No acostumbra mentir. Hablare con él.

D. Estoy muy amargado. Yo siempre le enseñe que diga la verdad, seguro se ha mezclado con mala compañía. De ahora en adelante cuidaré mejor de él para que una cosa así no vuelva a suceder.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

5. Una señora amiga de tus papas cuenta que su hijo de cuatro años, cuando ve a una señora embarazada en la calle, pregunta porque tiene la barriga grande. La amiga de tus papás les pidió consejo sobre qué es lo que debe responder al niño.

A. La barriga de la señora está grande porque está embarazada. No curiosees, mejor mira adelante, porque te vas a chocar con alguien.

B. Que le diga que la señora está enferma y ahora va al médico.

C. Que le diga que él es todavía pequeño para saber sobre la vida de los adultos. Además en la calle no se debe curiosear.

D. Que le diga que la señora está esperando un niño y que le explique hasta que la guagua esté fuerte, vive en el cuerpo de la madre.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

6. Un conocido cuenta a tus papás que su hijo de doce años fue de excursión y le prometió volver a las seis de la tarde. Ahora son ya las siete y media y todavía no ha llegado a casa. ¿Qué puede hacer?

- A.** Que espera una hora más, tal vez el atraso tiene causa, cuando su hijo ya llegue, el explicará.
- B.** Para qué se va a poner nervioso tarde o temprano ya va a llegar el niño.
- C.** Que telefonee inmediatamente a la policía. Seguro algo a pasado, en este tiempo hay muchos accidentes con los niños.
- D.** Ahora no puede hacer nada. Cuando vuelva se lo debe castigar severamente.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

7. Estás enojado con un compañero de clases. Jugando futbol en la cancha, tu compañero cayó encima de ti y se torció el pie. Tú dices que fue sin querer, pero tu compañero no lo cree, te acusa de haberlo hecho a propósito y esto les cuenta a tus papás. ¿Qué crees que dirían ellos?

- A.** Que le pidas disculpas a tu compañero.
- B.** Que es un asunto de ustedes y arréglenselas solos.
- C.** Sentémonos y podremos aclarar el asunto entre los dos.
- D.** No se debe acusar sin base, seguro fue accidental. Yo siempre dije que la cancha es peligrosa y que mejor sería si no fueran allá.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

8. Si a tus papás les preguntan que esperan de ti. Qué crees que responderían ellos.

- A.** Espero que sea un hombre famoso, a quien los hombres respeten y yo este orgulloso de él.
- B.** Todavía no pensé en eso, tengo muchas preocupaciones, para pensar en cosas tan lejanas.
- C.** Quisiera que fuera un hombre correcto y satisfecho de sí mismo.

D. Yo lo educo para que sea agradecido por todo el sacrificio que hacemos por él.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

9. Un conocido se queja a tus papás indicándoles que su hijo, muchas veces le contradice y les pide consejo acerca de lo que debe hacer.

- A.** El niño puede contradecir si cree que sus padres no tienen la razón.
- B.** Los niños se meten en todo, no hay que tomarlos en serio.
- C.** El padre debe explicar que su niño es todavía muy inexperto. El padre siempre sabe mejor qué es lo bueno para el niño.
- D.** El niño debe hacer caso y no criticar a sus padres, porque ellos saben siempre mejor, que es lo correcto o incorrecto.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

10. Un conocido cuenta a tus padres, que el niño vecino de doce años, le contó a su hijo de seis años como nacen las guaguas. Les pide consejos acerca de lo que debe decir.

- A.** Nada, tarde o temprano todos llegan a saber.
- B.** Que le diga que no quiere escuchar una palabra más sobre eso. Un niño pequeño debe pensar en sus estudios.
- C.** Pregúntele que le ha contado ese niño y explíquele lo que el niño no entiende claramente.
- D.** Avise lo que pasó al padre de ese niño y prohíbale a su hijo que sea su amigo.

¿Qué haría tu papá?

- A
- B
- C
- D

¿Qué haría tu mamá?

- A
- B
- C
- D

ESCALA DE RESILIENCIA MEXICANA (RESI-M)

Instrucciones: A continuación encontrará una serie de afirmaciones. Por favor indique con una **X** en el recuadro de la derecha, la respuesta que elija para cada una de las afirmaciones que se le presentan. No deje de contestar ninguna de ellas. Sus respuestas son confidenciales. Muchas gracias por su colaboración.

Sexo:

Edad:

Escolaridad:

Ítem	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1.- Lo que me ha ocurrido en el pasado me hace sentir confianza para enfrentar nuevos retos.				
2.- Sé dónde buscar ayuda.				
3.- Soy una persona fuerte.				
4.- Sé muy bien lo que quiero.				
5.- Tengo el control de mi vida.				
6.- Me gustan los retos.				
7.- Me esfuerzo por alcanzar mis metas.				
8.- Estoy orgulloso de mis logros.				
9.- Sé que tengo habilidades.				
10.- Creer en mí mismo me ayuda a superar los momentos difíciles.				
11.- Creo que voy a tener éxito.				
12.- Sé cómo lograr mis objetivos.				
13.- Pase lo que pase siempre encontraré una solución.				
14.- Mi futuro pinta bien.				
15.- Sé que puedo resolver mis problemas personales.				
16.- Estoy satisfecho conmigo mismo.				
17.- Tengo planes realistas para el futuro.				
18.- Confío en mis decisiones.				

19.- Cuando no estoy bien, sé que vendrán tiempos mejores.				
20.- Me siento cómodo con otras personas.				
21.- Me es fácil establecer contacto con nuevas personas.				
22.- Me es fácil hacer nuevos amigos.				
23.- Es fácil para mí tener un buen tema de conversación.				
24.- Fácilmente me adapto a situaciones nuevas.				
25.- Es fácil para mí hacer reír a otras personas.				
26.- Disfruto de estar con otras personas.				
27.- Sé cómo comenzar una conversación				
28.- Tengo una buena relación con mi familia.				
29.- Disfruto de estar con mi familia.				
30.- En nuestra familia somos leales entre nosotros				
31.- En nuestra familia disfrutamos de hacer actividades juntos.				
32.- Aun en momentos difíciles, nuestra familia tiene una actitud optimista hacia el futuro.				
33.- En nuestra familia coincidimos en relación a lo que consideramos importante en la vida.				
34.- Tengo algunos amigos / familiares que realmente se preocupan por mí.				
35.- Tengo algunos amigos / familiares que me apoyan.				
36.- Siempre tengo alguien que puede ayudarme cuando lo necesito.				
37.- Tengo algunos amigos / familiares que me alientan.				
38.- Tengo algunos amigos / familiares que valoran mis habilidades				
39.- Las reglas y la rutina hacen mi vida más fácil.				
40.- Mantengo mi rutina aun en momentos difíciles.				
41.- Prefiero planear mis actividades.				
42.- Trabajo mejor cuando tengo metas.				
43.- Soy bueno para organizar mi tiempo				

FOTOS APLICACIÓN DE INSTRUMENTOS A POBLACIÓN



